

MÁS DE 30 AÑOS

MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA



PARA QUE NO ME OLVIDES

MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA



Primera edición enero de 2013

Segunda edición mayo de 2013

**RECOPILACIÓN DE INFORMACIÓN, ENTREVISTAS
Y REDACCIÓN DEL LIBRO:**

Ana Martínez

Paloma Bru

Loli Sánchez

Manuel Basagoiti

Iris Bernal

Mario Arqued

Marta Aguirre

Javier Santos

Asociación para la Investigación y la Intervención
social REDES

Corrección a cargo de:

Lorena Martínez Cienfuegos

Coordinación editorial:

EDITORIAL KLINAMEN

Maquetación y diseño de portada:

EDITORIAL KLINAMEN

Precio de producción: 2,9 €

Cualquier forma de reproducción, distribución pública o transformación de esta obra se tendrá que poner en conocimiento de la *Asociación de Madres contra la Droga* para su autorización.

Invitamos al debate y difusión y uso no comercial de la obra.

**A los chavales que no estan
y a los que sobreviven,
sin cuyas historias no hubiera sido posible
mantener nuestra forma de lucha.**

**Y a todos los que nos han ayudado
para que este relato vea la luz.**



Índice

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	17
La cocinilla o ¿Quién nos mandaría a nosotros meternos en este berenjenal?	19
1. Escenografía social.....	29
2. De la Emoción a la Acción	35
I. Introducción	35
II. ¿Qué refleja este libro?.....	40
III. Los inicios	49
3. Aquí se practica y se vive la utopía. Luchas, acciones, anécdotas.....	65
I. La Movida del <i>refor</i>	67
II. Operación Mendigo	76
III. Contra la ley Corcuera y la patada en la puerta	79
IV. El piso de Madres.....	81
V. Y la secreta llegó al piso.....	83
VI. Cierre del hospital penitenciario	84

VII. Taller de arte libre	87
VIII. El caso Villanubla y las morcillas el pueblo	90
IX. Coordinadora Estatal con las personas presas	94
X. La acampada en el Paseo del Prado.....	97
XI. ¿Pagaría el Atleti?	99
XII. ¿Quién secuestra a quién?.....	100
XIII. Los FIES	105
XIV. El encierro de la Almudena.....	109
XV. Los siete Días de Lucha Social.....	112
XVI. Los ataúdes de nuestros muertos.....	120
XVII. En Andalucía, hace unos años	121
XVIII. Los conciertos.....	127
4. Testigos de Nuestra Historia.....	125
I. Los Abogados.....	137
II. Los Jueces	146
III. Los Movimientos Sociales	157
IV. Académicos	193
5. Madres Resistentes	199
6. Otra Forma de Lucha	217
I. Canciones y poemas	219
II. Carteles y octavillas.....	230
III. Comunicado a mano.....	234
7. Epílogo.....	235

PRÓLOGO

ENRIQUE DE CASTRO

Además de llegar tarde con este prólogo (a tantas cosas llego por los pelos), que aparece en la segunda edición de este libro, me cuestiona el hecho de pensar que *Para que no me olvides* no necesita prefacio alguno. Se lee de un tirón.

El comienzo, sin preámbulos: *Cuando ocurre un genocidio, es necesario transmitirlo* (pág. 17). ¿Habrá apreciado antes alguien que la introducción masiva de las drogas ha sido en realidad la práctica de un exterminio de miles de adolescentes y jóvenes?

Son las madres de estos chavales las que quieren escribir el drama que han vivido en primera persona y, al sentirse incapaces, piden ayuda a la *Asociación para la Investigación y la Intervención social REDES* para que transcriban lo que ellas quieren contar. Y entre unas y otros nos regalan este libro.

Cuando deciden convertirse en asociación de Madres Unidas Contra la Droga, el nombre, los

pañuelos al cuello y las chapas con la jeringuilla rota, corren como reguero de pólvora por un montón de ciudades y pueblos en distintas comunidades. Las madres de muy diferentes sitios adoptaron el nombre que habían acuñado las que se reunían en la parroquia de San Carlos Borromeo, en Entrevías. Las de Galicia, que habían nacido más o menos al mismo tiempo, se asociaron bajo el nombre *Erguete*. Pero este cúmulo de asociaciones por toda la geografía española surge a partir de 1987, año que establece un punto de inflexión en este movimiento incipiente.

La asamblea de las madres de los primeros chavales que cayeron en la trampa de las drogas comienza, como se cuenta en este libro, en la parroquia de San Pablo, Alto del Arenal, Vallecas, en el año 1980.

“Los chavales del barrio se acercaban a la iglesia pidiendo ayuda porque, como ellos mismos decían, *allí los curas se tiraban el rollo*, y luego las madres empezamos a acudir desde distintos lugares de Vallecas... al principio con mucha vergüenza, preguntándonos *¿qué habíamos hecho mal?* o justificando a nuestros hijos por *las malas compañías* que les habían llevado a la droga y a la delincuencia.

...En la parroquia se les ocurrió convocarnos y juntarnos a todas, por entonces unas treinta, para explicarnos que no era ese el problema (ni las familias ni las malas compañías) sino un *gol que nos habían metido en las calles*” (pág. 51).

A finales de 1981 me encargaron de la parroquia de San Carlos Borromeo, en Entrevías, y nos trasladamos todos allí, jóvenes y madres incluidos.

A partir de 1982 van acudiendo chavales y madres de casi todos los pueblos y barrios periféricos de Madrid, Parla, Móstoles, Villaverde Alto y Bajo, San Fermín, Caño Roto y Pan Bendito en Carabanchel, Hortaleza, La Ventilla, San Blas... Establecimos una fuerte relación con grupos de personas de estos barrios que, al igual que nosotros, empezaron a atender a los chicos de la calle y de ahí nació la Coordinadora de Barrios de Menores y Jóvenes.

Nuestros objetivos eran que tuvieran una vivienda y trabajo en autoempleo. Vivían en nuestras casas, en algunas de las madres o en la parroquia y se organizó inicialmente una encuadernación, un taller de costura y la asociación Traperos de Emaús, que aún perdura. Los chavales estaban íntimamente relacionados con las madres y en el transcurso de años se fueron convirtiendo en militantes de su propia causa. Comisarías, juzgados y cárceles eran el pan nuestro de cada día y cada noche.

Los grupos de madres de los barrios citados de Madrid se reunían en la parroquia en asamblea que pronto empezó a coordinar Maribel Llorente, estudiante de trabajo social que no quiso terminar la carrera (¡le faltaba una asignatura!) por no tener un título que la desvinculara de los chavales. Quería vivir con ellos, no trabajar para ellos.

El SIDA y las muertes comenzaban a hacer estragos en los jóvenes, tanto que cementerios y funerales se hicieron lugar común para todos nosotros. Hasta que un policía de la comisaría de Entrevías, mató a un chaval de diecisiete años, Miguel, de un tiro a bocajarro, después de haberle atropellado con su coche. Corría el mes de marzo de 1985 y aquello desató una tormenta en los chavales y las madres que acabó con la primera manifestación masiva, unas mil quinientas personas, desde el bulvar de Vallecas hasta la comisaría de Entrevías. Se denunciaban las torturas y muertes a manos de policías.

Durante todo este tiempo se iban vinculando personas de todo tipo y condición atraídas por la tarea social que se realizaba en la parroquia. Abogados jóvenes que atendían a los chavales, jueces y fiscales a los que invitábamos a las asambleas comunes para que escucharan nuestras denuncias, algún empresario que quería colaborar con nosotros, profesionales diversos...

Poco a poco se iban estableciendo vínculos, íbamos unos a casas de otros, hacíamos fiestas con cualquier motivo, los chicos se iban familiarizando con gente tan diversa, corrían los abrazos, comíamos juntos a menudo, celebrábamos la libertad de un preso o la sanación de un drogodependiente.

Todos hemos tenido claro que el protagonismo de este movimiento lo tienen los propios chavales, como fuerte exponente de lo que entonces se llamaba el

mundo de la marginación. A medida que iban adquiriendo seguridad entre nosotros, desaparecían los recelos y se mostraban tal como eran. Los cambios, de ellos y nuestros, eran paulatinos, unidos en una causa común. Se puede salir adelante descubriendo la fuerza de la fe en el otro, en uno mismo, en el grupo. Esa fe hace superar los miedos.

En 1986 aparecieron Sara y Carmen por la parroquia después de haber participado en una concentración en la que pedíamos la libertad a prueba para jóvenes que habían delinquido por sus problemas de drogadicción. Señalo a estas dos mujeres porque se hicieron notar desde el principio, espontáneas, dicharacheras, divertidas, se reían de todo y de todos, como cuentan en este libro. Ellas no tenían hijos con problemas de drogas, como tampoco otras madres, parroquianas antiguas de misa y respeto que tuvieron que hacer grandes esfuerzos para asumir lo que se les vino encima. Todos cambiamos. Sara y Carmen han tenido y tienen una gran capacidad de organización. El caos del que se habla en estas páginas ha sido la realidad que hemos vivido, pero gracias, entre otras cosas, al empuje de las madres, este caos se ha hecho agradable y estético. De todas ellas destacaré siempre su fidelidad y su afán de justicia.

He dicho antes que 1987 fue un punto de inflexión en el recorrido de las madres. Planteamos denunciar todo el trapicheo que había en el tráfico de heroína y psicofármacos. No ante la policía ni los jueces, por-

que todas las denuncias eran infructuosas, sino en el Congreso de los Diputados, pero intentando que tuviera el mayor eco mediático posible. Para ello teníamos que utilizar toda la información que nos daban los chavales y algunas madres en el seguimiento que habían hecho de ellos. Tanto unas como otros eran remisos a esa denuncia. *Nos (les) van a llamar chivatos y van a tomar represalias.* Al final las dos asambleas quedaron de acuerdo. Lo que se daba a conocer eran los lugares de venta, casas, locales, pero sin dar ningún nombre. Sí se denunciaba a policías concretos y a algún otro personaje que colaboraba con ellos. Al finalizar el mes de encierro (págs. 55-56), la manifestación *contra la connivencia y corrupción policial en el tráfico de drogas* convocó a unas diez mil personas en Madrid y a todos los medios de comunicación europeos.

Fue a partir de este momento cuando las madres se emanciparon. Seguían con nosotros (coordinadora y parroquia) pero eran ellas mismas, con su espacio y autonomía propia, como se ve a lo largo de estas páginas.

Es verdad que algunos grupos recelaban del lenguaje, la frescura y desinhibición de las madres. Lo mismo dirigían una sonora pitada por las siete plantas de los juzgados de la Plaza de Castilla, denunciando las actuaciones de una jueza de vigilancia penitenciaria, o se desnudaban delante de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, llamando la atención por la situación de los presos.

Es difícil compaginar las formas *políticamente correctas* con la manera de expresarse la gente obrera. Aún tengo presente mi inhibición en tantas manifestaciones en las que me ha sido difícil hasta gritar. Sin embargo, a lo largo de estos años hemos aprendido a convivir con nuestras diferencias de actuación y expresión, aunque hay quienes se han separado por no haberlas asumido.

Las madres pueden ser tildadas de *locas* y sus formas de lucha poco ortodoxas, pero todos los que dan su parecer sobre ellas en este libro, jueces, abogados, intelectuales, trabajadores y activistas, coinciden tanto en su valía personal como en la importancia que tiene este movimiento. A la vez que, con su locura y heterodoxia, han compartido mesa con algún ministro, fiscal general del estado, fiscales jefes y directores generales en una experiencia poco común en nuestra sociedad.

En estas páginas, qué distinta es la presentación que hacen ellas de lo que han vivido de otras presentaciones en las que predomina el discurso. Cuentan siempre la anécdota y sus múltiples chascarrillos. Quien quiere acercarse de lleno a esta realidad descubre el contenido humanista y político que subyace en ellas. Su fe, de creyentes o ateas, ha sido el motor transformador de nuestra realidad.

Quiero terminar con un apunte que me parece importante. En muchos lugares de nuestra geografía se levantaron madres que levantaron su voz denunciando

el tráfico de drogas y las muertes de sus hijos, como he indicado al comienzo. Pero pocas se encontraron con plataformas de barrio que hicieran causa común con ellas atendiendo a la vez a los chavales, de tal manera que solo podían acudir a los centros de tratamiento, aislados del contacto con la realidad cotidiana. Cuando estos chicos volvían a su barrio, se encontraban de nuevo solos. Subrayo la importancia de fomentar esta especie de micro sociedades en las que compartamos juntos estas vivencias de lucha y esperanza.

Me ha impresionado la tarea realizada por quienes han elaborado este libro, Marta, Mario, Manuel, Iris, Paloma, Ana, Loli y Javier y por el enfoque que le han dado.

Y os dejo con esta frase de la jueza Manuela Car-
mena: *Mi primera relación con Madres fue “estética”,
porque es una relación de absoluta admiración ante
un “espectáculo social bellissimo”* (pág. 108).

INTRODUCCIÓN

.....

Cuando ocurre un genocidio, es fundamental transmitirlo para que no pase desapercibido en los libros de historia y se contemple como una barbaridad humana, y evitando así que vuelva a repetirse.

Esto es lo que pretendemos con este libro, comentar de viva voz, desde nuestras entrañas, que aquí en el Estado Español se ha producido un exterminio. Gran parte de la generación de principios de los sesenta fue aniquilada al permitirse, sin ninguna impunidad, que la heroína llegara a los barrios más pobres de todas las ciudades. Esto contuvo a miles de jóvenes que con toda su vitalidad, se enfrentaban al nuevo panorama sociopolítico, lleno de cambios y proyectos, en cuyo desarrollo podrían haber tenido un papel fundamental si se les hubiera permitido participar. La droga los apartó de este camino y les llevó al de la marginación, las cárceles, la enfermedad. Fueron quitados de en medio, estigmatizados y culpabilizados de algo de lo que solo el abandono político es responsable.

No hubo respuesta ante la llamada de las que percibíamos el desastre, hasta que este fue irreversible. Fuimos las madres las que nos anticipamos y percibimos, incluso antes que nuestros propios hijos, como la muerte nos los arrebatara. Y fuimos de los primeros grupos que al unirnos, descubrimos lo que estaba pasando, pues no eran uno ni dos los que estaban muriendo, fue una generación entera.

Esa certeza, nos hizo reaccionar e inventar otras formas de lucha, que ahora desde la más profunda humildad, queremos compartir por si puede ser útil a cualquier persona en cualquier lugar del mundo, que luche para que ninguna injusticia social sea silenciada y olvidada por la historia.

LA COCINILLA O ¿QUIÉN NOS MANDARÍA A NOSOTROS METERNOS EN ESTE BERENJENAL?

Los “Morenitos”¹

Contar la historia de una asociación con más de 20 años de lucha es un atrevimiento y un reto. Contar la historia de “Madres contra la Droga” es casi un suicidio como investigador social.

Rebobinemos.

¡Ring! Un día de mayo de 2006 recibimos una llamada. Es alguien que dice hablar en nombre de “Madres contra la Droga”. Tiene un proyecto entre manos muy apetecible: nos cuenta que *Madres* quiere reflejar en un libro la historia de su asociación, y que han pensado en nosotros como transcriptores.

Nos explica someramente que el trabajo consistiría tan solo en ordenar y volcar parte de su archivo histórico, completándolo con una serie de entrevistas, para incluir también así anécdotas que dieran ritmo al libro.

Aún no sabíamos lo que ellas entendían por *archivo* ni por *entrevistas*.

1. Así es como nos llamaban *Madres*, de *guasa*, para ser “políticamente correctas”.

Pero bueno, a todos nos apetecía: *Madres* es un referente histórico de lucha social. Avanti.

A la hora de plantearnos el proyecto, nos parecía que una forma lógica de encararlo era estructurarlo por partes, para así exprimir al máximo la información y las personas de las que disponíamos. Definimos entonces cuatro etapas básicas:

- Consulta del archivo de *Madres*.
- Reconstrucción, a través de todo ese material, de la cronología de su historia, que ha transcurrido casi de la mano de la democracia en España.
- Realización de entrevistas individuales con personas y grupos que hubieran estado en estrecho contacto y relación con *Madres* en diferentes movilizaciones y acciones de lucha social (abogados, jueces, okupas, insumisos, Coordinadora de Barrios, presos, etc.), para completar con su discurso la trayectoria de la asociación.
- Encuentros regulares con el grupo de *Madres* en la parroquia de Entrevías (San Carlos Borromeo), donde se reunían semanalmente.

Parecía un plan lógico, operativo y acorde con los recursos disponibles. Nadie podría decir que no... salvo la realidad.

1. El archivo de *Madres* significa dos toneladas de papeles diversos

Toca emprender la revisión documental. El archivo oficial de *Madres* se halla en un piso cerca del barrio de Entrevías, sede de la asociación. Concertamos una primera reunión para ver cómo afrontar la ingente tarea de ordenar la información que tenemos delante: kilos y kilos de periódicos, libros, fotografías, recortes, panfletos, cartas, comunicados de prensa, etc.

Afortunadamente, ninguno teníamos alergia al polvo (por aquel entonces).

Decidimos que la única solución para no morir aplastados por todos aquellos papeles –que ríanse de los legajos que hay en las trastiendas de los juzgados–, era dividir para vencer: cada miembro del equipo se queda con un par de años de la asociación para, tras agrupar toda la información del periodo, establecer un listado de hechos más representativos sobre los que incidir posteriormente en las entrevistas.

La idea pasaba por definir la línea cronológica de la asociación para *mapear* después allí los acontecimientos más relevantes.

Comenzamos a separar la información en el piso y cada uno se peleaba con lo que le había tocado en suerte.

Tras diversas reuniones del equipo investigador en cafeterías de reconocido prestigio, dimos por terminada esta primera fase. Tenemos una lista.

Antes de iniciar la segunda fase, dos personas del equipo acuden al alergólogo.

2. Constatamos que el recuerdo de la historia no es nunca lineal

Una vez que tenemos –a priori– un listado de hechos ordenados cronológicamente, hablamos con algunas figuras importantes de *Madres*, para confirmar algo de lo leído y aderezarlo con hechos que se escapan a las hemerotecas.

Nos vemos con Carmen y Sara, dos de las *figuras-motor* de la asociación desde sus comienzos. Y es entonces cuando oímos por primera vez el lema de la asociación sobre el que tanto insistirían posteriormente, y que está, como guía de acción, en sus estatutos: “Denunciar, presionar y exigir”, toda una declaración de principios.

¿Quién dijo que la historia es lineal? Sara y Carmen nos dan muchísima información, pero también nos hacemos una idea de lo que van a ser las entrevistas grupales posteriores: una *entropía informativa*, un caos de datos.

3. La calma de las entrevistas

Es entonces, tras las pequeñas tormentas del archivo y los primeros acercamientos a *Madres*, cuando llegamos a un remanso de paz... Aunque solo a medias.

En esta fase pretendíamos entrevistar a aquellas personas significativas de diferentes ámbitos que hubieran tenido relación con *Madres*, para aportar a todo el proceso su punto de vista y tener un escenario más completo.

Empezamos a contactar, a quedar, a preguntar, a transcribir. Hasta ahí todo normal.

El único problema era que, en ocasiones, *Madres* se arrepentía de habernos pedido entrevistar a alguien, o no estaban de acuerdo con lo que decía, o era imposible hacer coincidir las coordenadas espacio-tiempo de una persona con las nuestras, o algunas respuestas contenían inexactitudes impublicables, etc.

Pero *problemillas*, en definitiva asumibles, que no iban a hacernos desistir de afrontar la cuarta fase, la verdadera piedra de toque de todo este proceso.

4. Entrevistas a *Madres* o Marejada fuerza 14 (máxima intensidad)

Una vez que tenemos los datos fríos, ordenados cronológicamente y ampliados por las entrevistas a personajes cercanos y al núcleo duro de la asociación, es hora de coger el toro por los cuernos. Es hora de reunirnos a tumba abierta con *Madres*.

Solían juntarse todas las semanas en la parroquia de San Carlos Borromeo, en Entrevías, que servía como punto de encuentro y *espacio-motor* de esta y

otras mil asociaciones. Y esto, a pesar de que alguna *madre* era declaradamente anarquista y atea...

Las reuniones con ellas eran caóticas, *berlanguianas*. Qué bien nos hubiera venido a alguno de nosotros haber completado una buena formación marcial: solo así podríamos haber puesto orden en aquel guirigay.

Las Madres se quitaban la palabra continuamente, alguna insistía en contar una y otra vez su caso personal, otra recitaba una poesía, una cantaba, otra lloraba, todo a la vez. La grabadora echaba humo, y nuestras cabezas también pensando en cómo dar forma a todo lo que oíamos sin volvernos locos.

Mientras *Madres* nos iba contando básicamente lo que el cuerpo les pedía, más que responder a nuestras preguntas, llegaban las limpiadoras de la Iglesia, los grupos de jóvenes, miembros de otras asociaciones, etc. Que no hacían más que *marear* a la pobre grabadora, a la que tuvimos que hacerle un trasplante de urgencia en la tecla *on-off*, de tan lastimada como quedó. Menos mal que era del grupo sanguíneo *receptor universal*.

Para más inri (y nunca mejor dicho), en estas que topamos con la Iglesia. El Arzobispado de Madrid decidió que la parroquia de Entrevías era parte protagonista del eje del mal, y que la heterodoxia de sus ritos (como comulgar con bizcochos) no era en modo alguno admisible. *Madres*, que no se pierde una, entró en el conflicto a saco, apoyando todo tipo de

acciones, acudiendo a los medios para dar cobertura a su lucha, preparando pucheros, etc.



Entrega de firmas en el Obispado
contra el cierre de San Carlos. 2006

Al mismo tiempo –este grupo puede con todo–, comenzó a preparar también una serie de conciertos con figuras nacionales del mundo del hip-hop para protestar contra la recién estrenada Ley del Menor.

Aquello parecía que no iba a acabar nunca.

Al final, nos obligamos a considerar que esta fase tenía que ser por fuerza finita (las madres se resistían, ellas piensan más a lo grande), oprimimos la tecla *pausa* con decisión y comenzamos a redactar lo que aquí presentamos.

5. Aquí se practica y se vive la utopía

Resistir más de 20 años en la brecha, como *Madres*, es todo un logro para una asociación. Quizás porque es más que una asociación, como aquel equipo que se define todavía como *más que un club*.

No es sino digno de encomio el hecho de pelear durante tanto tiempo por lo que uno cree, a pesar de cargar sobre las espaldas con historias personales tan duras, y ser capaces de revertirlas en alegría de vivir, generosidad, y en luchar firmemente contra las injusticias del sistema.

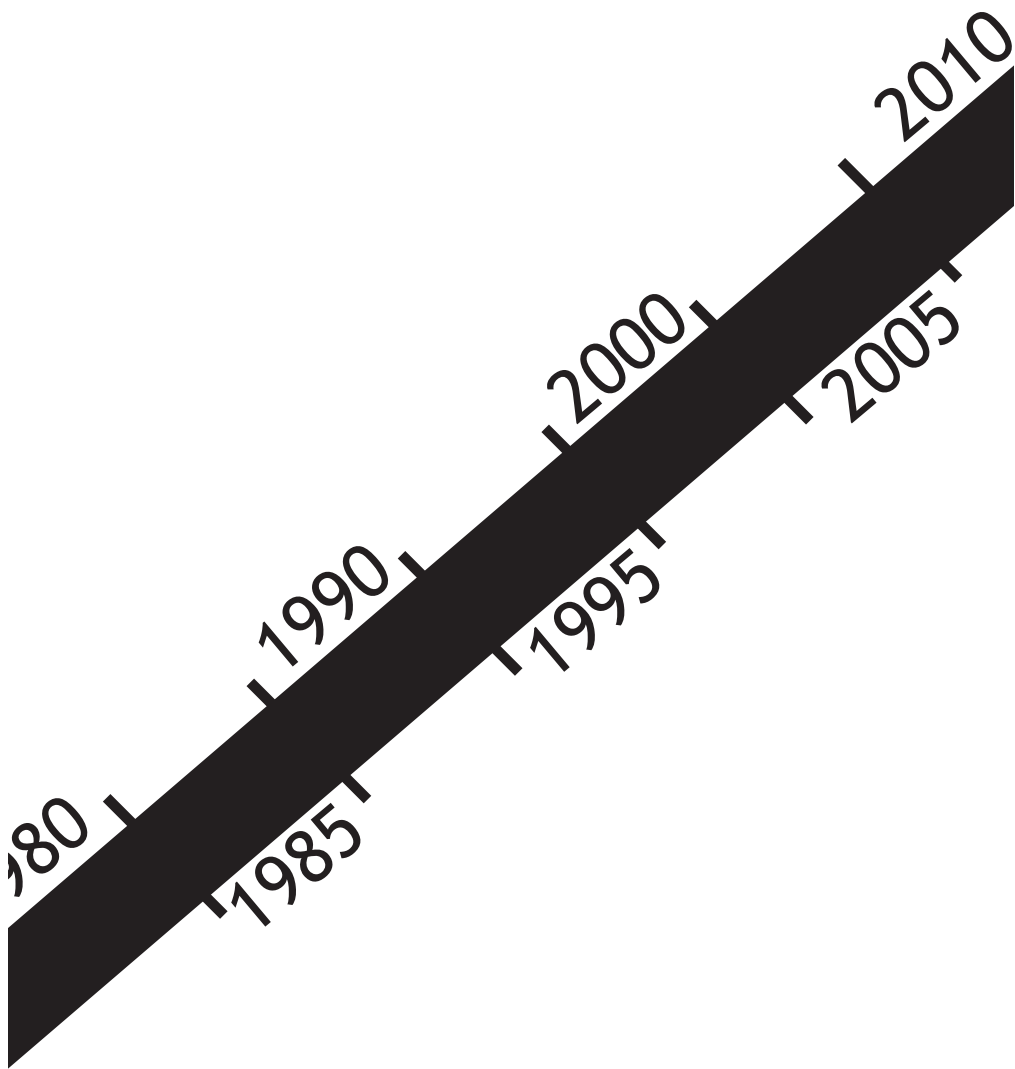
Es más, ser capaces de organizar asambleas de apoyo a todo tipo de causas nobles sin esperar nada a cambio, de autoformarse en la lucha social (“de la fre-gona a la pancarta”, como bien decían ellas mismas), de transmitir un caos creativo y una energía tremenda; todos estos son logros de Madres contra la Droga.

A pesar de las dificultades y anécdotas torpemente descritas aquí, el proceso ha sido un bonito reto para todos y una experiencia muy positiva.

Y es que, al final, nuestro intento de trabajo sistemático y método lógico para redactar este libro se ha topado, sencillamente, con lo que los investigadores sociales perdemos de vista tantas veces: la realidad.



3-3-1987 - Titular prensa:
Una coordinadora de vecinos declara la guerra
a los vendedores de droga en los barrios





1.



ESCENOGRAFÍA VISUAL

1980-2010

A continuación os presentamos un recorrido cronológico estructurado en tres décadas que representa gráficamente las tres áreas de la línea del tiempo: HECHOS HISTÓRICOS, MOVILIZACIONES/ACCIONES y el APRENDIZAJE/PROCESOS.

DÉCADA 80'

Aumento enorme del consumo de drogas en los barrios / Encarcelamientos / Torturas

LÍNEA DEL TIEMPO: HITOS RELEVANTES EN LA HISTORIA DE MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA

Hechos históricos

Reforma del Código Penal (PSOE):
Hacinamiento de cárceles por presos preventivos

Se aprueba la Ley de Objeción de conciencia (Prestación social sustitutoria)

PLAN NACIONAL DE DROGAS

Un policía mata a un joven a bocajarro

Movilización contra La Droga en los Barrios

Los vecinos de Entrevías denuncian los puntos de venta de drogas y la corrupción policial

Carcerolada ante el Ministerio de Interior

Los chavales del Refor protestan por malos tratos. Huelga de hambre.

Familiares de reclusos Denuncian torturas en Cárcel de Zamora

Denuncia sobre la situación de **hambre** en la cárcel de Carabanchel

Operación Primavera
Redadas policiales en los barrios por consumo. Arrestos a chavales

Reforma del Código Penal sobre tráfico ilegal de drogas.

La policía reconoce la existencia de puntos de venta

En el Refor obligan a las madres a desnudarse para los VIS a VIS
Agresiones policiales a un grupo de madres

Detenciones y primeras condenas a insumisos

El Director de la cárcel Carabanchel prohíbe entregar alimentos a presos

Primeras Asambleas Madres contra la Droga

Sa crea la Asociación Madres Unidas Contra la Droga

Concentraciones mensuales en Sol, exigiendo Prevención, rehabilitación y reinserción

Acampada frente a cárcel de Menores y protesta ante prisión de Zamora

Operación Mandiño

1 MES DE ENCIERRO EN LA PARROQUIA SAN CARLOS BORROMEO. Denuncia de puntos de venta

Manifestación masiva de Madres Unidas

Manifestación por la insumisión

Movilización contra la droga en los barrios. Petición de más policía

Movilizaciones -Acciones

Surge la Coordinadora de Barrios

Huelga General

Huelga General

Primeras reuniones de grupos de Madres
"Al principio éramos más de 200 madres. Vinculadas a la parroquia o a Coordinadora de Barrios"

"PRESIONAR, DENUNCIAR Y EXIGIR"
(Fines estatutarios de la Asociación)

Aumento experiencial del grupo.
ORGANIZACIÓN

Renuncia a ayudas económicas ofrecidas por el Ayuntamiento

En grupo de Madres de Entrevías decide **no apoyar las movilizaciones**. Mas policía implica más acoso y abusos

Aprendizajes-Procesos

"Nos vamos a comprar un megáfono para las movidas"

"De la región a la parroquia"

"Analizábamos los periódicos todas las semanas para ver quién menta"

"Al final aprendimos quién era el enemigo que metió la droga en los barrios"

"Droga y Policía, la misma porquería"

DÉCADA 90' (I)

Hechos históricos

LEY CORCUERA o
De la pátula en la puerta

Cierre de Centros de
atención a toxicómanos

El Fiscal Gral
Pide aumento
de penas para
insuismos

Sentencias
blandas contra
narcotraficantes

DGIns Penitenciarias:
regulación
de agentes sociales en
tareas de resocialización
penitenciaria

El Juez Garzón
en contra de las
actuaciones
represivas con
el toxicómano

Muertes en cárceles

Sentencias
blandas y
absoluciones
insólitas en
Caso Nécora

Se abre
Madrid V
(Soto del real)

Los bienes
decomisados a
narcos se dedican a
lucha contra
drogadictión

Aprobación
del nuevo
Código penal
LO 10/1995

Muertes en
cárceles

Movilizaciónes
contra cierres

Acción en
Congreso de
Diputados

Apoyo a
insuismos

Huelga de
hambre de
insuismos y
desertores en la
prisión militar de
Alcalá.

Centro Social
Seco

Movilizaciónes
contra
Ley Extranjería

Acuden al debate
sobre drogas en
Congreso

Protestas contra
sentencias
judiciales

Concentración en
M^a Sanidad: contra
desatención de
enfermedades
vinculadas a
drogodependencias

Concentración ante
Audencia Nacional
contra sentencias
caso Nécora

EXPOCARCEL

Jornadas sobre
Marginación
(varios años)

Concentración por
abandono sanitario
de presos de
Navalcamero

Denuncias por
agresiones en
prisión y huelgas de
hambre

Denuncias por
situación cárceles
Meco, Soto del real

Huelga en prisión y
acusación particular de
Madres, APDH,
Coordinadora barrios, As.
contra tortura...

Manifestación en
cárcel Jaén II

Acampada de 10
días en Paseo del
Prado contra la
situación de los
presos y las
penitenciarías

Asamblea colectivos
estatales sobre
situación menores.
Carta y cacerolada en
Congreso de
Diputados

Huelga General

1991

1992

1993

1994

1995

Aprendizajes-Procesos

La policía golpea a las
Madres frente al Congreso
"Las fuerzas de seguridad
son represivas y están
corruptas"

Desconocimiento total de los políticos
sobre problema de los barrios
"Poco arco para tanto payaso"

"Medidas sociales, no policíacas"
"La droga no es un problema aislado,
está dentro de la marginación"

Se piden más plazas
hospitalarias para
desinfectación, prevención
en escuelas y valle, redes
de asistencia de enfermos
SIDA,

Sensibilización sobre situación de
Drogodependientes en cárceles,
barrios...

Las cárceles españolas:
Centros de exterminio"

Los presos enfermos de SIDA morían
atados a la cama y solos

"Pena de muerte encubierta dentro
de las cárceles españolas"

Denuncian la situación de
las cárceles españolas:
SIDA, torturas, muertes,
represión política a
insuismos...

DÉCADA 90´ (II)

Hechos históricos

Extensión de la aplicación del Régimen FIES aprobado en 1991

Julio contra MCD por la acampada de Sol (por desvío de césped)

Se denuncia a Madres por concentraciones frente a Instituciones Penitenciarias

Malos tratos y muertes de presos FIES (suicidio)

Malos tratos en cárceles (caso Pisasent)

Huelga de patio presos cárcel Pto Sta María

Regulación de los CIES (Centros de Internamiento de extranjeros) en la Ley de extranjería

Movilizaciones -Acciones

Denuncias por situación cárceles. Concentraciones cárcel Carabanchel

Agresiones a Madres en diferentes actos de Protesta. Denuncias y cartas al defensor del pueblo

Encierro en Alameda contra las torturas a presos FIES

MCD y otros grupos se personan como acusación popular

Apoyo a presos de Cádiz

Semanas de Lucha Social Rompamos el Silencio (Ocupaciones botas INEM-Cuarteles, acciones contra cárceles, denuncia de la pobreza, marchas contra el capital...)

Participación en Marchas Europeas contra paro, precariedad y exclusión

Participación en Foro contra la Europa del Capital

Campaña para reivindicar los DDHH en cárceles (Junto a Coordinadora de apoyo a personas presas)

Presentación de informes sobre malos tratos y tortura en cárceles (años 98 y 99)

Piso de acogida para personas en tratamiento de drogas. Concesión de ayuda.

Manifestación en Sol contra situación en cárceles

Participación en situación de las cárceles de Soto del Real y Valdemoro

Jornadas Ningún ser humano es ilegal

Acción frente a director de prisiones. Se dejan 7 altares frente a su puerta

Ocupación Escalera Karakola

Plataforma contra el Pato y la precariedad. (Marchas)

Campaña de insuñción en cuarteles (MCC)

Ocupación Labo 1, Labo 2

1996

1997

1998

1999

Aprendizajes-Procesos

"Por aquella época íbamos de pieito en pieito"

"La cárcel dentro de la cárcel"

"Aprendimos que lo que nosotros hacíamos se llamaba Acción Directa y Desobediencia Civil"

DÉCADA 00' - 10'

Hechos históricos

Aprobación de la Ley Orgánica 5/2000 de responsabilidad penal de los menores

La Ley del Menor transforma los Centros de menores en Cárceles donde se vulneran los derechos humanos: se les maltrata, se les prohíbe hablar su lengua materna y se les aísla de manera indiscriminada. Imposibilitando su reinserción en la sociedad

Corrupción política

Desmantelamiento del Estado del Bienestar.

Recortes y cierres de Servicios Públicos (Sanidad, Educación, Servicios Sociales...)
Privatizaciones
ERE'S
Desahucios
Rescate a Bancos
Aumento del desempleo a 6 millones de parados

Huelga presos FIES
Acciones coordinadas de diferentes grupos anticárceles

Reivindicación de la nulidad de la instrucción que regula la vida de los presos FIES

Participación en movilizaciones antiglobalización en Génova, Amsterdam, Niza, Colonia

Participación en 7 Días de Lucha Social (entre 1999 y 2003). Debates sobre Ley de responsabilidad penal del menor, acciones contra violencia de género, marchas...

Organización de concierto de denuncia sobre la situación de las personas presas (Pza de toros Pontevieja)

Concierto en la cárcel del Dueso

Concierto de apoyo al Ateneo Candela

Participación en ocupación del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba

Movimiento Antiglobalización (Barcelona)

SINTEL

Ocupación Labo 3

Huelga General

Patio Maravillas

Oficinas de Derechos Sociales (ODS)

V de Vivienda

Entrega de 2.000 firmas contra el cierre de la parroquia San Carlos Borromeo

Organización de concierto de Hip Hop en Sevilla bajo el lema " Para que todos los nifxs sean libres "

Organización de concierto de Hip Hop en Leganés contra la Ley del Menor

Participación en Jornadas Libertarias de CNT

Movilizaciones en defensa de lo público, contra recortes, Privatizaciones, despidos, desahucios... (Surgen las Mareas)

Movimiento 15 M

Jóvenes Sin Futuro

Huelgas Generales

Intervención con Parroquia S.C.Economía con nifxs rumanxs en el Gallinero

2000 2001 2002 2003 2004 2006 2007 2009 2010 2011 2012

Uso de fondos para proyectos de la Asociación y acciones

Recopilación participativa de la Historia de Vida de Madres Unidas contra la Droga en el libro "Para que no me olvides"

Llevar desayunos pagados por un arrepentido del fraude fiscal (por mandato del juez).
"Ahora hasta las maestras nos dicen que los nifxs inden más en la Escuela"

En esta etapa aumentan las acciones de apoyo a otros Movimientos Sociales y desciende algo la actividad propia del grupo de Madres Unidas contra la Droga

Aprendizajes-Procesos

Movilizaciones-Acciones



2.

DE LA EMOCIÓN A LA ACCIÓN

I. INTRODUCCIÓN

La epidemia del consumo de heroína se inició en España a finales de los años 70 y alcanzó su cota máxima a finales de la década de los 80. Alrededor de esta droga se generó un mundo de dolor y muerte, acompañado de marginalidad y delincuencia. Los cinturones industriales de las grandes ciudades españolas fueron las zonas más afectadas por esta adicción, debido a las carencias económicas, sociales y educativas que presentaban los mismos. La sociedad de estos años estuvo marcada por profundos cambios que afectaron a la estructura política, social y económica de España y también a la aparición del consumo masivo de drogas.

La muerte de Franco en 1975 y la celebración, en junio de 1977, de las primeras elecciones democráticas desde

1936, supusieron un enorme cambio político que modificó sustancialmente el escenario del país. Los conflictos obreros, vecinales o estudiantiles que reclamaban democracia y libertad durante el régimen, siguieron movilizándose tras la aprobación de la Constitución de 1978. La aparición en escena de nuevos movimientos sociales de índole feminista, ecologista, antimilitarista y de liberación sexual también fueron un factor determinante en el carácter de las movilizaciones sociales de esta época.

La sociedad de finales de los 70 también estuvo marcada por la crisis económica. El cierre de empresas y el espectacular aumento del paro (de 431.200 parados que había en España en 1974 se pasó a 1.200.000 parados en cinco años) generó entre la población una situación de desánimo e incertidumbre ante el futuro.

Todos estos factores, unidos a un cierto temor a que los jóvenes tomaran parte en el proceso de transición política y social, contribuyeron a crear las condiciones necesarias para que la heroína encontrara el modo de instalarse en las vidas de miles de personas. Estas, junto con sus familias, tuvieron que enfrentarse a un enemigo desconocido hasta entonces y contra el que no sabían luchar, ya que el fenómeno del consumo masivo e intensivo de drogas era algo nuevo a este nivel.

Tras la muerte del general Franco había pocos consumidores de opiáceos en España, pero algunos más

de derivados del cannabis y de anfetaminas. En estos años se crea una red clandestina de tráfico de drogas vinculada a grupos sociales marginados y a sectores de ciudadanos de determinados ámbitos geográficos perjudicados por las reconversiones industriales y económicas. El agotamiento de los tradicionales caladeros debido al exceso de pesca y la contaminación marítima unido a la reconversión naval, llevaron a la miseria y al paro a miles de familias trabajadoras de comunidades como Galicia, Canarias o el País Vasco. Muchos marineros se vieron obligados a trabajar para subsistir en las incipientes redes de contrabando de hachís, creadas a partir de las mismas redes de contrabando de tabaco rubio americano que ya existían desde los años 50.

Entre 1975 y 1980 se crean las condiciones sociales y políticas que provocarán que la década de los 80 sea también conocida como la “guerra contra las drogas”. Los atracos a farmacias de esa época fueron realizados en su inmensa mayoría por toxicómanos, con el único objetivo de proveerse de derivados opiáceos, ya que el mercado clandestino de la heroína era aún incipiente. Comenzaba aquí una de las relaciones más perversas que traería consigo la heroína: la relación entre el consumo y la delincuencia como única vía para pagar los costes económicos de la droga y satisfacer la adicción.

Tampoco se conocían entonces el resto de consecuencias que la droga traería consigo: la depen-

dencia física y emocional, las enfermedades como la tuberculosis o el SIDA, la delincuencia, los procesos legales, los juzgados, las comisarías, la cárcel... y mucho menos se sabía cómo hacer frente a todos estos problemas. Fue necesario un aprendizaje forzado a base de ensayo y error en el que no había apenas información, ni materiales, recursos, tratamientos o alternativas sobre los que apoyarse. Y sobre todo, nadie que apoyara a los afectados a menos que también estuviera sufriendo las consecuencias del problema.

El triunfo socialista de 1982 trajo consigo la reforma del Código Penal de 1983. La reforma de 1983, distinguía entre drogas que causan grave daño a la salud – las mal llamadas “drogas duras” como la heroína o la cocaína, y las denominadas “drogas blandas” como el cannabis –. En esos años, las prisiones se llenaron de presos preventivos, que podían estar hasta cuatro años sin ser juzgados, provocando el hacinamiento en los centros penitenciarios españoles y una serie de graves problemas: el desarrollo de numerosas enfermedades debido a la falta de condiciones higiénicas y sanitarias, el contagio masivo del VIH debido al uso compartido de jeringuillas entre los presos adictos a la heroína –muy numerosos en ese momento–. En 1985, entre otras cosas gracias a la presión que ejercíamos en la calle, se aprobó el “Plan Nacional contra la Droga”. Este plan se concibió como una respuesta estatal ante el gran

aumento del consumo de drogas ilegales durante los años 80. El Estado decidió reorientar la “guerra contra las drogas” hacia una doble actuación: en un principio, solo represiva, más tarde también terapéutica. Al mismo tiempo, de la ausencia total hasta entonces de recursos públicos en esta materia se da paso a la puesta en marcha de todo un aparato de asistencia a los drogodependientes que queda en manos de sectas y grupos religiosos. Los años 90 han sido la época de consolidación del complejo terapéutico por medio de la extensión de los programas de metadona por toda la geografía española. La situación puede decirse que ha mejorado, el consumo de heroína ha disminuido, pero el precio que la sociedad española pagó por ello ha sido muy alto: una generación de jóvenes se perdió por el camino.

En estas condiciones se desarrolla la historia de *Madres*, un grupo de mujeres –madres de esos jóvenes que empezaron a consumir heroína– que reaccionaron como pudieron y como mejor supieron ante todo lo que se les vino encima.

Este libro lo han escrito ellas. Son sus voces las que quedan reflejadas en él. A veces en singular, otras en plural, pero siempre en primera persona, pues son las únicas protagonistas de esta historia que aún continúa. Hoy en día siguen siendo modelo a seguir por muchos que aprendieron, de su forma de lucha, su coraje y su constancia.

II. ¿QUÉ REFLEJA ESTE LIBRO?

La historia de *Madres* es la historia de un grupo de gente que en un momento dado nos unimos porque teníamos una problemática común. Unas simples mujeres sin cultura, sin formación, que fuimos capaces de organizar una lucha social, en un principio contra la droga.

Este libro es cosa de todas, con honestidad, sin destacar a nadie, cuidando nuestras expresiones. Hay mucha gente que ha hecho pequeñas cosas y son muy importantes también. El libro quiere reflejar la idea de que fue un tipo de lucha de unas mujeres que sin ideas políticas (entonces creíamos que no las teníamos), sin ningún tipo de preparación, hemos sido capaces de liarnos a pedradas con el enemigo. Es un grupo que surgió desde la base. Acabábamos de salir del franquismo, de la represión y queríamos hablar. Aquí reflejamos la lucha que tuvimos y cómo fuimos capaces de ponerle nombre a los problemas y a los verdaderos culpables de los mismos.

Si quisiéramos escribir un libro sobre cada una de nosotras, lo haríamos y punto. Contaríamos nuestra experiencia personal y ya está. Pero no se trata de colgarse medallas porque nos hemos copiado unas a otras. Por eso, este libro está escrito por todas las madres. No es un libro de casos individuales: las madres hemos socializado a nuestros hijos. Aquí está la lucha, la claridad con la que hemos funcionado

siempre y la valentía de un montón de mujeres que aun teniendo a sus hijos metidos en la droga, aprendieron que no se podía coger un micrófono y decir a los medios lo que se les viniera en gana, sin más.

Y es que esto es una forma de vida. Nos hemos enganchado a ser pobres, es a lo que nos enseñaron durante muchos años. Creíamos que los pobres teníamos que estar siempre sufriendo, asumir las cosas como venían, no pensar ni exigir, no cuestionar lo que hacían los pensantes, universitarios, políticos. Los pobres no valíamos nada.

Hasta los 18 años yo viví en esa ignorancia, pero luego fui capaz de analizar todo esto, empecé a pensar y a asumir que la vida no tenía que ser lo que me tocara. Todo esto lo vi claro cuando tuve mi primer hijo.

Nosotras descubrimos que estábamos de acuerdo con algunas historias cuando nos las escribían. Alguien hacía un escrito y nos identificábamos con ello. Otras veces le dictábamos los escritos a alguien y al leerlos reconocíamos nuestra forma de pensar. No todas las madres pudieron leer o reflexionar esos escritos. Los comunicados de prensa eran casi siempre de un par de nosotras, pero si no hubieran existido las madres con sus hijos metidos en problemas, los escritos tampoco hubieran existido. Otras veces descubríamos, al oír a gentes en jornadas, que lo que ellos decían era lo que nosotras estábamos haciendo desde hacía años; por ejemplo, cuando hablaban de aquello de la transversalidad y la coordinación. El

discurso que tenían los intelectuales era lo que nosotras llevábamos a la práctica desde que empezamos a luchar. Nos daba un poco de rabia, porque descubrimos que otros escribían lo que nosotras estábamos haciendo y ellos se llevaban los honores.

Es verdad que mucha gente se nos pegó por sus propios intereses, futuros jueces, psicólogos, trabajadores sociales, etc. Y nosotras pensábamos “qué majos son, que nos echan un cable”, pero luego se fueron con las alforjas llenas de sabiduría y nosotras nos quedamos cada vez más solas. Ellos se habían montado su chiringuito a costa de las miserias de la gente. Sin embargo, nosotras creíamos que aprendíamos de ellos, eran como un espejo donde mirarnos. Incluso en alguna ocasión intentaron que metiéramos la cabeza bajo tierra para despegarnos un poco de la lucha, pero nunca consiguieron manipularnos. Uno de los grupos de barrio incluso nos dijo que no se nos ocurriera decir que éramos de los suyos, puesto que no querían perder el estatus que habían conseguido con la Administración. Pero antes que ellos estábamos las madres, que no teníamos miedo a nada porque no teníamos nada que perder.

Los fines de la Asociación Madres Unidas Contra la Droga están claros en los estatutos: El objetivo principal es presionar, denunciar e intentar conseguir prevención, información, cura, rehabilitación y recuperación de toxicómanos, al margen de toda manifestación partidista y sin ánimo de lucro. Y esto

ya lo decíamos en el año 86. Era una lucha a muerte, no admitíamos parches: si eres capaz de denunciar una situación concreta, no te puedes alejar de la realidad. Hoy en día tenemos credibilidad porque siempre hemos trabajado desde la propia realidad, desde dentro del problema. Nos lo creemos porque lo estamos viviendo.

Nos gusta la ilegalidad, pues hemos comprobado que con la ley en la mano se vulneran todos los derechos. Ser legal significa hoy en día entrar en el sistema, *pasar por el aro* y eso supone dejar de luchar. Siempre hemos estado al filo de la legalidad, sin que esto quisiera decir que no hemos luchado por los Derechos Humanos. Denunciamos la corrupción policial, las torturas en prisión y otras injusticias. Por eso al principio decidimos no legalizarnos, pues si no la presidenta iba a estar todos los días en comisaría.

Dentro del grupo hay muchas madres y muchas formas de lucha. Unas nos preocupamos más por formarnos; si no, no podíamos acceder a determinados sitios y tener más peso. Teníamos que aprender a transmitir nuestro discurso; si una cosa teníamos clara es que este no estaba vacío de contenido, pero teníamos que aprender a traducirlo a otro lenguaje para que todo el mundo nos entendiera.

Cada madre, con su historia diferente y su particular manera de pensar, coincidíamos en el por qué estábamos ahí, que era fundamentalmente la injusticia que estaban sufriendo los chavales, no solo nues-

tros hijos, sino los hijos de cualquiera que llegaran a caer en el mundo de la droga y toda la miseria que lo rodea (cárcel, centros, etc.). Hay muchos ejemplos. Una de las madres, después de que mataran a su hijo en la puerta de la parroquia por un ajuste de cuentas, fue capaz de no denunciar al agresor que era una víctima más y sí denunciar lo que estaba ocurriendo en el barrio con el problema de la droga. Otra madre, comunista hasta la médula –siempre presumiendo de ser amiga de la Pasionaria–, y que venía a nuestras misas de la parroquia, o la que siempre había creído que los delincuentes lo eran porque querían, y sin embargo estaba en la lucha dejando de lado sus creencias, motivada por la realidad que todas vivíamos. Era capaz de, aun con esa ideología, preocuparse por la situación de los chavales, atenderlos y mimarlos.

Hemos cambiado mucho en nuestro discurso a lo largo de los años. Antes no admitíamos que nuestros chavales fumaran porros y ahora, no es que nos guste, pero preferimos que lo hagan antes de meterse en dependencias que pueden llevarles de nuevo a la cárcel, a contraer enfermedades como el SIDA, la hepatitis, etc. O arruinarse la vida por completo, como les pasó a muchos. Ahora sabemos más. No hemos llegado nunca a un consenso sobre la legalización o no de la droga; y es que el problema no es solo la droga. Si consumir es un derecho, tener una casa también lo es. A lo mejor si los chavales tienen trabajo y una casa, no necesitan buscar refugio en las drogas.

Cuando Garzón era director del Plan Nacional de Drogas, le pasamos un decálogo para que lo pusiera en práctica. Las respuestas que nos daba el gobierno llegaban cinco años después de que nosotras las hubiéramos denunciado, pero nunca se nos tenía en cuenta. Denunciamos en seguida cuando las pastillas llegaron a Madrid, puesto que lo veíamos todos los días porque trabajábamos limpiando discotecas. Pero no nos hicieron caso.

Primero tuvimos que descubrir quién era el enemigo, porque lo teníamos mal orientado. Luego quién era el culpable; nosotras y nuestros hijos no lo éramos. Descubrimos que teníamos que estar informadas, leer el periódico todos los días, comparar para poder hacer el análisis de la realidad. Luego nos daba miedo saber, porque al hacer el análisis de la realidad fuimos capaces de ver lo que se nos venía encima: cómo disminuían los presupuestos de lo social, cómo la UE y el capitalismo iban deshaciendo lo poquito que se había ganado con las luchas en lo social. Por otra parte, tuvo gracia descubrir que “Maastricht” no era una crema de manos...

Aprendimos a tratar con otros colectivos distintos al nuestro, con problemática y forma de lucha diferente, y a apoyarlos. Descubrimos que nuestros hijos eran los excluidos de los excluidos. Igual que aprendimos a vivir con el que les vendía la papelina, cuando descubrimos que ellos no eran los culpables sino una víctima más, nos molestamos en apoyar a otros gru-

pos que también eran excluidos. Luego resultó que eran los grupos que han formado los movimientos antiglobalización. De ahí salieron todos los comunicados que tenemos apoyando la insumisión, a los okupas y a otros grupos.

Nosotras también fuimos a Amsterdam con los movimientos antiglobalización, llevamos dos pancartas de seis metros de largo denunciando la situación de los presos en las cárceles españolas. Las que estábamos más avanzadas en estas ideas, teníamos que explicarles a las otras que los okupas no eran delincuentes y que los insumisos no eran vagos y maleantes que no querían hacer la mili, como nos había dicho el Gobierno. Tuvimos que aprender y enseñar a las otras madres a convivir con ellos para luego firmar los comunicados.

También nos costó convencernos de que teníamos que luchar por los derechos de los presos aunque fueran de ETA; todos los presos son seres humanos iguales que nuestros hijos y peleábamos por sus derechos. Nuestra lucha antiglobalización es la que realmente se hace en la calle. Hemos participado en jornadas explicando la repercusión directa de la globalización. Llenábamos de contenido los discursos de otros porque aportábamos los casos reales: los efectos que la globalización está produciendo en personas concretas.

Crecimos en libertad en un barrio muy machista. Cuando se hizo la asociación, éramos todo mujeres, madres. En la parte más baja de nuestra sociedad, en el lado más obrero, más humilde, hay mucho machismo. Si el niño tiene problemas es porque la madre lo educó

mal, porque el padre está trabajando o en la taberna bebiendo. Pero si el niño es guapo o ingeniero, se parece al padre. Además, la madre tiene que estar en casa cuando llega el marido para hacerle la cenita. Una postura muy machista que obliga a la sumisión total.

Cuando las madres empezamos a luchar, descubrimos que podíamos hacer otras cosas, que la muerte de nuestros hijos no iba a ser en vano. Así que veníamos a una reunión y las que sabíamos escribir, le dejábamos una nota al marido: “Calienta la cena que estoy en la lucha”. El movimiento nos ayudó a las mujeres a ser más personas, a liberarnos del machismo.

Las madres siempre hemos tenido en contra a todo el mundo. La administración era el claro enemigo, no hacían nada y cuando lo hacían era mal y tarde. Nuestros maridos estaban a disgusto porque se les marchaba la chacha y tenían que calentarse ellos la cena. Los hijos tenían miedo a que la policía les pegase o les tratase como a ellos les trataba. Un día, cuando nos estábamos manifestando ante el juzgado de Plaza de Castilla, retransmitieron por la radio la protesta y muchos chavales que lo estaban escuchando fueron al juzgado a buscar a sus madres para convencerlas de que se fueran de allí y no las detuviera la policía.

No somos voluntarias de un día. Nuestra vida quedó vinculada a la lucha. Cuando pasaba algo que salía en televisión o en los periódicos nos llamábamos: “¿Qué hacemos?”. Pero lo curioso es que el resto de los grupos también nos llamaba. Esperaban nuestra respuesta para actuar.

Somos exigentes incluso con nuestra propia gente. Cuando nos formamos como grupo, hasta la propia Coordinadora de Barrios² nos temía porque conocía nuestra forma de actuar.



Primera concentración Puerta del Sol. 1987

«Compramos un megáfono para gritar y que nos oyeran bien»

2. Se crea la *Coordinadora* por la unión de varios colectivos de barrio y de personas independientes que siempre nos encontramos en comisarías, en prisiones, en juzgados, en cementerios, y al final decidimos vincularnos para tener más fuerza, para compartir criterios, formas, para denunciar y para sentir que no estábamos tan solos. Aunque orgánicamente las madres no son de la *Coordinadora* como no son los traperos, el paraguas de la *Coordinadora* considera que no solo son los que jurídicamente contamos si no los que se sienten *Coordinadora*. Es la unión de colectivos y de personas que tenemos una misma forma de encarar la lucha contra la exclusión social.

III. LOS INICIOS

Siempre hay un punto de partida. En nuestro caso, lo que nos dio origen y nos da sentido como Movimiento de Madres Unidas Contra la Droga fue el dolor por la muerte de miles de jóvenes en los barrios obreros de la periferia de Madrid. Ante todo lo que vivíamos, nos preguntábamos “¿qué hacemos en casa fregando, limpiando, cocinando, si a nuestros hijos les están destrozando en la calle? ¡Pues salir a la calle!”.

Muchas de nosotras, antes de que nos organizáramos como grupo, ya luchábamos por nuestros hijos, por la vivienda, por una vida mejor, por la supervivencia. Siempre hemos estado ahí, en las comisarías, en las cárceles, en los centros de rehabilitación. Reaccionábamos y aprendíamos ante la situación. Luchábamos con nuestros propios medios cuando nadie nos había explicado lo que estaba pasando, qué les estaba ocurriendo a nuestros hijos e hijas, por qué nos había tocado a nosotras y a cuántos más les estaría ocurriendo lo mismo. No sabíamos ni lo que era la droga:

Al principio estaba acobardada. La primera vez que detuvieron a mi hijo, yo no sabía ni donde estaba la DGS (Dirección General de Seguridad), y me dijeron que tenía que ir allí. Tenía miedo, pero se me salía el corazón por mi hijo y allí que me presenté.

Entonces le pregunté al policía:

Oiga que creo que tienen aquí a mi hijo detenido.

Mire usted, es que le hemos parado y llevaba tres chinas en el coche.

Entonces yo muy ofendida le contesté:

—¡Uy madre mía!, y qué ley es la que prohíbe que mi hijo lleve tres chinas en el coche. Mire, yo no soy racista, a mí qué me importa que mi hijo vaya con chinas, ni con negras, ni con blancas; todos tenemos derecho a la vida.

Y el policía se echo a reír y yo muy seria le dije:

Mire usted, yo no le veo la gracia.

Perdone señora que me ría. Mire, esto son tres chinas y es droga.

Entonces abrió el cajón y me enseñó tres palitos del tamaño de mi dedo envueltos en papel de plata. Mira cómo me pondría que me agarró el policía y me llevó para una silla, que si no, me caigo redonda allí mismo.

Los chavales del barrio se acercaban a la iglesia pidiendo ayuda porque, como ellos mismos decían, “allí los curas se tiraban el rollo” y más tarde las madres empezamos a acudir desde distintos lugares de Vallecas (Entrevías, El Pozo...), al principio con mucha vergüenza, preguntándonos *¿qué habíamos hecho mal?* o justificando a nuestros hijos por “las malas compañías” que les habían llevado a la droga y a la delincuencia.

En 1980 empezaron las primeras asambleas de *Madres* en la parroquia de San Pablo del alto del Arenal. Allí se les ocurrió convocarnos y juntarnos a todas,

por entonces unas treinta, para explicarnos que no era ese el problema (ni las familias ni las malas compañías), sino un “gol que nos habían metido en las calles”.

La verdad es que el problema de la droga nos unió. Así, nos echamos a la calle para hacernos oír y nunca se nos pudo manipular, ni entonces ni ahora. Nos organizamos y nuestra forma de lucha ha sentado precedente ante muchos otros movimientos sociales que nos observan y apoyan. Luchábamos para darnos cuenta de que no estábamos solas y ver cómo podíamos quitar a nuestros hijos de ahí. Nos apoyábamos unas a otras: si tenías que ir a un sitio nos acompañábamos, aunque algunas ya habían perdido a sus hijos.

Yo he aprendido a soltarme. Tuve que espabilar, se acabó el llorar y meterme en casa. Yo iba a las cárceles y a donde hiciera falta.

Nos dimos cuenta de que éramos muchas las que teníamos el mismo problema, y eso nos hizo fuertes, porque lo cierto es que estábamos algo acobardadas al principio. Veíamos que todas éramos iguales, encontrabas personas a las que les podías contar tu vida sin que te juzgaran y ellas te la contaban a ti.

Después de eso ya no me importaba si cuando iba por la calle alguien me decía algo o me apuntaba con el dedo.

Más tarde, en lugar de sentirnos avergonzadas le decíamos a la gente “cállate que tú todavía no sabes lo que te va a pasar”. Una panadera del barrio siem-

pre se metía con nosotras, decía que las madres de los yonkis no habíamos sabido educar a nuestros hijos. Posteriormente, a ella se le metieron tres en la droga y la mujer se ahorcó después de haber dicho todo lo que dijo. No lo pudo superar.

Al final, nos fuimos dando cuenta de que teníamos que ayudar a nuestros hijos... pero que eso no significaba que nosotras fuéramos culpables de nada. Además, era más fácil ayudar a los hijos de las demás, porque lo de tu propio hijo era un dolor enorme mucho más difícil de afrontar. Por eso fue tan importante que nos apoyáramos unas a otras.

Por entonces, las asambleas de Madres se extendían por diferentes barrios (San Fermín, Pan Bendito...) y en 1983, una trabajadora social que estaba haciendo prácticas en la parroquia comenzó a coordinar a los diferentes grupos de mujeres (éramos más de 200), que estaban muy unidas a la Parroquia, a la Coordinadora de Barrios³ y a las asambleas de jóvenes (muy esporádicas) en la denuncia de la situación en los barrios. Además, en 1983 un policía mató a un joven a bocajarro y esto da lugar a la primera manifestación multitudinaria.

Tres años después, en Junio de 1986, mientras la parroquia empieza a esconder a chavales para evitar su ingreso en prisión, unas cuantas madres nos

3. En 1981 surge Coordinadora de Barrios, en esa misma parroquia de San Pablo, que apuesta por una forma de lucha más de calle y no institucionalizada. Se legalizará en 1983.

reunimos allí para apoyar la campaña de “Libertad a Prueba”. Se trataba de una campaña organizada por el grupo de la Coordinadora de Barrios en la que se reivindicaba que se creara una figura jurídica que permitiera compensar pequeñas penas de cárcel en las que la toxicomanía había sido la principal causa del delito producido, por otro tipo de medidas, sin necesidad de llegar a entrar en prisión. Si bien es cierto que en esos años esta acción no tuvo grandes resultados, muchos años después, con la reforma del código penal del año 95, se adoptó una nueva medida, gracias a la cual la persona que era condenada a menos de dos años y un día de prisión podía evitar entrar en la cárcel si no tenía antecedentes penales previos.

En septiembre, una trabajadora social de la zona nos convocó de nuevo para animarnos a reunirnos y tratar problemas que afectaban a todas de forma conjunta. Fuimos tres madres de Vallecas y dos de Carabanchel más algunas de Entrevías que todavía siguen en el grupo. Empezamos a hablar y a darnos cuenta de que teníamos que hacer algo.

En febrero del 87 vino una madre que tenía un problema porque su hijo estaba en el *refor*⁴ y no le dejaban verle porque la obligaban a desnudarse para el vis a vis⁵. Ella se negó a desnudarse para que la cacheasen y entonces la castigaron sin poder ver a su hijo durante

4. Cárcel de jóvenes.

5. Visita en la que el familiar puede ver a la persona presa durante unos minutos a solas en una habitación.

seis meses. Los cacheos eran humillantes registros en los que los funcionarios de prisiones nos hacían quedarnos totalmente desnudas a las madres cuando íbamos a visitar a nuestros hijos, para comprobar que no les llevábamos droga u otros objetos prohibidos. Entonces nos echamos a la calle: pintamos unas pancartas y nos fuimos a la puerta del *refor*, junto a la antigua cárcel de Carabanchel. Ese fue nuestro primer contacto con las calles, las pancartas y el megáfono.



Concentración ante la entrada
del centro preventivo de Carabanchel

Más tarde instalaron detectores en las cárceles, y también nos humillaban mucho... pero de otra manera.

A mí me pasó una vez que me tuvieron sin dejarme pasar tiempo y tiempo; y yo lloraba de rabia porque no sabía qué narices me pitaba y al final eran los puentes de la boca, así que imagínate, yo le decía al funcionario...

Nos dimos cuenta de que nos teníamos que juntar todas las semanas porque las madres empezaron a llegar de todas partes. Nos adjudicamos un nombre y lo pusimos en unas chapas: MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA. Necesitábamos 5.000 pesetas para las chapas pero en la parroquia de San Eulogio, cuando se lo pedimos, nos dijeron que no, que para droga no nos daban nada, que todos los toxicómanos eran unos delincuentes y que nos buscásemos la vida por otro lado. Y eso es lo que hemos hecho siempre, buscarnos la vida como sea. Al final nos hicimos las chapas, así como unos pañuelos para manifestarnos.

En marzo de 1987 nos encerramos junto con la Coordinadora de Barrios en la parroquia de Entrevías durante un mes para denunciar los principales puntos de venta de droga. Además, dábamos nombres y apellidos de los que suministraban droga a los chavales y chavalas de los barrios. Durante el encierro nos presentamos cada tres días en el Congreso de los Diputados con las direcciones de los traficantes del barrio. Las *Madres* sabíamos perfectamente donde se conseguía la droga –nuestros hijos iban a esos sitios a comprarla a diario–, y denunciábamos que la policía no hiciera nada para terminar con

los camellos y sin embargo estuvieran hostigando y deteniendo a los chicos por comprar la dosis a la que estaban enganchados. En aquel momento no habíamos descubierto todavía cuál era el verdadero enemigo. Dirigíamos nuestra rabia, las ganas de luchar y denunciar, contra lo que teníamos más cerca, contra el penúltimo eslabón de la cadena: los que suministraban la droga. Y es que había que denunciar a los camellos que día a día les vendían la heroína a nuestros hijos. Más tarde tuvimos que cambiar nuestro discurso, pues entendíamos que los camellos de los barrios eran tan víctimas como los propios yonkis.

Durante aquel encierro se realizaron actividades para dar a conocer la situación a los colectivos, movimientos sociales, institutos, centros de formación, etc. Al principio os podéis imaginar el caos. Cada madre tenía sus problemas –sus hijos en la droga, en la cárcel, etc.–, no había ningún tratamiento para ellos... y solo unas pocas del grupo no teníamos problemas con la droga. De repente, nos vimos metidas en una organización que solo tenía unas chapas y unos pañuelos. En el *encierro*⁶, nosotras mismas no podíamos controlar lo que estábamos haciendo porque no sabíamos dónde estábamos metidas. Íbamos improvisando. Empezaron a llegar madres de todas partes, incluso

6. Después del encierro en Entrevías, *Madres* abandona la tutela de la parroquia y comienza su propia andadura, hasta que deciden legalizarse como asociación, pues descubrieron que había grupos y gente que estaban utilizando el nombre de Madres Contra la Droga para pedir subvenciones en su nombre.

algún hombre suelto, tres o cuatro a los que les dejábamos ser madre. Ahora están muertos casi todos.

Llegamos a ser 500 madres de todos los barrios de Madrid. En Entrevías, algunas personas nos orientaban para que los medios de comunicación no nos manipulasen y transmitieran un mensaje equivocado de lo que aquella lucha significaba. Imaginaos un mes seguido saliendo en la prensa. Nosotras mismas dijimos: “Esto lo tenemos que controlar”. Nos propusimos que cuando llegara la prensa, una o dos hablaríamos y las otras estarían calladitas para no contradecirnos. Entonces, éramos todas medio analfabetas y no queríamos que cuando viniera la prensa una cogiera el micrófono y se pusiera a contar que si sus hijos le robaban o lo que fuese. Teníamos claro que eso lo teníamos que controlar. Nunca nos han gustado los *reality-shows*. Fue un mes muy intenso en el que surgieron muchos debates. Si se hablaba de “muerte al camello”, surgía el debate sobre la pena de muerte y así íbamos contrastando informaciones y construyendo nuestro propio discurso.

Decidimos que íbamos a comprar varios periódicos todos los días para comparar, y que cada semana llevaríamos la tarea hecha a la reunión: quién mentía, quién no mentía, quién decía lo que decía y cómo lo decía. Así fue como aprendimos a torear con la prensa.

Cuando pasó ese mes quedamos 700 madres de Madrid y otras de toda España... no teníamos ni un local donde reunirnos. Nos dejaron la Escuela de

Educadores, que era un local súper chiquitito. Imaginaos 50 mujeres amontonadas, todas chillando, todas discutiendo a la vez, con sus problemas, sus penas. Era imposible llevar una reunión, porque allí se mascaba la tragedia, el dolor, el sufrimiento, la rabia contenida. Nos dimos cuenta de que teníamos que intentar divertirnos primero, y dejarnos de tanto dolor. Al principio quedábamos y nos íbamos una vez al mes a cenar por ahí, decíamos: “Venga, la primera media hora de llorar y luego se acabó el llanto y a cenar”. Cuando empiezas a luchar descubres que vales para otras cosas, que la muerte de tu hijo no va a ser en vano, que tienes muchísima dignidad porque no te conformas.

Empezamos a hacer una acción todos los meses en un sitio donde se nos viera bien... y qué mejor sitio que la Puerta del Sol. Íbamos el último sábado de cada mes a las cuatro de la tarde para acabar prontito por si alguna se quería ir al cine.

Un día nos dieron de hostias. En esa época todavía estaba la DGS⁷ en Sol. Estábamos allí denunciando cuando detuvieron a un chaval que no tenía nada que ver con nosotras y la policía se puso a zurrarle. Uno de los fotógrafos que estaba cubriendo nuestra manifestación les vio y fue a fotografiarles. Los policías se fueron a por él. Le arrancaron la cazadora, empezaron a tirar de él para quitarle la cámara y entonces alguien de *Madres* se dio cuenta de lo que estaba

7. Dirección General de Seguridad.

pasando y gritó: “Al fotógrafo”. Nos lanzamos todas a salvarle y mientras, otro fotógrafo de EL PAÍS estuvo captando todo, le pasó el carrete a un colega que se pilló un taxi y se fue con las fotos. Por la noche fuimos a la Plaza de Castilla a poner una denuncia, allí aparecieron tres policías llenos de tiritas y nosotras con las piernas moradas de los golpes de las porras. Al día siguiente apareció todo en los periódicos. Eso generó mucha publicidad y no volvieron a tocarnos en mucho tiempo por orden expresa de la policía.

Años después nos pegaron en el *refor* porque fuimos a denunciar la muerte de un chaval que había sido trasladado allí. Se había juntado con otros seis o siete en la cárcel de Ciudad Real recogiendo firmas para pedir más lejía para limpiar las celdas. Por hacer esto les trasladaron. A este le trajeron al *refor*. Nosotras denunciábamos que tenía riesgo de suicidio porque estaba muy deprimido, pero no nos hicieron ni caso y al final, el chaval se ahorcó. Entonces fuimos a cortar la calle delante de la puerta del *refor* y salió la policía a pegarnos y nos arrastraron por el suelo. Uno, incluso sacó una pistola y apuntó a un fotógrafo para amedrentarle y que no sacara fotos, pero el fotógrafo ya se había deshecho del carrete. Al final el policía se guardó la pistola y le dio un porrazo en las piernas al periodista.

En otra ocasión coincidimos en Sol con los del Orgullo Gay, que terminaban allí su manifestación. Leyeron un comunicado reivindicando el derecho a casarse y contra la homofobia. Después, para terminar el acto

llevaron a cabo dos acciones: primero se quemaron libros homófobos y después dieron paso al *gran morreo*. Y como nosotras estábamos allí en medio pues dijimos “¡hala! a apoyarles” y entonces nos besamos, no os podéis imaginar el aplauso que recibimos.

Para estas manifestaciones en Sol a veces pedíamos permiso y otras veces no. Cuando hubo el encuentro de Paz entre israelitas y palestinos en Madrid, no nos dejaron manifestarnos porque pasaban los coches de los políticos por la puerta del Sol y no querían que vieran la mierda que había en España. Entonces hicimos unas octavillas diciendo que no nos dejaban manifestarnos y nos fuimos todas allí a repartirlas *por lo calladito*.

En aquella época éramos primitivas totales, pero así fuimos descubriendo quién era el verdadero enemigo. Después de haber enterrado a un montón de chavales, nos dimos cuenta de que todo era un negocio y de que no había que perseguir al camello. Si hay que hablar de drogas, hay que hablar claramente de drogas, de globalización, de falta de expectativas, de prevención, de falta de vivienda, de trabajo, de servicios en los barrios, etc. Los políticos eran los primeros de esta mafia que se había organizado.

Empezamos a hacer caceroladas en las puertas de las comisarías. Aquí, en la comisaría de Entrevías, nos odiaban. Una vez fuimos a señalar un punto de venta de drogas en el barrio y salieron a tiros con los gitanos. Mientras, las madres contábamos en la Cadena

Ser en directo lo que estaba pasando, metidas en una cabina y con los tiros pasándonos por encima. La verdad es que con los medios tan precarios que teníamos, parece mentira las cosas que conseguíamos. Ahora nos tienen mucho respeto. Nuestra presión en la calle hizo que la gente tomara más conciencia supiera que era más fácil comprar heroína que una cremallera, y que la policía estaba implicada y que sigue estándolo.

En 1987, nos manifestamos ante el Ministerio del Interior para protestar por la Operación Primavera⁸ puesta en marcha por las Fuerzas de Seguridad del Estado. La Policía hizo redadas en los puntos de venta para detener a los chavales que acababan de pillar la papelina para quitarse el mono, en lugar de hacer acciones para detener el comercio de drogas del que se estaba beneficiando mucha gente. Llevamos una pancarta que decía: “Con la operación primavera, los traficantes cambian de acera” y consignas como “Operación primavera, mierda puñetera”. Al final leímos un comunicado dirigido a Barrionuevo⁹ en el que le animábamos a detener a los auténticos traficantes, no a los chavales que llevan un par de papelinas encima.

8. Operación puesta en marcha por la Dirección General de Seguridad del Estado en el año 1987 y dirigida a perseguir a los pequeños traficantes. “Se trata de acosarles para impedir su libre circulación y contratación directa con el consumidor” (DGS del Estado. EL PAÍS. Marzo 1987). Durante meses se realizaron redadas por diferentes barrios de Madrid con gran número de detenciones que afectaron a muchos jóvenes.

9. Ministro de Interior con el PSOE entre los años 1982 y 1988.

Luego llegaron los políticos, de izquierda, de derecha, los partidos de cabreados que venían de una escisión de los verdes, etc. Todos nos querían llevar a su chiringuito y nosotras nos negábamos. La independencia ha sido una de nuestras señas de identidad, mal que les pese a muchos.

Además, en ocasiones, teníamos que lidiar con algunos conflictos que surgían dentro de nuestro grupo, puesto que había madres que se habían unido para pelear solo por el problema de su hijo. Tuvimos que pelear entre nosotras mismas y decir “este no es un problema de tu hijo, aquí no tienes que venir a llorar, aquí estamos para presionar, denunciar y exigir”. Queríamos diferenciar cuando una madre venía solamente a pedir, y no a luchar en beneficio de todas. Teníamos claro que allí estábamos para luchar por todos, no solo por el hijo de una u otra.

A la vez, se echaban muchas manos a los chavales. Aquella era la época de las granjas y la gente venía a pedir ayuda para llevar a sus hijos allí, ya que entonces era lo único que había. A veces les buscábamos la granja, les comprábamos el billete, les metíamos en el tren y ellos llegaban a casa antes que nosotras porque se escapaban. Eso tenía que cambiar.

El apoyo de las *Madres* a los jóvenes presos en las cárceles y a sus familias nos llevó también a okupar casas –“con patada en la puerta”– para que entraran las familias. Por esta forma de lucha –en las cárceles

y en las calles—, fuimos conociendo a otros grupos de insumisos, okupas y madres de otros presos que no estaban encerrados a causa de la droga. Todos estos “movimientos sociales” hemos confluído en muchas acciones a lo largo de estos años, como en los 7 Días de Lucha Social, en el encierro de la Almudena y en el resto de acciones de “Romparamos el Silencio”.



Reunión de la Asociación de Madres contra la Droga
en la Iglesia de San Carlos Borromeo en 1987



Asamblea de Madres durante la acampada
en el paseo del prado. Mayo de 1996

3.

AQUÍ SE PRACTICA Y SE VIVE LA UTOPIA

Luchas, Acciones, Anécdotas...

En este capítulo hacemos memoria de algunas de las acciones y vivencias que hemos tenido a lo largo de estos años, que como es obvio no han sido pocas.

Ni son todos los que están, ni están todos los que son, pero tenemos que decir que nuestro propósito no es intentar recogerlo todo, más bien aquellas fechas que han marcado nuestros recuerdos.

I. LA MOVIDA DEL “REFOR”¹⁰

En diciembre de 1988, los jóvenes de la cárcel de Carabanchel se subieron al tejado para denunciar las malas condiciones en que se encontraban. No se estaban cumpliendo sus derechos y además, se les maltrataba. Algunas personas de Coordinadora de Barrios, en las que los chavales confiaban, consiguieron convencer a los chicos para que bajasen del tejado, después de que Instituciones Penitenciarias prometiera atender sus peticiones.

Sin embargo, no solo se incumplieron los acuerdos apalabrados, sino que la situación de los chavales iba empeorando poco a poco. En febrero del 89 volvimos a la carga, pero esta vez acampando frente al reformatorio, para denunciar que no se estaban respetando los derechos de los chavales que estaban presos y además que se habían incumplido los acuerdos. Los chicos estaban siendo maltratados y había que denunciarlo. Incluso algunas madres y personas de *Coordinadora* comenzamos una huelga de hambre para apoyarles.

En esa época nos dieron un premio por ser Defensoras de Derechos Humanos. Un premio que compartimos con el cuñado del Rey y con Pedro Almodóvar. Cuando nos lo entregaron fuimos a recogerlo y nos marchamos sin probar bocado porque estábamos en huelga de hambre. Años más tarde nos volverían a

10. Reformatorio: Cárcel de jóvenes.

dar el mismo premio, que compartimos con Médicos sin Fronteras.

En la acción de la cárcel participamos madres de todos los barrios de Madrid (Villaverde, Entrevías, Carabanchel, etc.). Ya por entonces éramos un grupo potente, y cada madre participaba en la forma que podía. Llovió y nevó muchísimo aquellos días de protestas. Muchas madres eran muy mayores y sus cuerpos no estaban para dormir en el suelo en pleno invierno, con sacos de dormir y mantas empapadas. Sin embargo, ahí estaba alguna madre que se encargaba de llevarse las mantas a casa para traerlas al día siguiente limpias y secas, y hacer de este modo más llevadera la acampada a las que se quedaban las 24 horas del día frente al *refor*. Tampoco faltaba nunca un puchero caliente para soportar el frío. A decir verdad, la logística siempre la hemos manejado muy bien en el grupo.

Otra cosa que las madres hemos ido descubriendo a lo largo de los años es la crueldad e injusticia del sistema penitenciario. A medida que nuestros hijos e hijas iban cayendo presos, íbamos comprobando el funcionamiento de Instituciones Penitenciarias, y la gran impunidad de las injusticias cometidas contra los presos al amparo de la institución.

Al poco tiempo de protagonizar la protesta en el reformatorio, muchos de los chavales que allí estaban recluidos fueron destinados a la prisión de Zamora. La dispersión de presos se comenzó a aplicar con la

excusa de que era solamente para los etarras, pero terminaron padeciéndola los más miserables.

A los chavales se les alejaba de sus barrios y de sus familias, y de esa manera se lo ponían mucho más difícil para poder recibir visitas o disfrutar de permisos. Esta es una represalia de las más crueles que se puede emprender contra una persona presa. Se trata de un modo de aislamiento encubierto. Por supuesto que no supone una prohibición del derecho a recibir visitas, pero ¿qué madre de cualquiera de los barrios puede desplazarse cada semana a cientos de kilómetros para ver a su hijo durante treinta minutos escasos? Además, todas teníamos grandes dificultades para llegar a final de mes, por lo que no era posible correr con los gastos que supone tanto desplazamiento.

Después de ser trasladados a Zamora, la situación de los chavales empeoró considerablemente. A principios del 89 se sucedieron palizas y malos tratos, cosa que provocó que se produjera un nuevo motín subiéndose al tejado y su consiguiente represión una vez sofocado. A muchos chavales les despojaron de sus ropas obligándoles a permanecer desnudos en las celdas y algunos presos decidieron comenzar una huelga de hambre. Nosotras nos enteramos de esta situación a través de las cartas y llamadas de teléfono de los chicos. Y uno de los principios de las Madres es “acción”. No había mucho tiempo para pensar que hacer, nuestros hijos nos necesitaban... Pues allí que nos fuimos.

Fletamos varios autobuses y nos presentamos en Zamora a las puertas de la cárcel. Nos subimos al cerro donde está situada y desde allí, megáfono en mano, nos pusimos frente al módulo 1 y empezamos a increpar a los carceleros: “Dejad a los críos, abusones, canallas”. Al oírnos, los chicos se encaramaron a las ventanas mostrándonos sus desnudeces. Al denunciarlo conseguimos que acabaran los malos tratos y varios responsables, entre ellos el director de la cárcel, fueron trasladados.

Como fueron muchas horas de viaje, intentamos pasar el rato lo mejor que podíamos, contando historias, chistes y canciones. Muchas de ellas las componíamos nosotras mismas:

A la cárcel de Zamora las Madres hemos llegado
a apoyar a los chavales que los tienen castigados.

En la celda de castigo hasta desnudos están
y no tienen colchones ni mantas para tapar.

Las Madres desde los cerros a voces se oyen gritar
carcelero carcelero, que no son unos bandidos
que ha sido la maldita droga la que aquí los ha traído.

Carcelero carcelero, no le quitéis de escuchar
a las voces de las Madres que les vienen a apoyar.

Desde el patio de esta cárcel se oye a los presos gritar
que los saquen a algún centro para poderlos curar.

Carcelero carcelero no les quitéis de escuchar
a las Madres Contra la Droga que les vienen a apoyar.

También tuvimos que aprender a hablar con los jueces, porque al principio no teníamos ni idea. Nos poníamos a estudiar la ley que nos convenía para luego decirle al juez: “Señoría, en esta ley, el artículo tal, ampara al muchacho, ¿por qué no la aplica usted?”. Y, desde luego, cuando hablábamos, procurábamos no hacer demagogia porque no queríamos perder la credibilidad que nos daba el estar ahí, *al pie del cañón*, defendiendo a los chavales que se estaban muriendo y que estaban presos. Al ir a visitar a nuestros hijos, descubrimos que en la cárcel había tortura y se mataba, no porque lo hubiéramos leído, sino porque lo estábamos viviendo. Esto nos llevó a enfrentarnos con todo el mundo: por ejemplo, nos enfrentamos al sindicato de funcionarios de prisiones que reivindicaban sus mejoras laborales a base de putear a los chavales (no les dejaban comunicarse, no les recogían el cubo, no les hacían llegar las cosas que les llevaba la familia, etc.).

Era su forma de presionar: siempre que querían conseguir algo, utilizaban a los chavales. Negociamos con el sindicato que si ellos dejaban de utilizar a los chavales, nosotras dejaríamos de manifestarnos y suavizaríamos los eslóganes. Con los sindicatos de funcionarios fue una pelea constante. Cada vez que nosotras denunciábamos algo, al día siguiente ellos sacaban un comunicado diciendo que nosotras metíamos droga en las cárceles en las comunicaciones con los chavales. *No sé dónde lo íbamos a pasar,*

como no fuera en nuestras partes... Esto también hacía que los familiares de los presos a veces se nos pusieran en contra, porque como nosotras montábamos el pollo, luego la pagaban con todas y te ponían mil pegas para poder ver a los chicos en las visitas.

En 1988, una madre del grupo que había perdido a su hijo en la prisión de Teruel –muerto por una agresión en la que recibió 17 puñaladas–, fue procesada por acusar a las autoridades penitenciarias y hacer responsable a la Institución de la muerte de su hijo. Entonces también tuvimos que hacer concentraciones, recogida de firmas y solicitar la destitución del director de la cárcel en la que ya se habían producido cuatro muertes por agresiones bajo su dirección. No podíamos permitir que nos secuestraran a nuestros hijos para que terminaran muertos en la cárcel.

Por aquellos años no parábamos. Cuando nos enterábamos de alguna *movida*, hacíamos cadena, nos llamábamos y nos decíamos “hay que hacer algo, coge la cacerola o lo que sea”. Nos llamábamos para hacer algo concreto, para lo demás ya estaban las reuniones. Era una época donde no había otra alternativa. Nosotras nos juntábamos para la acción. Teníamos que seguir señalando dónde se vendía la droga, donde se torturaba, y denunciábamos que no había tratamientos de ninguna clase. Fue cuando empezaron a aparecer los Centros de Día. El ayuntamiento nos llamaba cuando iban a abrir uno porque los vecinos se les echaban encima y nos pedían

a nosotras que les tranquilizáramos y les convenciéramos de que era mejor, porque así además iba a haber más vigilancia. Lo que pasaba también era que muchos vecinos no querían que abrieran los Centros de Día porque se les acababa el chollo del “Bulevar”: Los vecinos hacían manifestaciones para echar a los yonkis del barrio y luego iban y les compraban a los chicos lo que robaban. En el *bule* les pasaban a los chicos la lista de la compra para que ellos fueran a robar al mercado que está detrás y luego se lo vendieran a ellas por la mitad de precio: jamones, aceite, lomo, etc. Una navidad había tres *señoritingas* del barrio que vivían de puta madre y compraban lo que los chavales robaban: “Que si tráeme langostinos, que si tráeme turrón, colonias, etc.”. Así que se nos ocurrió ir a por ellas, agarrarlas del pelo y llevarlas a comisaría para que se dieran cuenta de que si los chicos eran delincuentes ellas también lo eran.

Tratábamos de llevar nuestro discurso a la práctica: teníamos que atender a nuestros chavales y a los chavales de la calle. Por eso, no podíamos tener un discurso vacío de contenido.

También empezamos a ir a ver a los chavales a los que nadie visitaba. La primera vez que vas a la cárcel no tienes ni idea de dónde te metes. Vas a ver al chaval a la cárcel y enseguida haces tuya su historia. Cuando conoces a los chicos en la cárcel, luego peleas por su libertad. En esos años, incluso nos llevábamos a los que no eran hijos nuestros a nuestras

casas, cuando salían de permiso o se escapaban de las granjas. Así era como llenábamos nuestra denuncia de contenido y estábamos convencidas de que nadie nos podía parar.

Conocíamos los entresijos de la cárcel porque íbamos allí, nos juntábamos con los familiares en la puerta y nos contaban un montón de cosas. Al día siguiente íbamos a la prensa y lo denunciábamos. Por eso luego, cuando volvíamos a la cárcel, los funcionarios nos puteaban poniéndonos pegas para poder ver a los chavales. Te decían “Giménez es con G y aquí está puesto con J” y no te dejaban verle hasta la semana siguiente, o te humillaban cuando ibas a verles en un vis a vis: te decían cosas groseras y obscenas.

Íbamos a las cárceles a repartir panfletos en la cola de las visitas para decirles a todos que había que luchar para poder ayudar a los chicos. Si nos quedábamos ahí paradas no cambiaríamos nada. Gracias a eso muchas madres se pasaron por las reuniones pensando que íbamos a liberar a sus hijos y entonces les decíamos: “A ver, que esto no es para liberarlos mañana, esto es la lucha”.

Los primeros años de nuestra lucha éramos ilegales –nos encanta ser ilegales–, pero vimos que nos teníamos que legalizar porque había gente que hacía cosas en nombre nuestro, pedían subvenciones, se apropiaban de nuestro discurso y nuestras denuncias en beneficio propio, pedían pisos incluso. Nos dimos cuenta de que eso no lo podíamos permitir y

decidimos entonces (1990) legalizarnos. Buscamos a un abogado de los de Coordinadora de Barrios y nos trajo unos estatutos que cuando los leímos dijimos “nosotras no queremos esos, queremos que los estatutos pongan lo que nosotras queremos”. El abogado *lo flipó*, le hicimos trabajar días y días hasta que los estatutos decían lo que nosotras queríamos. Gracias a ellos, a día de hoy estamos haciendo todo tipo de denuncias: muertes en prisión, denuncia de los FIES (Ficheros de Internos de Especial Seguimiento), etc. La presidenta de entonces dimitió porque cada vez nos metíamos en más líos y tenía miedo de que al ser legales, y ser ella la representante, la tomaran con ella.

II. OPERACIÓN MENDIGO (1990)

La Operación Mendigo quiso llamar la atención de los responsables de las administraciones y de la opinión pública sobre la grave situación de olvido, pobreza y discriminación que todavía padecían en nuestro país varios millones de personas, concentrando a miles de marginados a finales de marzo en la ciudad.

Había un caso de un hombre al que ayudábamos. Era Antonio, un preso atípico que al salir de la cárcel estuvo aquí hasta que se murió, en el 95. Vivió cinco años en la parroquia y aquí limpiaba. Antonio no tenía paga porque no había cotizado lo suficiente. Un día para reivindicar su paga se subió a una grúa de la construcción y lo comunicó a la Delegación del Gobierno. Antes nos había dicho: “Amor, voy a hacer una muy gorda y ya te avisaré porque yo tengo que reivindicar mis derechos... amor”. A todo el mundo nos llamaba amor.

Entonces hizo un escrito a la Delegación del Gobierno diciendo solamente que iba a cambiar el suelo por las alturas, para protestar. Pero no nos dijo el momento y a nosotras, cuando terminamos de trabajar y ya íbamos para casa, nos llamó la policía para que fuésemos: había un señor subido en una grúa en Atocha que preguntaba por nosotras. Era sábado y hacía un calor horrible. Llegamos allí y él solo quería hablar con nosotras.

Cuando yo llegué estaba la policía, la emergencia social, los bomberos y el Antonio estaba en la grúa

más alta subido con una mochila y gritando: ¡Amor, que no suba nadie que me tiro! Y nosotras ¡Antonio! Y claro, hubo negociaciones. Y yo ipues nada, no bajas! Y la gente iseñora, le está incitando, y yo: ¡Pero si no quiere bajar, que es un riesgo! Pero luego nos daba miedo porque le iba a dar algo allí arriba.

Durante las negociaciones, acordamos que bajara por su propia voluntad, prometiéndole que se le abriría un expediente para su pensión, porque él solo quería su pensión y vivir donde le diese la gana (no quería un albergue). Entonces lo primero que hizo fue tirar la mochila y... ¡hala! Todos los cartones de vino por el suelo que empezaron a salpicar. Nosotras cogimos rápido la mochila y la escondimos.

Después llegó la policía y le preguntó:

¿Cómo se llama?

Antonio Gallego.

¿Nombre de su padre?

¿Vas a llamar a mi papá?

¡Teníamos un cachondeo! Luego decían los de la Emergencia Social: “Te vas a venir al albergue y te pones ropa limpia” “¡Ropa de muerto te la pones tú!”, les contestó. Total, que se quedó en la calle porque no quiso ir al albergue. Después, se tomó 5 o 6 coca-colas porque estaba deshidratado.

Más tarde, le llevamos a la Casa de Socorro en un taxi y le dijimos que no se preocupara, porque al día

siguiente íbamos a hablar con la trabajadora social que le tocaba, para iniciar su expediente.

De pronto el médico nos dijo que estaba muy mal, que tenía un cáncer y que le quedaba poco de vida. La trabajadora social no le quiso hacer nada, decía que cómo se le iba a gestionar una pensión si no tenía casa. Además, nos contó que tenía que entrar en el proceso que entraba toda la gente y que mientras tanto tenía que ir al albergue. Y claro, le montamos el pollo y le dijimos que se metiera la pensión por donde le cupiese, porque tenía un cáncer y se estaba muriendo. La dejamos con un problema de conciencia que a los tres días había arreglado la pensión... O sea, lo que nunca tuvo nadie lo tuvo el Antonio, su pensión. Y luego duró muchos años y lo ingresamos dos o tres veces más porque además estaba alcoholizado.

Al final de todo, lo encontramos muerto en la habitación de la parroquia, así que cogimos una caja y fuimos todas a enterrarle al cementerio. Todas le decíamos cosas: “Adiós amor, fuiste muy libre”. El enterrador lloraba con tantas mujeres allí.

Recuerdo una canción que le cantábamos las madres a Antonio en la cárcel de Zamora. Decía así:

Los Jueces y los fiscales se tienen que concienciar

Que el problema de la droga a todos puede tocar

Carcelero, carcelero no le quitéis de escuchar

A las voces de las madres que le vienen a apoyar

III. CONTRA LA LEY CORCUERA¹¹ Y LA PATADA EN LA PUERTA

Frente a la Ley Corcuera, que criminalizaba a nuestros chavales –el último eslabón de la cadena–, nos la estudiamos a fondo, para ver qué decía, e hicimos varias charlas en diferentes institutos para explicar a los chicos cómo se iba a utilizar a los drogadictos para implantar una ley que iba a vulnerar muchos derechos. Izquierda Unida recurrió lo de la patada en la puerta. Nos pasamos un año contando a la gente lo que era la Ley Corcuera y el día que la votaban se estaba celebrando una manifestación de vecinos contra la droga. Cuando intentamos acercarnos a la manifestación no nos dejaron pasar porque llevábamos una pancarta que ponía: “MEDIDAS SOCIALES, NO POLICIALES”.

Entonces, decidimos hacer algo que es ilegal: manifestarnos en frente de Las Cortes cuando estas están reunidas –porque ellos estaban votando algo que era injusto–. Nos fuimos detrás de Las Cortes e hicimos una gran pitada; entonces empezó la carga

11. La Ley Orgánica 1/92 de 21 de febrero de 1992 de “protección de la seguridad ciudadana” fue aprobada el 15 de noviembre de 1991 y fue popularmente llamada “Ley Corcuera”, por ser impulsada por este ministro socialista y también fue denominada “*ley de la patada en la puerta*” pues permitía el acceso a domicilios privados por parte de la policía si “sospechaba” que se estaba cometiendo un delito, incluía la obligación de llevar el “Documento Nacional de Identidad” (DNI) y la posibilidad de ser “retenido” (que es diferente a ser “detenido”) sin presencia de abogado en caso contrario.

policial y esa sí que fue gorda: a una de las madres la arrastraron por el suelo y le rompieron las costillas. Al día siguiente salió en la primera plana del periódico, y eso que quería que su marido no se enterara... Hasta entonces creíamos que la policía era la fuerza del orden, pero ahora nos libramos muy mucho de decir que lo son.

IV. EL PISO DE MADRES

Al poco tiempo de legalizarnos, como nos conocían en el IVIMA (Instituto de la Vivienda de Madrid) por lo que habíamos peleado por nuestras propias viviendas, y ahora sabían lo que hacíamos como asociación, nos adjudicaron un piso en Palomeras. Allí que nos íbamos a pasar los monos con los chavales como podíamos.

En esa época nos llamó el responsable del Plan Nacional de Drogas, Julio Álvarez. Como era socialista, vino y nos dio una charla diciéndonos que en un año solucionaría todos los problemas que teníamos, y que si no lo conseguía, dimitiría. Pasó el año y los problemas no se solucionaban. Entonces nos hicimos una chuleta y nos presentábamos en todos los sitios donde él iba a hablar y cuando terminaba le decíamos “¿qué, cuándo te vas?, porque has mentido”. Nos cogió tal odio, que cuando se enteró de que estábamos atendiendo a los chavales en el piso nos dijo que eso era ilegal, porque no teníamos licencia administrativa y no estábamos autorizadas. Entonces dijimos “pues vamos a autorizarnos”: acudimos a quien nos podía ayudar para legalizar la situación del piso y rellenamos todos los papeles.

A mí me los rellenaron todos, me los pasaron y yo los amontoné y me fui allí al Plan Nacional de Drogas, o al Regional iyo que sé lo que era eso!

Al funcionario de turno casi lo volvemos loco. Nos dijo “pero qué me traes aquí” “pues lo que me pedís... papeles”. “Sí, pero esto me lo tienes que organizar”. “Mira hijo, yo no tengo ni puñetera idea de cómo se hace esto, así que por favor te pido que lo hagas tú que para eso trabajas en esto”.

Total, que el hombre se pone a organizarlo todo y dice “pero ¿qué me presentas aquí? ¡un estudio económico a cero! Eso no puede ser, no te lo puedo admitir” “¿Cómo que no se puede admitir?, no tenemos nada y si no tenemos nada no nos lo podemos inventar, no tenemos cuotas, no tenemos un puto duro y esa es la verdad”.

Así, el funcionario habla con unos, con otros, con el jefe... y al final nos autorizaron. Nos mandan una carta y hay que ver si éramos “primitivas”, que la cogimos y la guardamos.

Un año después de esto los de Coordinadora de Barrios tenían que hacer algo y les dicen que no pueden porque no tienen licencia administrativa que les autoriza a ellos a hacer tratamientos pero que hay un grupo de *Coordinadora* que sí la tiene y éramos nosotras. Entonces nos llaman y nos preguntan: “¿Tenéis vosotras la licencia administrativa?” y nosotras ni idea... hasta que nos acordamos de aquella carta que llegó un día. Entonces, la leímos, y nos dimos cuenta de que nos habían autorizado y ni siquiera nos habíamos enterado.

V. ...Y LA SECRETA LLEGÓ AL PISO

Recuerdo un día que vinieron unas personas al piso haciéndose pasar por un padre y un hijo tóxico que venían pidiendo ayuda. Yo me tragué la mentira como un puño y les abrí la puerta del piso amablemente. Entonces les atendió Sara, que enseguida les preguntó ¿vosotros sois de la Secreta, verdad? Entonces ya solo se oyeron los gritos de Sara desde la planta de arriba del piso poniéndoles de sinvergüenzas para arriba por no haber sido capaces de llegar a la asociación dando la cara de una manera limpia y directa, sino habiendo intentado engañarnos haciéndose pasar por tóxicos. Los policías se largaron del piso con las orejas gachas y la cara roja como un tomate, después de haber comprobado que en el piso no se movía nada ilegal y avergonzados por su cobardía y malas artes.

VI. CIERRE DEL HOSPITAL PENITENCIARIO

Desde que nos constituimos, exigimos que mejoraran las condiciones de los presos que estaban en el Hospital Penitenciario de Carabanchel. Sus condiciones eran pésimas, pobres. Había una mesa de mármol y los ataban con precinto para que no se cayeran; me acuerdo de un hijo de una madre que estuvo muerto con la cabeza y los pies colgando porque eran más largos que la mesa que tenían. Es criminal que la familia tenga que ver esas cosas, pero una vez muertos no es tan grave como cuando están vivos y están enfermos y no se les puede atender.

Como otro de nuestros “hijos”, que estaba muy grave y decía: “Mamá, no te vayas” y ella dijo: “Enceñadme en la celda con mi hijo, que se va a morir y quiero estar con él”. Y lo que hicieron fue castigarla a no ver a su hijo, porque le metió un trocito de pescado. Al final, murió solo, porque no dejaron que su madre se quedara con él.

Una de las últimas denuncias que hicimos fue porque fuimos a ver a un preso que era paralítico y estaba en una silla de ruedas que no cabía por la puerta. Ningún funcionario se dignaba a cogerle en brazos y pasarle a la cabina: no podía comunicarse con nadie. Al final cerraron el hospital, y luego nos arrepentimos, porque aunque estaban en malas condiciones, por lo menos te dejaban verlos todos los días de la semana. Al cerrar el hospital lo que hicieron

fue llevarles a las enfermerías de las cárceles, que no estaban preparadas para atenderles adecuadamente. Allí era mucho más difícil verles y más fácil que se contagiaran de enfermedades como la tuberculosis. A otros los tenían que sacar a los hospitales normales porque estaban muy mal o había que operarles. Para hacer el traslado tenía que venir una ambulancia y un coche de la policía, y hasta que no estaban los dos no podían moverlo. De esta manera, una cosa que podía ser leve se convertía en una urgencia por haber tenido que estar esperando a que llegaran la ambulancia y la policía que los tenía que custodiar. Además, tuvimos que luchar también para que no les esposaran a las camas mientras estaban en el hospital, como si no fueran personas que estaban enfermas. Eso es algo que no se te ocurriría hacerle a ningún familiar tuyo que estuviera ingresado y no íbamos a permitir que se lo hicieran a los nuestros porque estaban presos. Antes de nada son personas.

Al principio no nos dimos cuenta de las consecuencias que podía tener que cerraran el hospital, pero incluso nos llamó el director de la cárcel de Alcalá para que hiciéramos algo, porque era muy gordo lo que se venía encima. Luego, los de los hospitales también se quejaban porque tenían que atender a los chicos con la policía custodiando por los pasillos, y entonces era el hospital el que parecía una cárcel.

A raíz de todo esto, nos encadenamos delante del Ministerio de Sanidad (en el Paseo del Prado).

Estuvimos allí toda la mañana reivindicando lo que estaba pasando. Pero ese día no nos hicieron ni caso —la policía ni nos tocó—, y al final nos fuimos ya aburridas porque eran las dos de la tarde y teníamos un hambre que no veas después de haber estado allí toda la mañana encadenadas.

VII. TALLER DE ARTE LIBRE (TERCER GRADO)

En 1995 nos dieron un local del IVIMA en el Triángulo de las Aguas de Palomeras. En ese momento, pusimos en marcha un taller de cerámica donde pudieran venir a trabajar los chicos que salían en Tercer Grado, un régimen de vida penitenciario que te permite asistir a un trabajo fuera de la cárcel a la que solo debes volver para dormir.

Para que te concedan el Tercer Grado tienes que tener una oferta de empleo o un taller educativo y de reinserción, como era el caso del proyecto que nosotras planteamos. Por aquel entonces se podía acceder al Tercer Grado desde el momento en que habías cumplido las tres cuartas partes de la condena, pero lo que es muy difícil es conseguir un contrato o un trabajo cuando todavía estás preso. El taller ofrecía esta posibilidad. ¿Y por qué un taller de cerámica?, porque en ese momento Tomás, que era la persona que iba a dirigir el taller, era lo que mejor sabía hacer. Después de estar 15 años seguidos preso, lo único que había aprendido en los talleres de la cárcel era fabricar jarrones de barro y cuadros de esmalte; y no es que tengamos nada en contra de la alfarería, pero, hoy por hoy, no hay mucha oferta laboral en este campo y más para personas que han estado largos periodos alejados del mundo laboral.

Nos pusimos manos a la obra y en menos de dos meses el taller estaba montado. Tomás acababa de salir de la cárcel y se volcó a tope con el taller. Hizo

las chapuzas necesarias para que aquello funcionara. Se encargó de comprar el material para poner en marcha el taller, y en noviembre de ese año ya teníamos los primeros jarrones y ceniceros fabricados.

Entonces vimos que teníamos que hacer algo para dar salida al material que allí se fabricaba, pues se trataba de que aquello fuera una verdadera oportunidad de generar algún ingreso, por pequeño que fuera.

Se nos ocurrió que podíamos solicitar uno de los puestos que el Ayuntamiento montaba en la época de Navidad en la Avenida de la Albufera. De esta manera, podríamos vender las cosas que los chicos fueran fabricando y darle más sentido al taller. No nos concedieron el puesto en la Albufera, pero sí en la calle Pedro Laborde. Este es un mercadillo de Navidad mucho más pequeño, pero que se encuentra a muy poquita distancia del piso de *Madres* y del Taller, lo que facilitaba mucho el trabajo a la hora de llevar el género y de hacerse cargo del puesto. Tomás y yo nos encargábamos de estar en el puesto y luego íbamos todos los días a comer al piso, que estaba al ladito.

Un día decidimos que teníamos que meter en el banco el dinero que íbamos sacando con la venta, no queríamos tener dinero acumulado en el piso. Entonces le dije a Tomás que hiciera él el ingreso, porque como había estado tantos años preso, esa era también una de las cosas que tenía que aprender para manejarse normalmente en la sociedad en la que ahora se estaba “reinsertando”. Hacer un ingreso en un banco, esperar

cola en una ventanilla, rellenar un papel, son cosas cotidianas que pueden ser sumamente ajenas y desconocidas para alguien que ha estado muchos años en prisión.

Entonces, cuando estábamos en la puerta de la sucursal del banco que hay al lado del piso Tomás me dijo:

No, Ana, yo eso no lo hago.

Pero ¿por qué? Si es lo más normal del mundo y además es muy facilito.

Que no, Ana, no insistas que yo por ahí no paso.

O sea, que estás todo el rato con que te enseñe cosas para reinsertarte y ahora no te apetece hacer algo que en el futuro te va a ser imprescindible. Hoy en día todo el mundo tiene sus ahorros en el banco y tienes que aprender a manejarte con ellos.

Que te he dicho que no y es que no.

Yo me puse farruca y le dije: “Pues si tú no lo haces, yo tampoco, así que toma el dinero”. Y Tomás que no lo cogía. “Pues si no lo quieres yo lo tiro aquí mismo”. El fajo de billetes por el suelo empezaba a desparramarse cuando apareció la hija de Carmen y dice: “¿Pero se puede saber qué os pasa a vosotros dos?”. “Pues nada, que Tomás no quiere ingresar el dinero del puesto en el Banco y yo tampoco”. Entonces Tomás dijo muy cabreado: “¿Es que no lo entiendes?, me he pasado toda la vida sacando el dinero de los bancos por la fuerza y ahora no puedes pretender que haga un ingreso así como si nada”. Entonces, sin hablar, recogí el dinero y lo dejamos para otra ocasión.

VIII. EL CASO VILLANUBLA Y LAS MORCILLAS DEL PUEBLO

Madres hemos hecho muchas denuncias por muertes que se han producido estando la gente en prisión, algunas de manera conjunta con otros grupos. Una gorda fue la de Celestino. El preso, apareció muerto en su celda en la cárcel de Villanubla en Valladolid. Su madre, no sé si era gitana, vivía en un poblado y vendía droga. Entonces le dicen, a la madre, que ella le había pasado cocaína porque habían tenido un vis a vis antes –porque el preso era FIES¹², y estaba inco-

12. FIES (Ficheros de Internos de Especial Seguimiento) es un régimen penitenciario, y las personas que le aplican el FIES se les somete a un régimen de vida muy restrictivo, que vulnera sistemáticamente los derechos fundamentales de las personas y que está totalmente fuera de la Ley Orgánica General Penitenciaria. Estos son algunos de sus términos:

Veintiún horas de reclusión diarias en la celda y tres de patio, con no más de dos internos juntos. Jamás se podrá considerar el aislamiento como técnica de tratamiento, debido a las importantes consecuencias psicológicas que acarrea.

- Cacheos (registros) a la entrada y salida de la celda, como mínimo cuatro veces al día. Sin embargo, el reglamento penitenciario habla de un único registro diario.
- Controles nocturnos en intervalos de una hora, vulnerando las horas de descanso.
- Constantes cambios de celda e incluso de prisión, impidiendo el establecimiento de ningún tipo de arraigo en un medio tan deshumanizador de por sí.
- Limitaciones en el número de comunicaciones orales, libros, uso de la televisión, visitas familiares, llamadas telefónicas.
- En las revisiones de los funcionarios, las personas presas deben permanecer de pie al fondo de la celda y con las manos visibles. Se consideran faltas muy graves las protestas, las huelgas y la solidaridad con otros internos o la atracción de medios informativos.

municado y atado a la cama—. Y le hacen la autopsia y aparecen en el esófago restos de cocaína. Entonces, dicen que su madre fue la que le pasó la cocaína. La madre, que no le había pasado cocaína y que sabe que su hijo no está para suicidarse, pide una segunda autopsia y se demuestra que la cocaína se había colocado posteriormente y los golpes demostraban que le habían matado.

Entonces denunciarnos, conjuntamente con Traperos de Emaús, Asociación Contra la Tortura (ACT) y Coordinadora de Barrios. Nos lleva el caso Doris Venegas, una independentista castellana, y abogada en Valladolid. Cuando la pone por escrito le dicen que no estaba en papel timbrado y le cuentan por hábiles los días no hábiles. Cuando va a presentarla con papel timbrado, se la echan de nuevo para atrás. Finalmente, la presentó con papel timbrado, se la cogieron y declararon Secreto de Sumario, con lo cual ella no podía interrogar a los funcionarios. Es entonces cuando piden a cada grupo denunciante 500.000 pesetas de fianza de responsabilidad civil: teníamos que dar medio millón cada uno –dos millones en total–, para poder seguir adelante.

Como no teníamos ese dinero, empezamos a pedir por ahí. Alguna gente empezó a mandar y se eliminaron varios grupos de la denuncia para poner solo medio millón. Así es que estábamos rebañando a ver cómo lo podíamos juntar, y de repente viene un día a visitarnos al puestecillo que teníamos en Pedro

Laborde por Navidad un chaval que había salido de la cárcel hacía poco. Dice: “Mira, os he traído este regalito, que he estado por Extremadura y me he acordado de vosotras”. Nos da un paquete y se va. Lo abrimos y tenía un kilo de morcillas de su pueblo y 500.000 pesetas. Casi nos da algo allí mismo. Como no queríamos preguntar de dónde había salido el dinero, lo que hicimos fue ponernos a cambiarlo porque era un dinero seriado. Pagamos la luz de donde yo trabajaba en efectivo, que eran casi 30.000 pesetas. Yo iba a comprar todos los días el pan con 10.000 pesetas. Al final, cambiamos el dinero, pusimos el limpito para continuar con la denuncia, y después decretaron Secreto de Sumario y no se podía saber nada.

Al final de todo, se demostró que al Celestino lo habían matado. La droga se la habían puesto después de muerto en el esófago, pero no se podía demostrar quién había sido, y no condenaron a nadie. Luego siguieron por la vía civil. Nos devolvieron el medio millón de pesetas y se lo dimos a otra asociación que en aquella época llevaba 20 o 30 denuncias por malos tratos y muertes en prisión.

Nunca condenan estas acciones, es una pena. Como mucho, lo continúan por la vía civil y te indemnizan, pero casi nunca ha habido una sentencia condenatoria. Es muy fuerte que se reconozca que al chico le han matado estando preso, y más este que estaba en FIES 23 horas en su celda. A ver quién le ha matado si no es el propio Estado, que le mantiene encerrado bajo su custodia en esa situación.

Es lo mismo que cuando a un preso le pegan una paliza: siempre es condenado el preso por pegar a los funcionarios, pero los funcionarios nunca son condenados. Porque si han participado siete funcionarios, no se puede demostrar quién es el que le hizo el moratón, y en lugar de condenar a todos los absuelven de toda culpa, aun reconociendo que el chico ha sido apaleado.

IX. COORDINADORA ESTATAL DE SOLIDARIDAD CON LAS PERSONAS PRESAS

La Coordinadora Estatal de Solidaridad con las Personas Presas se creó en la segunda mitad de la década de los 90, porque nos dimos cuenta de que nos venía bien estar coordinados con otros grupos del Estado que también estaban peleando por los presos y denunciando todas las situaciones de abuso que conocíamos y que ocurren en las cárceles de todo el país, e incorporaba a unos 30-40 grupos de toda España (Coordinadora Presos Galiza, Comité AntiSIDA de Lugo, Salaketa de País Vasco, Asapa de Aragón, Coordinadora de Cornellá, grupos de Valencia, de Andalucía, Coordinadora de Barrios, Grupo Apoyo, Madres Contra la Droga, Asociación Contra la Tortura, ACOPE, Centro Social Seco, diferentes grupos anarquistas de Madrid, Asociación de Abogados, etc.).

En el año 94, en las jornadas que hacíamos anuales, enviamos al hijo de una mujer que colaboraba con nosotras y que estudiaba para juez, y se volvió con la Secretaría de la Coordinadora para las Madres Contra la Droga. Así, casi sin enterarnos, nos hicimos cargo de la secretaría durante un montón de años.

También celebramos durante un tiempo –desde 1995 para acá –encuentros estatales anuales de la *Coordinadora*, cada vez en un sitio diferente. Nosotras también organizamos unas jornadas en Zarzalejo. Nos tiramos un mes haciendo los dosieres esos.

Era todo como muy profesional pero, a la vez, muy de andar por casa. Preparamos las invitaciones y encargamos unas 200 carpetas con su pegatina y todo. Había una recepción donde la gente rellenaba unas fichas de inscripción. Éramos lo menos doscientas personas allí. Esa era la época cuando funcionaba mucho la *Coordinadora*. No veas si hicimos fotocopias y *mailing* de esos. Yo todavía sigo reciclando papeles de aquellos para la subvención. Siempre íbamos alguna de nosotras a estos encuentros, pero últimamente ya no estamos participando, las convocatorias se hacen por internet y nosotras no navegamos aún.

Hemos llevado la secretaría de la *Coordinadora* varios años, y hemos colaborado en muchas movidas de apoyo con la *Coordinadora Estatal de Solidaridad con las Personas Presas*. Por ejemplo, hicimos una huelga de hambre en Instituciones Penitenciarias para solidarizarnos con los presos que se ponían en huelga de hambre en las cárceles y para denunciar cómo estaban en las cárceles: machacaditos. Por allí se pasó “El Todo Madrid Social” a vernos, a llevarnos flores, se hicieron charlas...

También hemos participado en la elaboración de un informe sobre tortura y trato degradante en las cárceles españolas durante los años 98, 99 y sobre muertes en prisiones en 2005 con la *Coordinadora de Solidaridad con Personas Presas*.

Finalmente, hay que decir que además se han hecho conjuntamente cosas como el concierto de Ponteve-

dra, por ejemplo, organizado desde la *Coordinadora*, por la dignidad de las personas presas; o en el 2004 los manifiestos sobre el reglamento que desarrolla la Ley Penal del Menor, que hoy se ha recurrido ante el Tribunal Supremo.

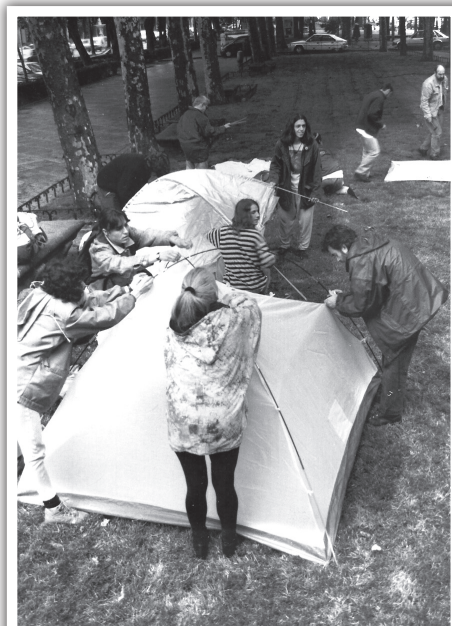
X. LA ACAMPADA EN EL PASEO DEL PRADO

En mayo de 1996 acampamos durante 10 días en el Paseo del Prado en frente del Ministerio de Sanidad y Consumo. Denunciábamos la situación de los presos en las cárceles españolas. No había tratamientos médicos adecuados para los enfermos de SIDA, los chavales se seguían infectando por el uso de jeringuillas compartidas y además no se estaba aplicando el artículo 60 del Código Penal antiguo, que permitía excarcelar a enfermos terminales, ya que lo único que conseguía la cárcel era que su salud empeorase. Lo que pasaba es que tenían a la gente presa hasta que ya no podían más y los sacaban cuando quedaban dos días para que murieran en su casa y así no contabilizarles como muertos en prisión. Se quitaban de problemas.

Denunciábamos también la situación de los presos FIES. Todos los días por las mañanas hacíamos alguna acción de denuncia y luego por la tarde nos reuníamos en asamblea para evaluar cómo había ido todo y preparar las siguientes acciones.



Montando las tiendas en el Paseo del Prado
con el grupo de los Traperos de Emaús



XI. ¿PAGARÍA EL “ATLETI”?

Dio la casualidad que, estando nosotras acampadas en el Paseo del Prado, el Atlético del Madrid ganó la Liga y no sé qué otro título más. El caso es que, de repente, el Paseo del Prado empieza a llenarse de hinchas del Atlético que iban a bañarse a la fuente de Neptuno para celebrar el acontecimiento. Nosotras los veíamos pasar desde nuestro campamento y alucinábamos con la cantidad de gente que mueve el fútbol, y las poquitas personas que se mueven para reivindicar derechos fundamentales como el trabajo y la vivienda.

Rápidamente, apareció la policía y nos rodeó haciendo un cordón para protegernos, después de que habían estado toda la semana rodeándonos para vigilarlos por estar allí acampadas. Nos decían que nos metiéramos en las tiendas y nosotras les decíamos que no eran ellos quienes nos iban a mandar a la cama.

A los pocos días, le llegó a Carmen, como responsable de la asociación, una multa de *nosecuantísimos* miles de pesetas por deteriorar el césped del Paseo del Prado, pero recurrimos y dijimos que nosotras no habíamos podido estropear el césped por poner 20 tiendas de campaña. Más destrozaban las estatuas de Botero, que pesaban toneladas. Además tendrían que pedirle cuentas también al Atlético de Madrid, pues eran sus hinchas los que habían pasado por allí en plan avalancha para bañarse en la fuente.

Y la verdad es que la multa la debió de pagar el señor Gil, porque a nosotras no nos volvieron a reclamar nada.

XII. ¿QUIÉN SECUESTRA A QUIÉN?

Dña. María del Prado Torrecilla, la jueza del Juzgado de Vigilancia nº 2, llevaba la cárcel de Alcalá y luego la de Navalcarnero. La medida de esta jueza era que tenía un modelo de escritos y una misma contestación para todo el mundo. En los años 93, 94 y 95 había un montón de gente que moría en circunstancias raras dentro de las cárceles y ella no recibía ni a familiares, abogados, ni nada. Solo se reunía con los funcionarios de las cárceles y solo atendía a sus peticiones.

Durante la acampada del Paseo del Prado para denunciar la situación de las cárceles, una de las acciones era llevarle a *la Torrecilla* las denuncias en mano. Entramos al juzgado tres personas y nos colamos en su despacho en un momento en el que ella había salido, y otras 40 personas se quedaron fuera. La mujer, al volver a su despacho se encontró con tres personas, y se asustó tanto que salió corriendo y se encerró en el despacho de las oficialas. Claro, ahí se armó la marimorena. Las 40 personas fuera dando gritos, nosotras allí las tres, vino la Guardia Civil... una historia de Kafka. Hubo una negociación, dijeron que nos recibiría abajo, que había otras personas reuniéndose con los jueces. Nosotros dijimos que no, que nos recibiera en su despacho, con lo cual al final decidió recibirnos. En la entrevista estaba el Fiscal de Guardia, el Secretario del Juzgado y ella. Allí estuvimos explicándole y demostrándole lo que nosotras

denunciábamos, demostrándolo con escritos. Incluso el fiscal de guardia llegó a reconocerlo. No nos dimos cuenta hasta más tarde que lo que quería en realidad era que nos quitásemos de en medio.

Aquello terminó y a los pocos días nos llegó la sorpresa de que nos habían puesto una denuncia por alteración del orden público y un montón de historias. En la entrevista, la jueza en todo momento fue cordial, e incluso hubo un momento en que dijo “esto es un secuestro”. Yo le dije: “Usted sabe que eso no es cierto; usted y yo nos vemos todos los días en el semáforo a las 11 de la mañana. Si fuera un secuestro habría sido de otra manera. Nosotros hemos venido aquí a su despacho a denunciar la situación de los presos, y venimos a denunciarlo porque usted no nos recibe. Si hubiese querido recibir a los familiares, o a los abogados, o los educadores, esto se habría evitado”. Con lo cual demostramos que no era un secuestro. Al mes, nos citó en el juzgado para tomar nos declaración. Nos denunciaron las oficiales. Yo me negué a declarar. Fuimos 300 personas y dijimos que declararíamos las 300 personas lo que había pasado. Si estábamos acusadas de algo lo haríamos, pero que si no estábamos acusadas de nada no declararíamos. Nosotras habíamos ido al juzgado, nos había recibido la jueza y le preguntamos si había alguna historia detrás para que actuaran así. Entonces nos llegó la notificación de que nos juzgaban. Nos hicieron un primer juicio en el 97, al año siguiente. Nos

presentamos 400 personas. Ni siquiera se celebró. La jueza nos absolvió directamente. Nos cabreamos y dijimos que por qué nos tenían que absolver, ya que en principio ni siquiera nos tenían que juzgar, pues no habíamos hecho nada. Entonces, realmente nos absolvieron, pero la otra parte, que era el juzgado de vigilancia, escribió una carta al juzgado que supuestamente nos había juzgado, diciendo que se encontraban indefensos. Que el juicio no se había celebrado con todas las garantías a su persona y que querían que se repitiera. Ni siquiera fue un recurso, fue solo una carta, con lo cual el juzgado cometió la burrada de decir que repetía el juicio. Lo que hicimos nosotras fue remitirnos al Constitucional, diciéndole que en ese momento nosotras sí que nos sentíamos desamparadas. Lo denunciarnos también en el Consejo General de Poder Judicial, pues nos habían hecho un juicio que no nos tenían que haber hecho. Aún así nos hicieron otro juicio. En este segundo dieron la orden de cerrar la planta donde se celebraba. Todo estaba tomado por la Guardia Civil, porque como en el primer juicio fuimos 400 personas y tuvieron que hacerlo con las puertas abiertas, se creían que íbamos a hacer algo parecido.

Nosotras como estrategia dijimos: “Estos son unos animales”; y nos presentamos solas Sara y yo con el abogado. Nada más empezar el juicio, vimos que estaban todas las oficiales dentro de la sala y la *Torreclilla* incluida. Nuestro abogado se dirige a la

jueza que nos juzgaba y dice: “Su señoría, explíquenos esto antes de que empiece el juicio. Dña. María del Prado Torrecilla, en calidad de qué está en este juicio”, porque estaba incluida en la citación y todo. Entonces la jueza que nos juzgaba se dirige a ella y le dice “Dña. María del Prado Torrecilla, usted qué quiere ser, testigo o denunciante”, con lo cual nosotros nos levantamos les hicimos un corte de mangas y les dijimos: “Iros a la mierda, ¿así queréis hacer un juicio? ¿esto qué garantía tiene? ¿dónde se ha visto que una jueza le pregunte a la otra parte que qué quiere ser en el momento de realizarse el juicio, si denunciante o testigo?”. El abogado decía: “Esto es lo nunca visto”. Nos fuimos de allí, y se hizo el juicio sin nosotras.

Después, nos llegó la sentencia de que a Sara la absolvían, y a mí me condenaban a una multa de no sé cuánto dinero y fines de semana. Yo no hice ni caso y entonces el abogado me dijo que fuera a recoger la sentencia, porque me iban a poner en busca y captura. Fui al juzgado y como no estaba de acuerdo con la sentencia no la firmé y le dije a la oficiala que escribiera: “Yo no reconozco a su Señoría como jueza; por lo tanto, lo que haga con el juicio y con la sentencia me da igual, que actúe en consecuencia y haga lo que le dé la gana. Estas son todas juezes y son todas amigas y se apoyan entre ellas y yo paso de esta historia”, lo firmé y a día de hoy no he vuelto a saber nada del juicio ni de la sentencia ni nada. Yo creo que en el juz-

gado no quisieron mover ningún papel para no tener que enfrentarse otra vez al tema, porque eso sí que era desamparo, anticonstitucionalidad, todo.

A Torrecilla la destituyeron, pero porque le dio permisos a Amedo y a Conde aprovechando una suplencia que hizo en un juzgado. Les dio estos permisos que estaban paralizados en el juzgado de vigilancia. Entonces, le abrieron un expediente disciplinario y la echaron, pero ahora está trabajando otra vez.



Las *Madres* durante la protesta contra Torrecilla

XIII. FIES

Madres hemos luchado mucho también por la abolición del régimen FIES¹³, porque supone una cárcel dentro de la propia cárcel. Lo de los FIES es una circular interna de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias que se inventó, cuando estaba de Director General Antoni Asunción en el año 1991, por la que se creaban regímenes de vida especiales dentro de la propia prisión.

Esto se hizo al mismo tiempo que el tema de la dispersión de los presos, decían que era para los etarras pero lo aplicaban a todos los presos por igual. Normalmente, cuando se traslada a un preso, hay que avisar al juez de vigilancia y luego trasladarle; y desde que hicieron esto, primero le trasladaban y luego avisaban al juez. Eso empezaron a hacerlo porque cuando había un grupo que quería denunciar algo, entonces lo dispersaban para que se paralizara la denuncia y muy firme tenía que estar la persona para seguir sola adelante. Divide y vencerás.

Dentro de los FIES hay grados pero sobre el papel hay uno solo, el primero que sacaron de Control Directo, donde te pasas 23 horas encerrado, reprimido, puteado y que tienes que estar dando todo el día

13. FIES significa Ficheros de Internos de Especial Seguimiento, y las personas que son FIES se les somete a un régimen de vida muy restrictivo, que vulnera sistemáticamente los derechos fundamentales de las personas y que está totalmente fuera de la Ley Orgánica General Penitenciaria. (*Ver más en nota 12*).

dentelladas, para que no te coman. Levantándote por la noche y registrándote el chabolo cuando quieren.

Cualquier chaval que se considere peligroso, porque sea rebelde y se enfrente al sistema penitenciario, enseguida se le clasifica de FIES y se le hace la vida imposible. Antes estaba lo de la central de observación, con lo cual no necesitaban hacer una cárcel dentro de la cárcel. Era un módulo que había en la cárcel de Carabanchel donde te llevaban cuando tenías que estar en observación, porque te iban a clasificar o por lo que fuera, pero lo quitaron y entonces se tuvieron que inventar esto.

Caer en FIES es como caer en un pozo. Es la mayor tortura que se ha podido inventar, no hace falta ir a Guantánamo. Aislamiento, la cárcel dentro de la cárcel. Si van cambiando a los chicos de prisión nunca progresan, porque como están unos pocos meses en cada cárcel, pues siempre están en FIES, no da tiempo a que le examinen los equipos de tratamiento, que son los que luego se encargan de decir si ha sido bueno y si está listo para reinsertarse.

Cuando Felipe González y Antonio Asunción crearon los FIES, los crearon para dispersar a los presos políticos. Una manera de luchar contra ETA era dispersar, y como la ley dice que tienen que estar cerca de la vinculación familiar, crearon dentro del reglamento penitenciario una no-norma, que no se podía publicar en el BOE. Era una circular en la que se decía

que por seguridad se puede dispersar a los presos. Y los dispersaron. Y los aislaron.

Por aquel entonces unos funcionarios de prisiones les dieron unas palizas a unos de Sevilla que eran presos comunes y FIES –no eran de ETA ni nada–. Entonces, cuando se enteró el fiscal y los DDHH de Sevilla, lo denunciaron. El fiscal tiró para adelante con la denuncia. Se denunció a quien en aquel momento era el director general de Instituciones Penitenciarias, Antoni Asunción, del PSOE. Hubo un juicio, y cuando salió, los chavales fueron a declarar, porque les habían pegado palizas y les habían esposado a las camas una semana. Antoni Asunción estaba imputado, por ser el director general. Entonces el PSOE tenía que protegerle, porque este era un hombre suyo que estaba haciendo el trabajo sucio, que en ese momento consistía en dispersar a todos los presos de ETA y del GRAPO que estaban en prisión.

Era ilegal lo que estaban haciendo.

Entonces le hicieron diputado y, claro, mientras era diputado, como persona aforada no se le podía juzgar. Nosotras fuimos a Sevilla cuando salió el juicio, ya que todavía no era diputado. Luego lo recurrieron al Supremo. Algunos de los chavales que habían sido testigos murieron poco después por todo lo que les habían castigado. Nosotras fuimos ahí a apoyar. El abogado de Sevilla dijo que la cárcel no había cumplido las órdenes del juez de vigilancia y le

dijeron que, bueno, que el Juzgado de Vigilancia era de *segunda división*. Y el Supremo se lo consintió.

Me acuerdo de cuando estuvimos en la puerta del juzgado esperando que saliera Asunción y le cantábamos por sevillanas. Al final salió por otra puerta y no le vimos.

Cuando en 1996 se revisó el Reglamento Penitenciario, se dictó la instrucción 21/1996, por la que se refunden todas las circulares en materia de régimen y seguridad anteriores a esta revisión del reglamento y así se intentó legalizar algo que sigue sin estar dentro de la Ley. La aprobación de la refundición de estas circulares dio cobertura legal a la tortura sistemática, dotando al Estado de una herramienta para poder neutralizar a quien les interese con total impunidad.

Madres solicitamos la nulidad de esta instrucción y la suspensión de su aplicación. Nos contestaron diciendo que lo iban a revisar, pero que no paralizaban de momento su aplicación. Aunque hay muchos grupos detrás de esta denuncia, sobre todo de la Coordinadora de Solidaridad con las Personas Presas, lo denunciarnos nosotras, porque somos las únicas que dejamos claro en los estatutos de la asociación que nuestros fines son denunciar, exigir y presionar. Muchas veces cuando los grupos denuncian algo se lo tiran para atrás, porque dicen que eso no está dentro de las funciones de su asociación. Por eso *Madres* nos alegramos de haber hecho unos estatutos que luego nos han servido para esto.

XIV. EL ENCIERRO EN LA ALMUDENA

En diciembre de 1997 denunciábamos la connivencia de la Iglesia con todo lo que pasaba en las cárceles, y okupamos la Catedral de La Almodena. Denunciábamos las torturas, los sobornos... pero todo se archivaba, todo. Nosotras queríamos que el Consejo del Poder Judicial investigara los juzgados en los que un montón de denuncias se quedaban archivadas. El objetivo era que el Consejo del Poder Judicial nos recibiera, y por eso nos encerramos allí. Cuando por fin nos recibieron después del encierro, se publicaron todos los dosieres, las pruebas, nuestras denuncias, todo lo que los Juzgados de Instrucción frenaban.

En esa okupación hubo mucha, muchísima gente. Dormíamos allí, comíamos, todo. Algunas salíamos del trabajo e íbamos a la Almodena, y nos quedábamos toda la noche y desde allí al curro otra vez por la mañana. Nos quitaban la calefacción illos curas cabrones! y nos apagaban las luces.

Lo gracioso de la okupación de la Almodena fue que, cuando pensamos en ir, quedamos en que entraríamos discretamente. Había una misa a las 7 de la tarde, y entonces entraríamos de pocos en pocos. Luego, con los móviles nos hablaríamos, y así luego ya nos quedaríamos después de la misa. Pero, ¿qué pasó? Que entró el primer grupo y vio toda la Almodena ocupada de obispos vestidos de morado, porque estaban haciendo alguna celebración especial,

y entonces los compañeros salieron a dar la voz de alarma: “Esto está invadido por cucarachas vestidas de morado”, y dijimos: “Bueno, adelante” y seguimos entrando. Al ver a Enrique, los curas le reconocieron.

Empezaron todos los obispos –todas las cucarachas– a revolucionarse y ya nos quedamos dentro. Entonces el “Rouco” dijo que nos recibía y que qué queríamos, porque, claro, al ver al Enrique y al ver a todos los indigentes allí de Entrevías dijeron: “¿Qué se traerán entre manos?”. Entonces nos metieron en el despacho, en la sacristía. El Rouco nos metió a cuatro: a una madre, a Enrique, a un trapero y a no sé quién más. Le dijimos que nos íbamos a quedar allí, porque teníamos que denunciar. Si nos íbamos a una comisaría, nos echaban a palos; si nos íbamos al Consejo, nos echaban; y como considerábamos que la Iglesia era la casa de todos y que los curas sabían lo que estaba pasando dentro de las prisiones, pues entonces, que allí nos quedábamos. Rouco nos dijo que hiciésemos lo que quisiéramos, pero que por favor, cuidásemos aquello.

Si nos metíamos en un organismo oficial, la policía en dos minutos nos echaba. Entonces, elegimos la Catedral, porque creímos que podíamos aguantar más; y, efectivamente, estuvimos 8 o 10 días. Lo triste fue que estos obispos estaban muy preocupados por si se ensuciaba y por las colillas, pero a ninguno se le ocurrió preguntar qué pasaba con los FIES. Por parte de los curas fatal, fatal. Y la gente que iba a la iglesia a

rezar, igual. Escuchabas críticas y comentarios de que algo habrían hecho los chavales para estar en la cárcel, y que ahí es donde debían estar. Muy mal, la verdad.

En una de las asambleas que hacíamos todas las tardes, Pepe (cura de la parroquia de San Carlos Borromeo) dijo que a él le daba vergüenza pertenecer a la misma iglesia que esos cuervos que andaban por allí, porque no se habían preocupado de pedir justicia para los presos, ni preguntar que por qué hacíamos eso, ni nada. A mí me llamaron días después para decirme que pasara a recoger algunas cosas que nos habíamos dejado allí, y resulta que eran unos cartones y un mendigo que se había unido a la lucha. Estaban preocupadísimos, porque el suelo de la catedral estaba sucio; pues el suelo de la catedral se limpia, pero la gente a la que se mata, no vuelve más.

XV. LOS “SIETE DÍAS DE LUCHA SOCIAL”



Bajo el grito de “¡Rompamos el silencio!”, varios colectivos y movimientos sociales de Madrid nos manifestamos a lo largo de una semana, y durante tres años consecutivos (de 2000 a 2003), con el objetivo de sacar a la luz y denunciar públicamente la exclusión que sufría una gran parte de la ciudadanía: presos, toxicómanos menores de ambientes desfavorecidos, pueblos indígenas, inmigrantes, mujeres maltratadas, etc.

En esta iniciativa participaron de forma asamblearia movimientos de okupas, insumisos, feministas, sindicalistas de centrales minoritarias, curas obreros, Coordinadora de Barrios, Ecologistas en Acción y también estábamos Madres Unidas contra la Droga. Cada día de la semana había una acción de lucha, y cada grupo proponía una acción; nosotras siempre íbamos para denunciar la situación de las cárceles. Lo hacíamos todos los años, pero cada año con una movida distinta.

El primer año de *Los Siete Días de Lucha Social* ocupamos un gran hotel en plena Gran Vía. Ese día me acuerdo que además pillaron a un chico con las pancartas en un coche robado; que es que no se le ocurre a nadie más que a él ir a la movida en un coche

robado. Dentro de la organización, alguien tenía que llevar las pancartas, pinturas, etc. Y él, más chulo que un ocho, dijo que se encargaba. No nos dimos cuenta hasta el momento, cuando llega con el coche robado a Gran Vía, se para y empieza a llegar la policía municipal. Nosotras habíamos salido del metro y empezamos a caminar por la Gran Vía cerca del Hotel que íbamos a okupar. Lo que hicimos entonces fue montar el pollo para que la policía nos rodeara y el chaval se pudiera *pirar*; o sea, lo que hacen las gitanas cuando van a robar o viene la Guardia Civil: montan un pollo y luego se escaquean por otro lado. Esa táctica la hemos aprendido nosotros en la lucha. Así que unos nos quedamos fuera montando bulla, y otros dentro en el hotel que okupamos. Después negociamos y pactamos que saldríamos pacíficamente, pero estuvo más de cuatro horas el centro de Madrid cortado.

Otra acción fue en un supermercado del barrio de Aluche: fuimos caminando desde Atocha, y ya en el Carrefour empezamos a llenar los carros de congelados y carnes hasta arriba. Yo ya tenía mi carro lleno de dodotis, langostinos congelados, colonia, todo a mogollón; y pensábamos decir en la caja que no teníamos dinero, dejar allí el carrito, bloquear la cola un rato y después comprar un kilo de garbanzos como gesto simbólico.

En el segundo año, ya el primer día se okupó el edificio de la Bolsa en el Paseo del Prado, y fue de *cagarte*. Nos vestimos aquí en la parroquia todas de luto y fui-

mos para allá con una pancarta que decía “vuestra opulencia es nuestra exclusión”. Mientras todo el mundo ocupaba el parque, nosotras nos quedamos fuera y todo el que pasaba nos daba el pésame. Qué risa.



Ocupación simbólica del antiguo edificio de la Bolsa de Madrid.
«Nosotras ocupamos con C»

Luego fuimos a okupar el Banco Central, y aquello fue cuando la Emiliana pegó a un guardia, porque le quería quitar la cámara a una chica. Y salió en el periódico: “Una señora, sí, de luto, pero bien que pegaba a las fuerzas del orden”. Luego fuimos a una ETT y allí detuvieron a Enrique de Castro, a gente de Traperos de Emaús y a las abogadas de Coordinadora de Barrios.

Quisimos también ir a comer al Hotel Palace, pero hubo un chivatazo y decidimos ir a la Cafetería de El Corte Inglés. Nos pusimos en la fila del *Self-Service* e íbamos a por lo más caro; cuando llegamos a la caja con las bandejas dijimos “no tenemos dinero”. Éramos sesenta o setenta allí comiendo en silencio, porque no nos íbamos a ir hasta que no comiéramos. Amenazábamos con bajar y arrasar, así que tú verás... Nos dijeron: “Coman, coman y después márchense”. Y al final cantamos el cumpleaños feliz.

En otra ocasión fuimos a los Siete Días de Lucha Social de Córdoba para denunciar la connivencia de la Iglesia con el dinero y con el poder. Llevábamos una pancarta que decía: “Estamos hartas de tanto mamoneo” (por aquel entonces Castillejos, canónigo de la Mezquita de Córdoba, era presidente de la Caja Sur). Decidimos okupar la Mezquita en coordinación con todos los movimientos sociales de Andalucía (el sindicato del campo, grupos de derechos humanos, los okupas, etc.) y gente de toda España. Se filtró la historia y nos llamaron de Alcaldía y nos preguntaron que qué íbamos a hacer. Le dijimos que lo que tenía que hacer la alcaldesa era acogernos, que para eso era de IU; y sí, nos organizó un recibimiento, pero con toda la ciudad tomada por la policía y todo cerrado a cal y canto: los comercios, los coles... En los bares decían: “Cuchaaa, estos okupas son muy raros, oye que se lavan...”. Y es que habían hecho una propaganda muy mala de los okupas, pero luego los medios reconocie-

ron que por fin alguien se movilizaba por lo “global” y no solo por su puesto de trabajo en la fábrica.

Cuando llegamos a la ciudad de Córdoba llovía a cántaros, y una gente se fue a dormir a la casa de los okupas, a los que habían cortado la luz. En la casa de los okupas las Madres cocinábamos para todos en unas cacerolas grandes. Hacíamos comida como para 500 personas. El arroz, los macarrones y la leche se acabaron enseguida, y todos estábamos muertos de hambre, así que pensamos que había que pasar la bolsa para comprar algo, porque había que comer, cenar y desayunar. Y va y nos dice una niñata, que iba de alternativa, que es una “movida social” y que no iba a poner nada de dinero para la comida. Luego era de las que querían huevos de “gallina libre”. Y es que lo que querían eran huevos de corral, y que los pollos les mataran mirando a la Meca... Era para *flipar* con las actitudes de algunos. En estas movidas no veas cómo te enriqueces.

Otro grupo, al no poder ocupar la Mezquita, nos fuimos al Alcázar de los Reyes Cristianos. Allí se iba a casar una chica; se debatió qué hacer y acordamos que se dejara celebrar la boda con nosotros allí dentro.

En esa Semana de Lucha Social, como era imposible montar una única asamblea con tanta gente, decidimos que cada grupo lo hiciera por su lado: los valencianos por su lado, los de Andalucía por el otro, los de Madrid por otro, y así... Luego lo pusimos en común y se planteó pasar al acuerdo que había que tomar. Pero había un chico que estaba medio loco,

porque había muerto un okupa de los suyos, y solo quería hablar de eso en la Asamblea, y venga a reventarla. Yo le dije “tú te callas”, que nosotras llevamos más 25 muertos sobre la espalda. Le hicimos una terapia de choque al chaval, y le dejamos manso. Porque lo que se estaba denunciando era otra cosa: la globalización, la opulencia... Todo el mundo estaba hasta los cojones de él, y nos lo echan a nosotras a la cocina, así que fuimos a por él. Había una madre de Málaga que le puso firme: “Anda que ya te vale: “Tú comiendo ahí y las cacerolas sin fregar; te voy a dar...”. Se tuvieron que llevar al chico.

Otra cosa que recuerdo es que yo llevaba a los niños conmigo, así que pensamos que era mejor ir a un sitio con calefacción. Una amiga nos habló de un hostel barato. Al llegar yo con mi R-5, había una vieja en la puerta que me dice: “Ahí no aparque usted”. Pero yo aparqué, dejé las bolsas en el hostel y nos fuimos donde los okupas. Al rato vino corriendo el chico del hostel y nos dijo que se llevaba la grúa el coche. La vieja me había denunciado, y fuimos a por ella: “Asquerosa”, le digo, y ella: “Que yo no he sido”. Y yo: “Anda que estás frustrada, eres virgen ¿a qué sí?”. Y sigo: “Eres mala, y las personas malas mueren solas, y tú vas a morir sola”. Pero luego en la Asamblea una que trabajaba con putas nos dijo que era una puta y que estaba en el “puesto”, porque allí las putas se sientan a la puerta del hostel a esperar a los clientes. Y yo diciéndole que si era virgen. ¡Menuda psicología!



Lectura del manifiesto con el que se presenta
los *Siete Días de lucha Social*

El último año de los Siete Días de Lucha Social en Madrid nos pusimos en pelotas en la calle de Alcalá. Y también nos sacaron en los periódicos: “¿Qué hacen? ¿se están desnudando?”. Sí, éramos quince o así, y denunciábamos cómo estaban los presos en las cárceles, indefensos, desnudos. Fue el mismo día que teñimos de rojo las fuentes de Colón. Fue la última acción, porque después llegaron con la Ley Antiterrorista, y en cuanto te juntas más de tres personas ya te linchan. Tenían también fichada la furgoneta de *Madres*. La

fuelle quedó preciosa, toda roja, porque denunciábamos la muerte de los presos en las cárceles, y que su sangre había llegado a la fuente de Colón. Los chavales que lo prepararon todo lo hicieron fenomenal. Era colorante alimentario para no estropear la piedra; lo decíamos en las octavillas, que no era un sabotaje, sino un acto de denuncia —la sangre de nuestros presos—. Fueron las únicas acciones que pudimos hacer ese año, porque estábamos muy perseguidos. Te identificaban en rápido, y ya no podías hacer nada.

XVI. LOS ATAÚDES DE NUESTROS MUERTOS

En muchos momentos de la lucha, utilizamos de manera simbólica un cortejo fúnebre, con ataúdes y todo. En una ocasión fuimos hasta la casa del director de Instituciones Penitenciarias en Madrid, y fue muy emotivo, porque la Guardia civil, al vernos llegar a todas las madres vestidas de negro y con los ataúdes que representaban a nuestros hijos muertos por la droga, acabó por dejarnos pasar y que dejáramos los ataúdes en el suelo delante de la puerta, en medio de un silencio total.

Eran años de mucha tensión política y en seguida montaban cordones policiales para impedirnos manifestarnos, pero acabábamos negociando, y conseguíamos hacer llegar nuestra denuncia. Como en Zaragoza, en Jaén o en Picassent, donde denunciábamos la situación de los presos en las cárceles y las muertes de aquellos que se atrevían a denunciar a funcionarios y jueces.



Manifestación en Jaén denunciando la situación de los presos en las cárceles

XVII. EN ANDALUCÍA, HACE UNOS AÑOS

En el encuentro de Zarzalejo de la *Coordinadora*, que fue en el año 98, vino gente de Pro-Derechos Humanos de Andalucía y nos dijeron: “Mira, hay una señora de Andalucía que la familia es muy pobre muy pobre, se le murió el hijo en la cárcel y no le dijeron nada, lo enterraron y la avisaron a los 15 o 20 días. Ella quiere llevárselo para enterrarlo allí en su tierra. Ella no sabía ni que su hijo estaba preso, le cogieron y al poco murió en el Gregorio Marañón. Mira a ver si averiguas dónde está, porque el chico debió estar preso en Carabanchel. Dime a ver cuánto costaría llevarlo a su tierra”.

Yo entonces averiguo dónde estaba enterrado, y me dicen que si a los 10 años lo levantan y quiere llevárselo, le costará tanto; y si lo quiere dejar, le costará cuanto; pero hasta que no pasen diez años no se puede hacer nada. Yo llamo a la mujer y le digo que hasta que no pasen 10 años, nada; y luego si sale entero, se lo tienen que llevar en una caja con coche fúnebre y todo; y si no sale entero, pues lo puede llevar en una bolsa ella misma en el AVE.

Entonces yo ya me olvidé del tema y a los cuatro o cinco años me llaman a las 8 de la mañana: “Doña Sara, que soy Leo, que vengo a lo de mi hijo, mi José que murió en Carabanchel, ¿se acuerda usted?”. Y ya me acordé. “La espero en el Gregorio Marañón, que he venido anoche y me he quedado aquí”. Estaba con

un carro de la compra donde traía la mujer todos los papeles de la historia de su hijo. Fue a buscar al médico que lo enterró y estuvo toda la noche en el hospital. El guarda jurado echándola y ella quedándose.

Llamó a Carmen, y nos fuimos para el cementerio de Carabanchel. Allí, primero nos metemos en la oficina, y les contamos toda la historia. Ella tenía una iguala de muertos, y quería que eso pagara la *historia*, pero como no se había enterado de que se murió, pues nada. Nos dicen que si sale entero, hay que poner otra caja; y si sale a cachos, lo puede meter en una caja pequeña y la puede llevar en un coche cualquiera. Si no, tiene que ir en una caja grande y en un coche fúnebre que cuesta un pastón –doscientas cincuenta mil pesetas–. Le dicen: “Ya la avisaremos cuando le toque, porque a los muertos los levantan por calles”. Entonces, Leo se va, pero antes fuimos a buscar la tumba de su hijo. La madre llorando allí, un drama... Y dice: “Mire, señora Sara, yo si sale a cachos me compro una bolsa de deporte y me lo llevo en el tren”. Luego nos la llevamos a comer al Potato, que es donde celebramos todas estas cosas. Cuando tenemos que quitarnos alguna pena vamos allí. Es un bar donde por 8 euros te dan menú, postre y café. El camarero ya nos conoce, y nos tiene como unas reinas entre todos los albañiles.

Entonces empecé a llamar a todo el mundo, porque lo que quería era que no saliera entero. Me decían que no se podía por sanidad; “¡Cómo que no

se puede! Con dinero seguro que se puede; y si no, os damos dinero, le dais cuatro golpes y lo metéis en una fosa común”. Me decían: “No es posible, tiene usted que ir a Sanidad de la Comunidad de Madrid, o del Ayuntamiento, y luego que lo financie la funeraria”. Y yo: “O sea, que se puede vender una funeraria por una peseta, y no se le pueden partir las piernas si sale entero para que esta mujer no tenga que pagar otro ataúd”. Y ellos: “¿Pero cómo vamos a hacer eso?”. Y yo: “Mira, yo no sé cómo lo vais a hacer, pero el muerto tiene que salir partido, que esta mujer no tiene dinero”.

Después de una semana haciendo gestiones, no conseguimos nada, así que nos relajamos.

A los dos meses, un día a las 9 de la mañana, me llama Sara. Así fue la conversación:

¡Carmen! ¿Te acuerdas de que tenía que venir la Leo?

¿A qué?

A llevarse a su hijo.

¡No jodas!

Pues llama a Pepe...

Imposible, está fuera.

Pues yo la furgoneta no la sé llevar.

Pues baja y lleva los niños al cole, que yo me voy a buscarla a Atocha al AVE.

Allí estaba la Leo, que venía con su hija un poco tonta, con tres liebres, un par de chorizos y un kilo de

morcilla, ¡un cuadro! Vengo del colegio y me las veo aquí en la esquina y me dice la Sra. Leo:

—Mire, Sra. Carmen, qué bolsa más bonita he comprado para llevarme a mi hijo. La he comprado en el AVE.

—¿Sara, cómo vamos a traernos al muerto?

—Pues en tu coche...

—Sara, párate y explícame qué psicólogo voy a encontrar yo que me diga antes de las cuatro de la tarde que es normal llevar a los niños al colegio en el coche, luego meter un muerto, ir a la compra y volver a buscarlos. Me tienes que buscar un psicólogo para que me explique esto y yo no me vuelva loca.

—¡Tú tira para allá!

Llegamos al cementerio, lloviendo a mares. No encontrábamos la avenida, ni la calle, *ni su puta madre*. Llega un enterrador. Sara le vio, y lo primero que cogió fueron 50 euros en la mano. Desde que se bajó del R-5, con los 50 euros en la mano abanicándose y preguntando al enterrador:

¿Cómo están saliendo?

Pues no están saliendo muy mal, decía él.

Todo el rato abanicándose con los 50 euros. Mientras tanto, yo con la Leo. Más tarde, se perdió la hija de la Leo por el cementerio y su madre llamándola ¡Aniiiiiiii! Y la Ani que no aparecía. Había una carpa para que la gente no se mojara, pagara y se llevara a su muerto. Entonces nos dicen que esperemos a que

nos tocara el turno. Yo, mientras, les contaba la historia y les decía: “Mire que esta mujer no tiene dinero, a ver cómo sale...; porque, si no, no se lo puede llevar”.

Los enterradores me decían: “No se preocupe, ya veremos lo que hacemos...”. Todo el mundo debajo de la carpa esperando que le llamaran; y la llaman a ella la segunda. Fueron Sara y Ani. Leo me decía: “Carmen, hija, tú y yo nos quedamos aquí y mejor que salga entero”. “Sí, sí, eso, que salga entero, que yo en mi coche no le meto”, decía yo. Sacan a la primera, una vieja. Sacan el ataúd y hacen un gesto con las sábanas. Ufff, el cuerpo se deshace y la echan a una caja chiquitita. Ahora le toca a *fulanito de tal*. Y mientras, Sara abanicándose con el billete. Sacan al muerto, y yo veía que los enterradores le daban golpes en la rodilla. La madre gritaba: “¡Aniiii! Mira a ver si tiene el zarcillito en el pezón”. Y el muerto tieso, tieso, tieso, quieto, quieto, quieto, y duro, duro, duro. Estaba como momificado, con la piel pegada a los huesos. El enterrador me decía: “Mire señora, aunque le demos y le rompamos la pierna, de aquí es más ancho y no coge”. Así es que va la Leo a la oficina y paga con dinero que había recolectado por todo el pueblo. Le digo: “Mira, Leo, primero os vais vosotras a tu pueblo y mañana que lleven al muerto”. Y dice ella: “No, no, no; nos vamos a comer al Potato y luego nos vamos al pueblo”.

Así es que después de ir a comer al Potato, se fueron en el tren, porque no les dejaron ir en el coche fúnebre.

Al día siguiente a las 11 de la noche me dice Sara: “¿A que no sabes donde está el muerto? En la Venta de la Leo en su pueblo, que los de la funeraria se han perdido y la llamaron”. Ella los fue a buscar y terminaron a las tantas de la noche tomando cañas en el bar, con el muerto en el coche.

XVII. LOS CONCIERTOS

Madres hemos organizado varios conciertos de rock y de *hip hop*. El primero fue el de la Plaza de Toros de Pontevedra. Se hizo para denunciar la situación en que estaba la gente en ese momento en la cárcel: enfermos sin atención adecuada, consumo de drogas dentro de la cárcel y ausencia de unidades de tratamiento para abandonarlas. Nos cedieron el espacio, una plaza de toros que es patrimonio histórico. Luego, tiramos de los amigos y relaciones para hacer el cartel. Conseguimos hacer uno muy bueno: La Polla Record, Skape, Boikot, O Garbanzo Negro, Nenas Da Revolta, etc.



Madres hablando por el microfono en el concierto de Sevilla

2º Encuentro hip hop Ragga
"Por los niños de la calle, con los niños en la calle"

VIOLADORES DEL VERSO
FALSALARMA
RAPSUSKLEI & HAZHE
GORDO MASTER / SHOTTA
JUANINACKA, DJ MAKEI
& ALL DAY + LA VIA BAND
INSULINO DEPENDIENTE & VISION D
XHELAZZ / EL SR. ROJO
ROCKERS ROOTS / DOGMA CREW
PUTO LARGO / JESULY / NUEVA ERA
CAÑAMAN / CHULITO CAMACHO
SWAN AKA FYAHBWOY
KIKI SOUND (KAMIKAZE) / BENJAMMIN
NEWTON / MR. RANGO

viernes 13 abril 2007
Desde las 18:00 h.
Avenida de Sevilla (Calle de la Cartuja)
Precio único de entrada patrocinada a precios

Organizan:
MADRES CONTRA LA DROGA
COORDINADORA DE BARRIOS
LIBERACIÓN SEVILLA

NO SOO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Patrocinadores:
[Logos of various organizations]

Cartel del 2º Encuentro de Hip Hop en Sevilla

El dinero recaudado se destinó a otros proyectos, a los fondos de la asociación y para hacer un concierto en la cárcel de El Dueso, por la relación que tenemos con Encarna que es de Madres Unidas de Cantabria. Esto fue para que en la cárcel de El Dueso vieran que no estaba sola, aunque sea ella la que presenta los proyectos y la que mueve todo. Compramos la merienda

en el economato, porque no se puede meter comida, y apartamos un poco para dárselo a los funcionarios y que se lo hicieran llegar a los de aislamiento.

En Pontevedra casi linchan a Carmen, porque la misma tarde del concierto se anuló La Polla Record, y ella estaba en taquilla dando la noticia a la gente. Tuvimos al marido de la Emiliana toda la tarde haciendo recados para poner carteles.

Los conciertos de *hip hop* se hacen cuando entra en vigor la Ley del Menor, y vemos cómo los centros de menores se van convirtiendo en cárceles para niños. Nosotras queremos que los chavales puedan vivir de otra manera, para no volver a caer en las cárceles. Vimos que podíamos organizar conciertos donde pudieran ir los chavales de los barrios, y decirles que hay otra forma de vida que les aleje de la cárcel. Invitamos a chavales de los centros de menores de la Comunidad de Madrid, pero a muchos no les dejaron ir. Coincidió, además, que los miembros del grupo Violadores del Verso se instalaron en el piso de *Madres* mientras hacían un curso de formación. Al convivir con nosotras, se dieron cuenta de cómo trabajamos las madres y se ofrecieron a hacer un concierto, porque vieron la cantidad de cosas que las madres hacemos, y las pocas fuentes de financiación que disponemos.

De ahí surgió el primer concierto de *rap* que se hizo en Tarrasa. Se llevó la coordinación técnica, la gestión financiera y la coordinación artística y logística. *Madres* donamos toda la recaudación a la gente del

Ateneo Candela de Tarrasa, que también trabajan con menores, inmigrantes y presos. Fue un concierto muy bonito, a tres bandas, porque los grupos no conocían a los de Tarrasa, ni los de Tarrasa a los grupos; y, además, las madres estábamos en Madrid. Cuando llegamos las madres a Tarrasa alucinamos. Eso era como un aparcamiento gigante en medio de la nada. Las provisiones de comida se quedaron escasas. A los de Tarrasa se les olvidó poner un cero al comprar el fiambre y en vez de 20 kilos solo habían comprado dos. Entonces fuimos a comprar más embutido, y una máquina para cortarlo, con la idea de ponernos a hacer bocadillos a destajo para que los del Ateneo los pudieran vender en el concierto. Las madres tomamos el mando: organizamos las barras, el *catering* de los artistas, la taquilla; en fin, todo.

Además, había varios grupos que bebían un ron específico. La función de una de las madres era custodiar el ron, pero de repente apareció un chavalín tambaleándose de lado a lado con la botella de ron en la mano. Como aquello estaba en mitad de la nada, y no había servicios públicos, pusimos a dos personas en mitad del campo para cuidar un espacio que había detrás de un montículo y que lo convertimos en baños.

En todos los conciertos hay un *break* en el que las madres animamos a los chavales a no parar nunca de cantar y bailar, por ellos mismos –y por los chavales y chavalas privados de libertad en los reformatorios–, instándoles a ser solidarios y respetuosos con otros chavales, críticos con cualquier forma de

poder y explotación, y libres para construir su propia vida en libertad. Suele ser un momento muy emotivo y a alguno incluso se le cae alguna lágrima, pero en Tarrasa fue muy gracioso, porque hicimos llorar a todos los del grupo que tocaba después del *break*, y hubo que esperar un rato para que se repusieran, porque no podían ni cantar.

MADRES CONTRA LA DROGA PRESENTAN A:

VIOLADORES DEL VERSO

SFDK

LA EXCEPCION

FRANK T - XHELAZZ

JUANINACKA - KAMEL

CHULITO CAMACHO

MEKO - BAKO

INSULINO DEPENDIENTE & VISION D

KAMIKAZE - SR. ROJO

Para que todos los niños sean libres

LA CUBIERTA

LEGANES Merrosur Casa del Reloj

VIERNES 13 ENERO - 6'30 TARDE

 **Leganes**
Ayuntamiento de Leganes
Departamento de Cultura y Deportes

 **Patrocinador**
Pablo Sainza

 **Patrocinador**
Leganes

ESPECTACULO AUTORIZADO PARA TODOS LOS PUBLICOS

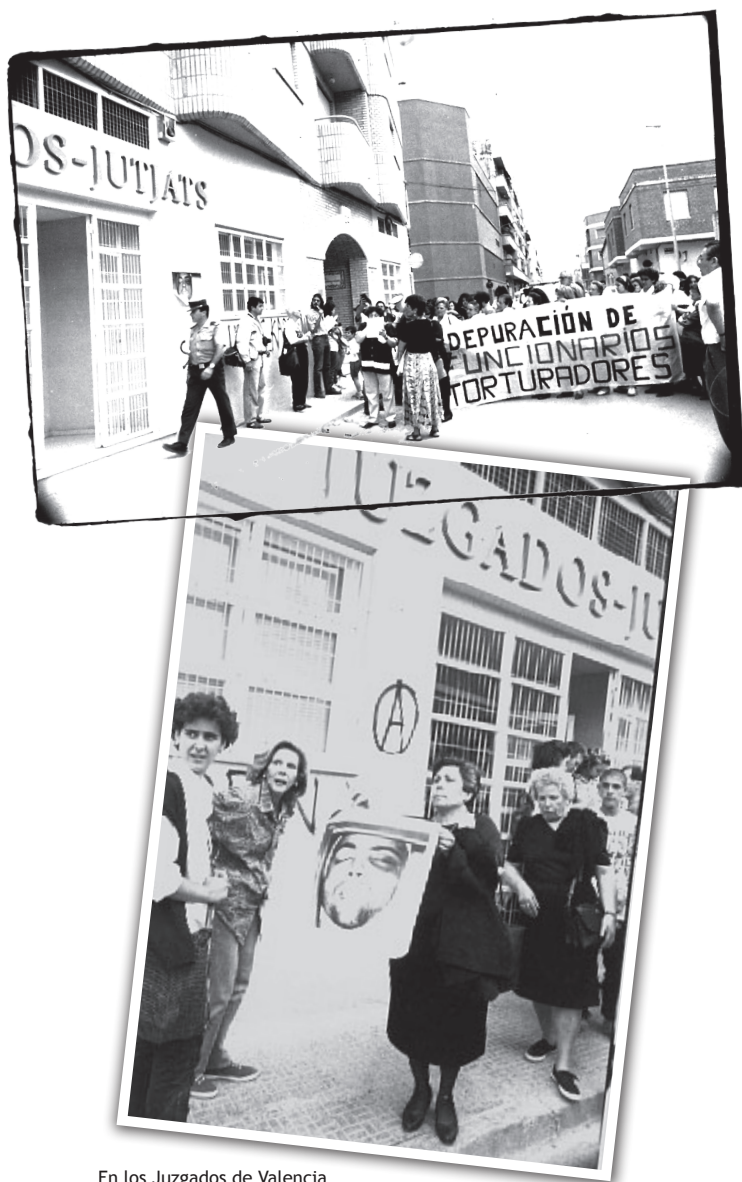
En la Cubierta de Leganés también celebramos un concierto en enero de 2006. Lo bonito es que solo un grupo conocía a *Madres*, pero el resto de los grupos al conocer nuestro proyecto, se ofrecieron. Eran 13 grupos en total. Fue el primer concierto de *hip hop* privado que se hizo en Madrid donde más gente ha entrado: 7.200 chavales y chavalas. Este concierto solo se pudo hacer porque un montón de gente estuvo trabajando desinteresadamente para *Madres*. Se repartieron unos *comics* que hicieron gente de Valencia, donde se informaba a los chavales sobre las consecuencias legales que trae consumir o andar con droga. Normalmente nadie les informa de sus derechos legales, y cuando les detienen por llevar algo, muchas veces no son conscientes de a lo que se exponen. Los medios de comunicación, que se encargaron de promocionar “los raperos contra las drogas”, ocultaban la verdadera causa de la convocatoria del concierto: denunciar la situación de los menores en los centros de internamiento. La mañana del concierto llamaron al piso desde el PP de Leganés, para preguntar si tenían alguna zona *vip* para asistir con los suyos, y nos planteamos dejar una en la puerta de los *WC*, pero al final nos convencieron para que no lo hiciéramos. Después del concierto, presentamos el informe económico a todos los grupos que actuaron en el concierto, y dimos la mitad de la recaudación a otras asociaciones. Con nuestra mitad, acondicionamos dos viviendas para personas sin hogar.

Un año después, en abril de 2007, hicimos otro concierto en Sevilla, en la Isla de la Cartuja. Queríamos

darle alta voz a gente que hace cosas muy interesantes, pero que por desgracia no es conocida. Estuvimos con la gente de Derechos Humanos de Andalucía. El concierto se ofreció gratis también a todos los chavales de los diferentes centros, y hubo más de 6.000 asistentes. En este concierto fue muy gracioso cómo terminamos toda la organización de madres durmiendo en el suelo de los locales de la CNT con camas y mantas improvisadas y mucho humor.



Durmiendo en los locales de la CNT
antes del concierto de Sevilla



En los Juzgados de Valencia
denunciando la tortura

4.

TESTIGOS DE NUESTRA HISTORIA

En este capítulo hemos recogido algunas entrevistas con personas de diferentes ámbitos –abogados, profesores, jueces, militantes de Movimientos Sociales, etc.–, con los que hemos tenido relación a lo largo de estos años. Queríamos compartir con ellos sus impresiones acerca de nuestras luchas y nuestra andadura, en estos ya más de 30 años.

Aquí mostramos estas conversaciones sin maquillar, a partir de sus propias palabras.

I. ABOGADOS

En 1986, en torno a la Coordinadora de Barrios, confluyeron diferentes grupos de abogados que trabajaban en diversos barrios de Madrid. Entre todos ellos, Fernando Oliete y Carlos García Castaño, que desarrollaban su trabajo en el distrito de Tetuán, tomaron contacto con el grupo de Madres Unidas Contra la Droga, a las que ayudaron a organizarse en los primeros momentos.

¿Cómo las conocisteis?

Nos reuníamos todas las semanas en Coordinadora de Barrios, junto con otros grupos y profesionales: psicólogos, trabajadores sociales, voluntarios... En la *Coordinadora*, las Madres eran un grupo más y allí hablábamos sobre lo que estaba pasando, así entramos en contacto. Luego, atendimos a chavales con los que ellas trabajaban. Llevábamos temas penitenciarios y en su momento también nos consultaron muchas cosas, genéricamente o de casos concretos.

Coincidíamos mucho en las concentraciones que hacían en la Puerta del Sol. Recuerdo que una vez hubo una bronca en que salió la Policía del edificio de la Comunidad a por nosotros; quisieron detener a un fotógrafo y lo metieron en el edificio, y yo, con mi cuerpo de cachas, me agarré a los *maderos*... y así entré. Conseguimos que saliera y fuimos a poner la denuncia al Juzgado de Guardia. A lo mejor de ahí viene que me llamaban más a mí que a otros...

Madres de barrios que no tenían abogados me pedían que interviniera cuando no tenían abogados en su grupo. Hemos ido echando una mano y mandando aprendices que se han integrado y apoyado a grupos. Esto nos ha permitido durante algunos años seguir manteniendo relación con grupos de barrios y madres. La idea era que al grupo venían chavales con sus problemas, por su cuenta o tirados de las orejas por sus madres, y así nos llegaban.

La relación directa con el grupo de *Madres* ha venido participando en sus movidas, ayudándolas con los estatutos, con algunas denuncias concretas, y luego, llevando a sus chavales. La historia es que te traían al chaval, y tirando de él a veces también salían otros problemas familiares. En ocasiones, iban para que se les asistiera en el grupo, y otras solamente buscando un abogado penalista. Poco a poco, también surgieron problemas de protección de menores; venía la *Comunidad* metiendo la pata para someterlos a tutela, o alejarlos de la familia. Ahí también interveníamos.

Hubo unos años que nos decían que Carlos y yo éramos los abogados que más juicios habíamos hecho, unos 200. De esos 200 se han muerto todos. Eso adscrito solo a nuestro grupo; así que si lo extrapolamos un poco, aquello fue una hecatombe, porque es toda una generación perdida: la cárcel, tiroteos, la droga, el SIDA... Y ahora estamos con los herederos, hermanos pequeños o hijos. Y aunque se da menos,

ahora hay otra vez conflictividad: la cosa económica no va muy bien y se nota.

Procurábamos estar en todo lo que se podía hasta que nos fue imposible, porque había que alimentarse. Tuvieron conmigo (Fernando) un detalle fantástico porque, de una subvención que recibieron, decidieron pagarme todo el trabajo de algo con lo que llegamos hasta el *Constitucional*. Así entró el primer ordenador en este despacho.

¿En qué cosas coincidís con la forma de lucha de Madres?

Coincidimos en todo; solo hay algunos aspectos, que tienen que ver con mis convicciones jurídicas, que quizá ellas puedan considerar sumisiones. Pero es que a mí no me queda más remedio que aceptar los tribunales. En este sentido, yo les sugeriría más mano izquierda. Está claro que van dándose cuenta, con el paso del tiempo, de que esta sociedad no es la misma que la de los años 80 y, por tanto, la forma de actuación debe ser distinta. Es que ha habido varios cambios: del PSOE al PP y otra vez al PSOE; desde el 85 hasta aquí.

En el 87, nuestra primera guerra juntos fueron los puntos de venta de droga, hasta la Ley Corcuera en el 92, donde las movilizaciones fueron *el canto del cisne* como grupo completo. Fue quizá a partir de aquí cuando se empezó a notar un cierto agotamiento: muchas frustraciones y muchas expectativas

que el grupo no podía responder. Así, empezaron a surgir separaciones en los grupos.

Otra de las más sonadas fue cuando se declaró un motín en el *refor*. Entré (Carlos) dentro con Enrique y con Antonio Asunción, y de alguna manera estuve allí en la sentada que se hizo en el centro. Íbamos fundamentalmente a hablar con los chavales para decirles que, si querían estar encima del tejado, era una cosa de ellos; y que supieran que estábamos allí, que les apoyábamos, y que no hicieran ninguna tontería que luego les pudiera perjudicar a la larga (ampliando su condena).

¿Qué os ha aportado *Madres*?

Madres como grupo nos ha aportado mucho, sobre todo en lo que se refiere a conocer la realidad. Ver la realidad estando con ellas, yendo a sus funerales, asistiendo a las agonías de sus hijos, visitándoles en la cárcel, es que yo, desde este despacho, puedo leer 40 libros, pero nunca voy a conocer eso mejor que con ellas.

Me acuerdo de que una de las veces que hicimos las movilizaciones por los puntos de venta de droga, un periodista pelín ambicioso de la televisión nos enseñó una chinita de María y nos dijo: “Esto lo acabo de comprar en Malasaña”. Nadie quería hacer esa entrevista, que iba a salir en un telediario en relación a las movilizaciones, y me dijeron que me pusiera yo. Total, que me planté allí, y le puse cara de idiota al periodista y le dije: “Qué me quieres demostrar con eso, lo que estamos diciendo es que fume el que

quiera, pero que hay gente a la que la droga le hace daño. De todas maneras, hay gente que allá ella”.

El periodista era Arturo Pérez Reverte, el escritor y que ahora es académico, que siempre fue un poco fanfarrón... Yo le decía: “Pídele a cualquier madre de estas y te enseña cosas...”. Pero él salió en el telediarrio presumiendo de su gran hallazgo.

Por aquel entonces, muchas madres se te confiaban totalmente y te contaban de todo. A veces, es que no tenían con quién hablar de ciertos temas y desahogarse. Yo iba a Yaserías y eso era un consultorio sentimental muchas veces, pero es que necesitaban hablar con alguien, y eso algunos abogados lo aceptamos bien, y a otros les descolocaba. Todo eso no lo ves en ninguna carrera ni en ningún libro; cuando doy clases a Licenciados de Derecho o en la Universidad, se quedan alucinados, porque, claro, existe la idea del yonqui que te va a matar por una dosis. Por eso, les cuentas cómo es un yonki y cómo puede ser un juez, y les descolocas totalmente.

Me acuerdo de que di el primer curso para el turno de oficio de menores en el Colegio de Abogados, y que después de aquello no me volvieron a llamar. Los abogados me decían: “Muy bien, pero a esta gente, ¿la tenemos que recibir en el despacho?”. Claro, al final, en estas cosas, o te quieres enterar o no, y si es que no, lo ves todo de forma muy distante: el Código Penal dice esto y punto. En estas cosas, o te implicas o no te implicas, no hay término medio.

¿Creéis que la lucha de *Madres* ha servido para algún tipo de cambio social, legal...?

Todas sus acciones en conjunto sí han tenido una incidencia. Hay que plantearse si la razón por la que se pega menos en comisaría es porque se denunció en su momento y se condenó a policías, aunque fuera lento. Lo mismo pasó con el tema de prisiones o el tema del narcotráfico: hasta que no se condenó a un funcionario de prisiones por tráfico de drogas, no vieron *las orejas al lobo* de alguna forma. Sirven para que los poderes se den cuenta de que en cualquier momento ciudadanos organizados pueden indagar en un asunto y sacar a la luz cuestiones que no interesan.

La constante de denuncia, denuncia, denuncia... finalmente cala, y forma parte de ese proceso de cambio social que, a lo mejor, tarda muchos años en llegar... pero que finalmente llega. A lo largo de todos estos años, las actuaciones de los movimientos de base han tenido una incidencia, aunque unos más que otros. Por ejemplo, la movida de los 500 años de mendicidad (1992) tuvo una incidencia concreta, porque fue una forma diferente de poner sobre la mesa toda una serie de problemas que había. A nivel de acción política, alguna vez ha ocurrido que algún político ha sido sensible a estas cuestiones y ha sacado adelante alguna historia gracias a esto.

Otro cambio para el que ha servido su lucha es el comportamiento de los tribunales –en Madrid por lo menos–, aunque no de todos (los jueces son extrema-

damente conservadores), pero han obligado a tener en cuenta las circunstancias personales individuales. Han influido en los abogados que han trabajado con ellas, y han conseguido atenuantes en los problemas de drogadicción, carencias de formación o de socialización. A mí había una jueza que me llamaba “Mister 8191”, que eran los artículos del Código Penal eximentes por drogadicción.

A base de ir *a dar la brasa* a los Jueces, han conseguido que muchos solo reciban abogados hartos de ellas, pero otros *han entrado al trapo*. Por ejemplo, a Manuela Carmena le cambiaron el *chip* completamente, aunque ella ya iba por esa tendencia.

Otro tema fue el de los presos FIES. Por entonces, estábamos vinculados a *Coordinadora* y a *Madres*. La verdad es que este tema ha cambiado a peor. En su momento protestamos porque era ilegal –no aparecía regulado en ningún lado–, y ahora lo que han hecho es regularlo, pero la situación sigue prácticamente igual. En el año 92, cuando se construyen las macrocárceles, no se hace con la intención de mejorar la atención a los presos, sino con la finalidad de reforzar la seguridad de los centros y que todo esté dirigido a eso, compartimentando todo mucho más y dificultando que los presos salgan a situaciones donde la vigilancia no sea estricta. Eso ha llevado a que, en materia de presos en primer grado (FIES), el control sea mucho más estricto que antes.

Es posible que en algunos aspectos se haya mejorado; por ejemplo, hay menos agresiones físicas entre presos que hace 15 años. Pero eso ha llevado a una falta de relación, a no trabajar realmente las carencias que puedan tener; y, todo ello, teniendo en cuenta que la mayor parte de los presos son población con necesidades personales y sociales importantes. Todo esto, si lo añadimos a la rotación y desmotivación de los funcionarios de prisiones, que no aguantan más que hasta los 40-45 años, hace que todo sea aún más difícil.

En las leyes puede que hayan tenido influencia porque, en los años 80, las movilizaciones sí que salían en los periódicos y animaron a la gente. Algunos políticos han buscado fotos con ellas, lo que significaba que algo se iba a mover. Ahora está la cosa más apagada, pero yo creo que eso tiene que ver con estos cabrones (el PP), que no saben perder y que llevan los temas a lo único que les interesa; pero problemas sigue habiendo y gordos.

Madres es un movimiento vanguardista de alguna forma. Han llegado a demostrar, junto con otros grupos de barrios, que la gente que se ha organizado y ha luchado todos estos años, son verdaderos expertos conocedores de la realidad, y que gracias a movimientos como el de *Madres*, numerosos profesionales hemos aprendido muchísimo. De la colaboración de muchos abogados, psicólogos y trabajadores sociales con grupos de barrio como *Madres* han salido grandes profesionales expertos en materias que no se aprendían en la universidad.

Sin duda han salvado muchas vidas. Además, han hecho un esfuerzo intelectual muy importante durante toda su trayectoria.

La verdad es que nos vienen muchos buenos recuerdos de *Madres*. Ellas siempre han sido un pozo inagotable de situaciones divertidas. Además, siempre hacían por que todo el mundo estuviese a gusto en las reuniones; para las manifestaciones buscaban siempre al especialista en consignas; asaltaban a jueces que veían asaltables –cuando un juez venía a las asambleas le acorralaban–, etc. En fin, son conocidas por todas partes, y supongo que tendrán entre los políticos todos los enemigos del mundo, pero nos divertimos todo lo que quisimos con ellas.

II. LOS JUECES

ARTURO BELTRÁN, Juez de la Audiencia Provincial de Madrid

Arturo Beltrán, juez de la Audiencia Provincial de Madrid, conoció al grupo de Madres Contra la Droga en medio de algo que era, según sus propias palabras, “ese caos de la parroquia San Carlos Borromeo”. Allí, era difícil aclararse sobre cuál era el organigrama, pues en aquella época había otra serie de movimientos sociales vinculados a la parroquia de Entrevías (Traperos de Emaús, Coordinadora de Barrios, etc.).

La parroquia era algo así como “el sol” alrededor del cual giraban los planetas y satélites; entre ellos, el grupo de *Madres*, como grupo asociado a la parroquia, aunque de forma indefinida y con un estilo muy ácrata de autogestión. Una absoluta desorganización para la mente “cartesiana” de un juez que, sin embargo, funcionaba eficazmente para el logro de determinados fines: *acoger a la gente que no acoge nadie, proteger a la gente que no protege nadie, dar las razones de la gente a la que nadie da la razón....*

Madres Unidas Contra la Droga surgió de un grupo de mujeres que vivieron la tragedia de ver a sus hijos engancharse a la droga, al delito y a la muerte; son mujeres que han sacrificado sus vidas para que esto no le vuelva a ocurrir a más gente o, en la medida de lo posible, evitarlo. Además, se dieron cuenta de

que su lucha no era una lucha estrictamente jurídico-punitiva, sino que su lucha contra la droga era una labor esencialmente educativa y preventiva; y que el toxicómano vivía del delito contra la salud pública porque era una forma de autofinanciarse; y se enredaba en un círculo del que le era muy difícil salir. De esa manera, droga y delincuencia aparecen asociados, sí, pero siempre en prejuicio de los más marginados, que son el último escalón de la droga.

El gran acierto de *Madres*, en sus más de 20 años de historia, ha sido el darse cuenta de que no se podía desvincular la lucha contra la droga de la política educativa, social, etc. Y no solo darse cuenta, sino tomar partido; es decir, empeñarse, en la medida de sus posibilidades, en una política educativa y social a favor de los marginados, en concreto, los más cercanos a ellas: los toxicómanos. Y asumir que esto es así supone convertirse en una asociación que acoge a los presos y a los que no acoge nadie: los toxicómanos y los enfermos terminales o con enfermedades infecciosas.

Eso lo tenemos hoy todos muy claro la judicatura, la abogacía, la policía: que el último escalón de la droga son las minorías, gitanos, magrebíes, subsaharianos... y una minoría toxicómana ya residual. Este último escalón es el que da la cara, en la calle, al que van a coger con más facilidad, porque siempre son gente marginal y sin apoyos. Hoy, esas cosas ya están más aceptadas, porque es más razonable convivir con una persona con SIDA, pero antes no era así; eran

apestados, peores que los leprosos del tiempo del Evangelio.

Además, el gran triunfo de *Madres* es el triunfo de su propia conciencia, porque están satisfechas de haber dedicado su vida a algo en lo que creían, independientemente de que al mismo tiempo se las mire con mucho respeto y admiración y hayan llegado a tener voz ante los poderosos y a ser un referente en la lucha contra la droga.

Con ellas he vivido algunas experiencias muy interesantes. Por ejemplo, recuerdo cuando un grupo de personas de la parroquia de Entrevías y *Madres* decidieron ocupar la Catedral de La Almudena. Yo fui allí a interesarme por lo que pedían y pude ver que había gente muy variada y con una logística perfectamente organizada: la comida llegaba a su hora, y además caliente; había asambleas donde se proponían temas concretos y se debatían y se sacaban conclusiones; y se creó un movimiento de concienciación hacia la situación de los presos en las cárceles que creo que hoy subsiste. Aquello me influyó como juez. Por lo pronto, me sirvió para darme cuenta de cuáles eran mis obligaciones como magistrado: estar enterado de lo que pasa en la calle. Porque un juez vive en el mundo y no puede estar al margen de los hechos sociales, observando la realidad únicamente a la luz del Derecho.

Y esa preocupación ética no me ha abandonado nunca: procuro mantener el interés profesional por conocer a quién se está juzgando y por qué se le está

juzgando; y si se ha cometido un delito, en qué circunstancias se ha cometido, qué alternativas o posibilidades hay para esta persona –además de la pena de prisión–, cómo puede cumplir esa pena, si puede o no puede obtener un permiso, si puede o no puede obtener un grado de mayor libertad, etc. Y en todo ese aprendizaje profesional y vital, uno de los factores que más me ha influido ha sido el grupo de Madres Contra la Droga. Porque la lucha de *Madres* es enriquecedora en muchos aspectos: como ejemplo de dedicación, de generosidad, de que cuando se está cansado todavía se puede seguir trabajando. Ese es un ejemplo moral que vale universalmente, con independencia de la función social o de la profesión de cada uno.

Otra cosa son las formas poco ortodoxas de lucha de *Madres*, con las que a veces discrepo. Pero también es cierto que los nuestros son dos campos de acción muy distintos. La “lucha” de un juez no puede ser política ni social, pero la de *Madres* sí. Y tiene que ser así. Ellas tenían que procurar cambiar los objetivos políticos y sociales de los gobiernos, autonómico, municipal, central... Y los de los poderes financieros incluso. Sin embargo, la justicia no puede ni debe pretender condicionar la política de un gobierno. Sería repugnante. En cambio, un grupo social sí tiene que intentar influir en la gestión gubernamental, porque esa es su razón de ser.

En cuanto al impacto del movimiento de *Madres* en la evolución histórica de España, yo no sabría valorar

si este grupo de mujeres ha tenido importancia relevante en los cambios sociales, políticos y jurídicos de este país; pero de lo que sí estoy convencido es de que uno cambia el mundo si cambia su metro cuadrado; porque no nos es dado cambiar el mundo de golpe, pero si el metro cuadrado de nuestro entorno; porque al final ese metro cuadrado de nuestro entorno linda con otro y ese otro con un tercero, y así... Lo que sí podemos hacer los seres humanos es hacer un poco mejor o un poco peor nuestro metro cuadrado, nuestra pequeña o limitada área de influencia. Y si hacemos eso cambiamos el mundo, muy poquito a poco, pero lo cambiamos. Sobre todo si lo hacemos muchos. Esta es sin duda una gran lección de *Madres*: no voy a hacerlo todo bien, no voy a ser perfecto y seguramente me voy a equivocar, pero voy a procurar hacer más el bien que el mal, mucho más a ser posible el bien que el mal; y que el área de mi influencia, aunque sea limitada, tenga una influencia benéfica.

Es en ese sentido en el que interpreto la promoción del cambio social por parte de *Madres*, aunque sea un cambio lento y los frutos no se vean al día siguiente, sino en las futuras generaciones. La vida es así: *Madres* son una semilla que está fructificando y que sigue fructificando en una segunda generación y más. A dónde llegarán, yo no lo sé, pero sí sé que es una influencia benéfica.

En definitiva, y en lo tocante a *Madres*, yo no soy nada imparcial; muy al contrario, estoy totalmente de

parte de estas mujeres de las que guardo un recuerdo divertido, porque son gente alegre, que ha vivido una tragedia, pero que no hace de su vida una tragedia; aunque tampoco una comedia. Y es porque es gente más propensa a encontrar los aspectos positivos de la vida, incluida la risa frente al llanto. Dejando aparte que les gusta gritar y alzar la voz –se hable de lo que se hable–, y arremeter contra el que les lleve la contraria, aparte de eso, son jocundas, risueñas, bondadosas y con sentido del humor, así que es fácil sentirse cómodo con ellas.

MANUELA CARMENA, Jueza de Vigilancia Penitenciaria

Manuela Carmena llegó al Juzgado de Vigilancia Penitenciaria el año 1989 e inmediatamente descubrió el *relieve sobrehumano de esas mujeres, madres de la droga*, a las que considera necesario rendir homenaje.

Recuerdo que las madres estaban extrañadas conmigo, porque no estaban acostumbradas a que las recibiera nadie. Yo, nada más verlas, la sensación que tuve fue que eran un fenómeno grandísimo, y pensé enseguida en apoyarlas en lo que quisieran, y las defendimos, hablamos con ellas, las escuchamos...

Mi primera relación con *Madres* fue “estética”, porque es una relación de absoluta admiración ante un “espectáculo social bellísimo”. Yo creo que la gente piensa que la belleza no está más que en el arte, pero en lo social hay infinidad de belleza. Cuando un ser humano se dedica con toda su alma, con toda su capacidad, a ayudar a alguien, es un espectáculo estético y humano, y yo siempre me quedo deslumbrada por este.

Después, cuando empecé a trabajar con los presos, valoré la necesidad de tener cerca a *Madres*. Para ello, organicé el Juzgado de manera que hubo una persona específicamente designada para estar en contacto con *Madres*. Esta iniciativa puso “patas arriba” la rígida y burocrática organización del *Juzgado*, que como ocurre en todos los juzgados del mundo, allí la gente lo que pretende es trabajar lo menos posible y protestar por

todo. Las visitas semanales a las cárceles se impusieron como norma de funcionamiento del *Juzgado*, y muchos de los funcionarios adscritos a su cargo pidieron otro destino, no fuera a ser que se les pegara el SIDA...

Sin embargo, otros trabajadores me dieron una oportunidad y empezaron a visitar las cárceles. Aquello supuso para ellos una transformación muy profunda, porque si antes eran personas que estaban aburridas en los juzgados, que hacían mal los escritos y que eran indolentes, con el cambio se convirtieron en verdaderos agentes sociales y se dieron cuenta de que el trabajo con “los papeles” podía ser un trabajo fascinante por lo socialmente importante que era. Recuerdo sobre todo que una de las personas que más había protestado, la *protestona número uno* y la *sindicalera rollo total*, a la que no le gustaba nada el trabajo, de pronto se enamoró de *Madres*, y entonces la teníamos para la relación con ellas. Luego nos hicimos amiguísimas, se llama Carmen Guillén.

Así fue como el conducto de las visitas con *Madres* se organizó de otro modo: se les daba cita para que el trato fuera el adecuado: individual, sin prisa; y, además, en un espacio físico cómodo, donde pudieran explicar bien su caso y lo que querían. En este contexto, surgieron las Madres Contra la Droga, aunque algunas de esas mujeres en realidad eran “madres postizas”, porque, aunque sí eran madres, no tenían el problema de la droga en su casa. Y esas son ya la *remonda*: son madres contra la droga sin serlo, cubriendo y ayudando

a las verdaderas madres contra la droga. En definitiva, que me parece que son una “institución” fantástica.

Para mí, el movimiento de *Madres* es el de la lucha de unas madres coraje en un contexto absolutamente dramático, en el que se ha profundizado muy poco en este país. Aquello fue una especie de exterminio colectivo de toda una generación de jóvenes que ahora tendrían 45 o 50 años, de clases modestas fundamentalmente, pero también de clases medias, y que nunca ha sido evaluado ni cuantitativa ni cualitativamente. Pero yo he sido testigo de como muchas de aquellas madres se convirtieron después en “abuelas de la droga”, porque tuvieron que cuidar de los hijos de sus hijos muertos por la droga.

Le pérdida generacional fue provocada, entre otras cosas, por la obcecación de la prohibición, porque ante la locura de la droga, se pensó que la prohibición podía solucionar algo. Sin embargo, o no se tuvo conciencia, o no se quiso ver que la gente se estaba infectando en las cárceles, porque cada vez había más droga dentro. Y en esta reacción, o falta de reacción, creo que hubo responsabilidad política y judicial y que el exterminio pudo haber sido evitado de alguna forma.

Yo me acuerdo de que antes de estar en el Juzgado de Vigilancia Penitenciaria, estaba en el Escorial, en el Juzgado de Instrucción, y en aquellos años empezamos a ver que la gente enfermaba de algo y moría inmediatamente. No sabíamos de qué, pero empezó a perfilarse muy prontito que tenía que ver la droga.

Entonces, surgieron las primeras voces a favor de la legalización y distribución de droga en las farmacias y se empezó a hablar por primera vez de las narcosalas y la metadona, aunque se consideró desde el Gobierno como una locura y un experimento arriesgado.

Desde el punto de vista sociológico, hay tres aspectos relevantes a analizar: el aspecto de la figura de *Madres* como tales, el aspecto de una lucha social organizada, y el trasfondo de lo que fue una política absolutamente equivocada que precipitó la muerte de muchísimas personas jóvenes. Y creo que algún día habrá que hacer un recuento aproximado de todos los jóvenes que murieron en los barrios obreros. En los expedientes penitenciarios se puede cotejar la cantidad de fallecimientos que ha habido, porque en la época en que yo estuve de vigilancia penitenciaria, el “retrovir” todavía ni se daba, y la gente moría como moscas.

Madres contra la Droga ha tenido muchísima importancia en la historia de España, y subrayo lo de “todas las madres de la droga”, la asociación, porque ha sido representante de lo que estaba detrás, y las propias madres individualmente y de forma anónima. Creo que han sido promotoras de cambio social, sobre todo en el ámbito de las Políticas Activas de Lucha contra la Drogadicción, y a mí personalmente me sirvieron para orientar mejor mi trabajo y comprender mejor la realidad.

El principal logro de *Madres* ha sido en primer lugar dar visibilidad al problema de la droga en

España. De sus formas de acción, destaco las dos facetas de su trabajo: por un lado, el apoyo a la gente; y por el otro, su labor de resistencia, denuncia y propuesta. No en vano, fueron capaces de presentar alternativas políticas a un problema muy complejo.

En su momento fue un movimiento social de gran dinamismo. Eran capaces de cualquier cosa, tenían una fuerza impresionante y un ritmo de trabajo espectacular. Admiro su coherencia y su constancia, por encima de las equivocaciones que pudieran haber cometido... A veces, me parecía que con eso se creaban más tensiones, pero bueno, era su forma de lucha y yo no les iba a decir que no lo hicieran: primero, por mi absoluta admiración; y segundo, por respeto a su causa.

Madres han sido unas “emprendedoras sociales”, y su vocación de transformación social, una aventura extraordinariamente apasionante y divertida, porque también nos lo pasábamos bien, y en esa aventura, sin duda, consiguieron arrastrar a todos los que las conocimos. Las madres cambiaron a la gente de mi juzgado, no a mí sola. Aquello fue una transformación total y *Madres* tuvo un papel importante en todo esto.

III. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

JORGE DEL CURA, Asoc. Lucha Contra La Tortura

¿Cómo conociste a *Madres*?

Yo conocía al grupo de *Madres* casi desde su fundación, puesto que estoy trabajando en el tema de prisiones desde los Comités de Apoyo del año 76. Al principio la relación era más distante; yo estaba en la CNT y en la Asociación Contra la Tortura, así que el contacto era a través de Enrique de Castro. Así que no era tanto con ellas, sino que ellas eran parte del grupo con el que trabajaba Enrique de Castro. Mi relación directa con ellas fue en los años 89 o 90, más o menos. Las conocí acudiendo a visitar a presos, pero siempre en relación con Enrique que, al ser fundador de la Asociación de Lucha Contra la Tortura, resultaba muy fácil. Empezar a trabajar juntos de manera más continuada fue a partir del año 93, en que, aunque aún no existía la Coordinadora de Solidaridad con las Personas Presas, hicimos un dossier sobre la situación las de prisiones y malos tratos, que presentamos en Coordinadora de Barrios. Fue un trabajo que nos llevó cerca de un año, porque era difícil poner de acuerdo a todas las entidades y personas que participaron allí.

A partir de ese momento, la colaboración ha sido regular y muy intensa en la segunda mitad de los años 90, que fue cuando se constituyó de manera oficial la *Coordinadora*. Fue la época en que tuvimos más contacto preparando informes, presentando denuncias, convocando concentraciones, etc. A veces con discusiones, como es inevitable, pero siempre bien. A partir del año 2002, como la Asociación contra la Tortura perdió fuerza –de hecho, sigue existiendo, pero no tiene prácticamente actividad–, la relación ha sido menor, si bien hemos hecho cosas juntos: por ejemplo, como Coordinadora de Solidaridad con las Personas Presas, se presentó otro informe en el año 2005 de muertes bajo custodia, sobre todo dedicado al tema de muertes en prisiones –aunque había otras en comisaría–. Se hizo conjuntamente con Madres Contra la Droga y Coordinadora de Barrios, y lo presentaron los grupos de Madrid de la Coordinadora de Solidaridad con las Personas Presas. Últimamente las veo menos, solo cuando vienen a manifestarse aquí a los juzgados de lo contencioso.

¿Qué destacarías de ellas?

Sus ganas de trabajar, su empuje, su pelea, su carácter incansable. Yo siempre he dicho que son el ariete de ataque de los grupos antirrepresivos. Por delante van ellas y detrás vamos todos los demás. Muchas veces las dejamos que vayan delante porque sabemos que eso nos protege, pero otras veces

es que no hay forma de pararlas: toman la delantera y hay que decirles ¡para, para! A mí me ha pasado con charlas que he dado con ellas el tener que estar matizando constantemente sus declaraciones, porque eran explosivas. Yo siempre pensaba: “De aquí vamos directos al calabozo”. Yo soy mucho más racional y ellas son más viscerales pero, en general, casi siempre tenían razón; quizá en las formas podía estar menos de acuerdo, pero luego veías que esa acción directa era de lo más efectivo.

¿En qué coincides con ellas?

En cuanto a su modo de lucha, yo creo que estoy de acuerdo en casi todo: su planteamiento en relación a las cárceles, su evolución como grupo contra la droga hacia una lucha más abierta donde se van incorporando otros elementos de lucha, su trabajo importantísimo contra la exclusión y la marginación... Creo que todos hemos aprendido muchísimo de ellas, porque la teoría está muy bien y es necesaria, pero ellas, con menos teoría, te lo ponen de forma muchísimo más práctica y clara.

En muchas ocasiones, cuando los demás hemos pensado que no merecía la pena seguir por tal camino, ellas han dicho que sí y se han conseguido cosas. En ese sentido, su labor ha sido muy importante. Como siempre nos hemos coordinado a través de la *Coordinadora*, y ahí había otros grupos, a veces confundo si determinadas acciones vienen como *Coordinadora*

o impulsadas por ellas pero, en cualquier caso, ellas siempre estaban ahí, en primera línea.

¿Recuerdas momentos divertidos?

Yo creo que todos. Aunque, a veces, de puro divertido, era exasperantemente divertido. A lo mejor estábamos preparando un informe sin tiempo – había que presentarlo a los pocos días–, y era imposible centrarse en el trabajo, porque estaban todo el tiempo con chascarrillos y bromas. Te tirabas cuatro horas de reunión y no habías hecho casi nada, pero te reías un montón, eso sí.

También recuerdo un viaje a Huelva que, hoy me río mucho, pero entonces reconozco que lo pasé muy mal. Era el año 2002 y juzgaban en Huelva a un compañero de Derechos Humanos de Huelva al que le acusaban de calumnias a los funcionarios de prisiones. Dos años antes, con motivo de uno de los informes de la *Coordinadora* sobre personas presas, se presentó en Huelva, y los funcionarios se sintieron muy ofendidos y se querellaron contra este compañero. Nos pidieron que si queríamos testificar y yo dije que sí, como coordinador del informe. Nos fuimos a Huelva todo un autobús lleno, fundamentalmente de *Madres*. Salimos de Madrid a las dos de la mañana y llegamos a Huelva a las ocho. Dos horas más tarde empezaba el juicio. ¡Qué viaje! ¡No pararon de cantar y de incordiar al conductor! Fue una paliza, porque fue llegar, ir al juicio, comer en la

puerta de los juzgados y volvernó a Madrid. ¡Una paliza! Bueno, ellas volvían riéndose, cantando... Yo, concretamente, mareado, muerto, a punto de devolver. Me estaba poniendo físicamente malo y terminé hasta cabreado. Ahora, me río recordándolo.

Otra vez se convocó una concentración en el Ministerio de Justicia, donde teníamos que entregar uno de los informes sobre torturas en prisiones. Al llegar al Ministerio, había bastante gente y se cortó la calle San Bernardo. Llegó la Guardia Civil y la Policía y al final se acordó que Sara, de *Madres*, y Javier, del grupo *Apoyo*, iban a entregar el informe. Así lo hicieron, pero cuando estaban saliendo, se montó un pequeño *pollo* y la Guardia Civil hizo ademán de cargar. En esto sale diciendo uno: “¡Al gordo y a la gorda no los peguéis!” (se referían a Sara y Javier), y ahí nos ves a todos los demás pegándonos como locos a ellos para que no nos pegasen. A Sara y Javier le sentó muy mal aquello, pero nos reímos mucho.

¿En qué acciones habéis trabajado juntos?

Desde 1993 hasta 2004, en que se presentó un informe de muertes bajo custodia, yo creo que en prácticamente todas las acciones que se han hecho en Madrid sobre torturas en prisiones, hemos coincidido. En el encierro de la Almodena estuvimos. Cuando se presentó el informe al Consejo del Poder Judicial estuvimos. Cuando ha habido manifestaciones se ha estado. Cuando se han hecho acciones en cárceles se ha estado: en charlas, yo como Asociación

de Lucha Contra la Tortura, y ellas como Coordinadora (de Solidaridad con las Personas Presas).

Así como la Asociación de Lucha Contra la Tortura, hasta el año 92-93, trabajaba más en lo jurídico que en la calle, a partir de entonces decidimos implicarnos en un trabajo más de calle. Ahí la referencia era Coordinadora de Barrios y Madres Contra la Droga. También hemos colaborado en todo lo que ha habido del movimiento antirrepresivo –ej. Siete Días de Lucha Social–. En definitiva, han sido unos 10-15 años de relación bastante estrecha; eso sí, ellas siempre tirando y los demás un poco *a rastras* y a veces con la lengua fuera.

¿Cuál es su línea de actuación?

La acción directa desde un punto de vista pacifista. Aunque también montando la bronca, eso es verdad. Y siempre con mucha gracia, porque rompen los esquemas de la policía, que no se espera que las que la estén montando sean mujeres, madres y algunas mayores, y encima, que se pongan en primera línea. A veces, llegaba un policía que a otro no tendría problema en pegarle, pero con ellas se cortaban más. Aunque bueno, alguna vez se han llevado palos también.

Siempre han manejado muy bien esa táctica. Al principio quizá inconscientemente, pero creo que luego de una forma mucho más buscada. Los demás, que también hay que decirlo, nos hemos aprovechado

un poco de eso, y las hemos lanzado como avanzadilla en ocasiones.

Una vez, en una semana de lucha social, fuimos a Puente de Vallecas, que era donde vivía Yuste, Director General de Instituciones Penitenciarias. Cuando llegamos, la policía se había enterado ya, y tenía la zona acordonada. Llevábamos unos ataúdes de cartón. El objetivo era dejarlos en la puerta de su casa, así que fueron ocho madres vestidas de negro riguroso. Prácticamente lo dejaron en la puerta, cuando los demás estábamos a muchos metros de distancia. Fue muy impactante, porque claro, unas mujeres vestidas todas de negro haciendo aquello, la policía no sabía qué hacer en un primer momento. Al final hubo alguna carga.

Además, hay que decir que han tenido una gran capacidad de movilización para ir a manifestarse ante diferentes cárceles o juzgados. A Huelva, a Valladolid, a Valencia, etc. Se han llevado autobuses enteros. Y siempre montando la bronca, aunque en plan positivo.

Todos aquellos grupos (Coordinadora de Barrios, el Grupo Apoyo, el Grupo de Abogados, Madres, la Coordinadora de Solidaridad con Presos, etc.) creo que actuamos de forma muy efectiva, porque de algún modo se consiguió cubrir prácticamente todos los campos, desde el trabajo jurídico hasta la movilización en la calle.

En general, yo creo que han sabido ganarse el respeto de sectores muy amplios, desde algunos jueces hasta los okupas; y, sobre todo, de la gente que se ha movido en los sectores más críticos. Seguramente, habrá gente que matizará, diciendo que se han pasado aquí o allá, pero en general no creo que nadie diga que no han llegado ni han conseguido nada. Han hecho un trabajo muy útil para todos. No en vano, el planteamiento era que “si ellas podían, los demás algo teníamos que intentar hacer”. En definitiva, su trabajo nos ha ayudado mucho a aprender cómo reaccionan las autoridades dependiendo de quién tengan delante.

¿Consideras que son promotoras de cambio social y político?

Hombre, yo creo que lo han intentado y lo intentan. Creo que ellas sí que han cambiado, que han sabido evolucionar de planteamientos más de abolición de la droga hacia planteamientos más antipunitivos, planteándose que el problema no era el consumidor de la droga, ni siquiera el camello, sino que era la Institución en sí misma. Y evolucionando también en el sentido de que han aprendido a trabajar con otros grupos y a ser mucho más abiertas. Y desde allí, también han ayudado a que todos los demás lo seamos.

En cuanto a lo social, yo creo que estamos en un tiempo malo. Lo que han podido conseguir *Madres* es que estos tiempos malos que ahora vivimos lle-

guen más tarde, no lo sé. Lo que sí es seguro es que han sido el punto de confluencia de muchos colectivos y que, si no llega a ser por ellas, no nos habríamos conocido un montón de gente.

Además, han conseguido cambiar la forma de entender el problema de la droga de algunos jueces –pocos, pero sí algunos–, y de bastantes funcionarios de justicia. Respecto a los cambios en el Sistema, seguro que también, pero es mucho más difícil saberlo con certeza.

Y, cómo no, han ayudado sin duda a visibilizar un problema que era brutal. El Sistema ha reaccionado, sin duda, aunque lo que no tengo tan claro es si ha cambiado en la línea que le hubiera gustado a *Madres* o, más bien, intentando rodear y tapar el tema, lo que ha supuesto que no se aborde de forma seria.

En el caso de la tortura ocurre lo mismo: es un tema que no interesa sacar a la luz y que, en cuanto bajas un poco la presión, se deja de hablar de él. La estrategia del Sistema es negar la mayor, negar que la tortura exista y reconocer tan solo que puede haber casos aislados, y que para esos ya se irá buscando la respuesta conveniente.

En el caso de la droga, lo que dice el Sistema es que lo que hay que hacer es perseguir a los pequeños camellos (nunca se ha perseguido a los grandes); es decir, intentan ocultarlo. Sus objetivos no son tanto acabar con el problema de la droga sino ocultar la

imagen de drogadicto tirado en la calle. De hecho, ahí tenemos todas las campañas actuales, desde el tabaco, el alcohol y demás, donde la culpa siempre es del consumidor; y, por supuesto, no se plantea la posibilidad de un uso consciente, adecuado e inteligente de la droga. Eso para ellos es inconcebible.

Por tanto, creo que el Sistema se ha hecho impenetrable; puedes llegar a plantear cuestiones puntuales pero, hoy día, hay una capacidad de manipulación mayor que nunca. Lo estamos viendo estos días: ahora el problema es cuánta gente muere en prisión por el tema de De Juana Chaos, pero pasado mañana este tema no existirá.

También es importante el problema de los medios de comunicación, que cada vez son más reacios a recoger aquellos temas que cuestionen el sistema, sea la tortura, la droga, la prostitución o la precariedad, da igual. Solo lo van a sacar si hay morbo de por medio.

Como periodistas, hay de todo: ha habido periodistas muy comprometidos en los 80 y 90, y también los hay ahora, pero tienen mucho menos margen de maniobra —están mucho más controlados—. Lo que pasa es que hoy los medios de comunicación son, más bien, medios de opinión.

En el año 2002 presentamos un informe sobre torturas en prisiones; en la presentación en Coordinadora de Barrios vino mucha prensa y se les explicó ampliamente el tema. Uno de los periodistas dijo

que iba a sacar un reportaje, preguntó mucho y tomó notas. Luego no salió ni una página y, cuando le llamamos, nos dijo que tenía dos páginas completas para meter en el periódico, pero Pedro J. Ramírez le dijo que lo quitara, que eso no interesaba. Ahora, de pronto El Mundo se vuelve a interesar por estos temas, pero lo hace como arma para atacar al PSOE. El caso GAL es ejemplar: ahora es el PP el que lo utiliza y, casualmente, nadie se acuerda de que estábamos 104 personas al principio destapándolo y peleándonos con todo el mundo, que no fuimos procesados y condenados de casualidad. Pero nadie habla de esos 104. Me parece muy curioso que el PP se adueñe ahora de la lucha contra el GAL, cuando aplaudían con las orejas cada vez que el GAL mataba a alguien. La responsabilidad es de los medios, pero también de la gente que es olvidadiza y no quiere recordar el problema de la droga, la cárcel, la tortura... No es que la gente no lo vea, sino que no lo quiere ver. Puedes sacar algo en El País Semanal sobre Guantánamo o las prisiones en Perú, pero que digas que un preso de Soto del Real está mal, cuando la imagen que tiene mucha gente es la de cárceles de cinco estrellas (que si este preso tiene acceso directo a médicos cuando yo tardo un año en conseguir que me hagan una mamografía...), pues no atrae la atención, la verdad.

En el tema de Madres Contra la Droga creo que se ha cambiado, porque antes había gente dispuesta a

aceptar que ese problema existía, y, sin embargo, la demanda de ese tipo de temas ahora es muy minoritaria. Por otro lado, las circunstancias (ej. terrorismo) han hecho que la gente pida más represión. Un grupo como Madres Contra la Droga, que están pidiendo menos cárceles y menos policía, chocan contra toda la campaña institucional y contra muchos grupos (empresas, gente bienpensante, ONG'S, etc.) y, en general, contra el planteamiento de un sistema de mercado libre. Por eso, creo que ese acceso a los medios está hoy mucho más bloqueado.

El único tema que la gente bienpensante acepta que pueda existir y se saca es el tema de racismo. Pero que pueda haber malos tratos o torturas a inmigrantes. Si son de aquí, es porque son poco menos que terroristas; pero si es a un inmigrante, hay mucha gente que te puede aceptar que eso pasa. Igual ocurre con el caso de los menores. De alguna forma, la progresía se ha quedado anclada en el antirracismo y, aun siendo real ese problema, no quieren ampliarlo a situaciones con población española.

Madres Contra la Droga viene perdiendo protagonismo los últimos años, entre otras cosas porque algunos movimientos llamados progresistas han ido cambiando su discurso de educación a represión. Por ejemplo, algunos movimientos ecologistas piden cárcel para el que contamina o para el que maltrata animales. Algunos antifascistas (Movimiento Con-

tra la Intolerancia) piden cárcel contra el fascismo, e incluso parte del movimiento feminista pide cárcel para el maltratador. Para problemas que son reales y que no se solucionan con la cárcel, pedimos cárcel. Al final, si los movimientos que estaban en contra de la represión, ahora piden más represión, eso arrincona a grupos como *Madres*, que van a contracorriente.

Además, como *Madres* no acepta el juego de llevarlo a la vía judicial o la que ellos quieran hacerlo, pues son todavía más rechazadas.

En los años 80, ningún juez se creía que la justicia fuese la solución total para nada, sino que era tan solo un parche. Hoy, los jueces creen que la solución está únicamente en la justicia, y no tanto que su papel está para ayudar a la mejora de la convivencia. En definitiva, hoy, la solución pasa tan solo por la justicia y, así, mal vamos. Creo que no puede haber una *justicia preventiva*, aunque la tengamos ahí con cosas como una Ley de Defensa de la Salud Pública, como tampoco puede haber una guerra preventiva.

¿Qué crees que han conseguido?

Yo creo que con los chavales han conseguido un montón de cosas. Es importante que esos chicos vean que hay gente que les respeta, les quiere y les cuida. También han conseguido que mucha gente que pensábamos que estas personas eran difíciles de tratar,

nos diéramos cuenta de que tratándoles bien y con respeto, la inmensa mayoría reacciona bien, y que prácticamente no hay nadie irrecuperable.

Además, han conseguido que los presos vieran que podían confiar en alguien del exterior.

Es verdad que tampoco se pueden cerrar mañana las cárceles, pero, desde luego, la cárcel actual no sirve, y habría que reducirla a la más mínima expresión. Aquellos *presos peligrosísimos FIES*, cuando salían, eran gente normal, autores de hechos espantosos, pero que no tienen por qué repetirlos. Y, desde luego, si el problema es otro, como que tuviesen alguna enfermedad mental, el sitio no sería la cárcel, sería otro.

La pena es que yo creo que la experiencia de *Madres de Madrid* no se ha extendido a otros lugares. Las líneas de *Madres de Galicia* o *Andalucía* eran muy distintas. La verdad es que cuando se habla de *Madres*, en muchos ámbitos se habla del grupo de Madrid, de Entrevías.

En relación a la Coordinadora sobre Personas Presas, cuando ellas han llevado la *Secretaría*, con su caos, es cuando la *Coordinadora* ha funcionado mejor. La *Coordinadora* incorporaba a unos 30-40 grupos de toda España (Coordinadora Presos Galiza, Comité AntiSIDA de Lugo, Salaketa de País Vasco, Asapa de Aragón, Coordinadora de Cornellá, Grupos de Valen-

cia, de Andalucía, Coordinadora de Barrios, Grupo Apoyo, Madres Contra la Droga, Asociación Contra la Tortura, ACOPE, Centro Social Seco, Grupos Anarquistas de Madrid, Asociación de Abogados, etc.). Luego se creó la Coordinadora Contra la Tortura, donde se incorporaron grupos con carácter más político, y se paró un poco el trabajo ahí. *Madres* no se quiso incorporar a esta *Coordinadora*, aunque para mí es como si estuvieran, aunque no vengán a las reuniones.

Madres, en sus años de lucha, ha tenido un trabajo brutal muy efectivo que está ahí. Ha sido un trabajo muy práctico de día a día, pelea a pelea. Tú ibas con tu estudio, y ellas te ponían sobre la mesa nombres y apellidos de personas que habían muerto en la cárcel, y venía muy bien para bajar los humos y darte cuenta de la realidad. Para mí, ha sido muy útil y la *Coordinadora* cambió mucho con su trabajo, porque contactar con la gente era básico; de hecho, hubo gente que se alejó de la *Coordinadora* porque querían un trabajo más tranquilo, y otros se acercaron, porque les atrajo una tarea más cerca de la realidad.

Todo lo que han hecho es importantísimo. Seguirán haciendo cosas, porque su forma de ser es así, luchadora, pero aunque no hicieran más. Ya sería suficiente.

RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN, Ecologistas en Acción

¿Cómo conociste al grupo de *Madres*?

En cuanto a cómo y cuándo las conocí, no me acuerdo muy bien. Creo que fue cuando empieza la Coordinadora de Barrios. Yo, en esa época, estaba en AEDENAT, que luego se ha convertido en Ecologistas en Acción. Hicimos una campaña que se llamaba “Desenmascaremos el 92” –en ese año tuvieron lugar varios eventos: la Expo de Sevilla, las olimpiadas de Barcelona, se hizo el AVE Madrid-Sevilla, Madrid fue nombrada Capital Cultural de la UE–. Se hizo una campaña en todo el Estado, en la que participábamos diferentes colectivos sociales, y también había gente de la *Coordinadora*.

Los primeros encuentros empezaron a gestionarse por aquella época. La colaboración más estrecha con *Madres* fue más tarde, porque ellas estaban en su propia dinámica. Empezamos a coincidir más a partir del 94, cuando nosotros organizamos una campaña que se llamó “Las otras voces del planeta”, organizándose el foro alternativo, coincidiendo con la presencia del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. También colaboramos estrechamente a partir del 95, donde se continuó con la experiencia que se había desarrollado con una campaña que se llamó “50 años basta” contra el BM y el FMI, lo cual aglutinó a muchos grupos diversos.

¿Habéis colaborado juntos en alguna actividad?

En el 95, cuando España ocupó la presidencia de la UE con Felipe González, organizamos otro foro que se llamó “La otra cara del proyecto Europeo”, para dar a conocer lo que no se quería resaltar, ya que tan solo se mostraba la cara del poder, pero no las otras caras (sociales, económicas, etc.). También hicimos otra campaña paralela al Foro que se llamaba “Contra la Europa del Capital”. Esa campaña consistía en unas marchas contra el paro, la precariedad y la exclusión, que partían de tres zonas diferentes de España –País Vasco, Valencia y Sevilla–, las cuales iban atravesando los pueblos hasta llegar a Madrid. Ahí también participaron *Madres*, implicándose mucho. La primera imagen que tengo, aunque ya las conocía antes, es en un acto que hicimos en la Plaza Mayor de Madrid. Con ocasión de la llegada de *Madres*, le pedimos a Sara que fuera una de las intervinientes en el acto.

En el año 96 se crea el Movimiento anti-Maastricht y la globalización económica que surge de los procesos anteriores, donde se establece una colaboración bastante estrecha hasta el 2000. Es esta red la que une el movimiento contra la droga de base y la globalización económica, ya que hubo una intensa coordinación entre muchos colectivos que operaban a escala estatal, denunciando las cuestiones de globalización y de europeización. Al final, esto fue un poco el embrión del proceso.

Desde el 96 al 2000, el contacto fue bastante intenso. Ellas acudían a reuniones, sobre todo a las asambleas estatales. Venían a todas, y no solo eso, sino que también venían a las *movidas europeas*. Cuando fueron las Marchas Europeas en Amsterdam, me acuerdo de estar con ellas y con la hija de Sara, por el barrio rojo. Imagínate allí a *la Sara* y a *la Carmen* por el Barrio Rojo. Como son muy divertidas, nos echamos unas risas allí con ellas. Nosotros fuimos en autobús y me parece que ellas fueron en furgoneta. Todos estábamos viviendo en una casa okupa que nos había dejado gente de allí.

Otra movilización que compartí con ellas fue la que se hizo de cara a Polonia. Hubo otra cumbre europea que fue en el 98. Ellas iban en furgoneta, en la furgoneta de *Madres*. Llevaban un jamón y lo sacaban todo el rato y lo ponían en la puerta. Una de las acciones se hizo en la comisaría, ya que acabaron deteniendo a gente una noche.

En esa etapa también coincidieron con un proceso en Madrid, ya que había una plataforma anti-Maastricht. Nos reuníamos los colectivos del movimiento de aquí, y ellas también venían normalmente. Por esa época creamos lo que se ha denominado como “Los siete días de lucha social”. Por aquel entonces, las reuniones eran en la parroquia de Entrevías. Ellas cumplían un papel muy importante. Lo que más aportaban era la apertura de mente. Era también una gente muy apegada al terreno, no eran grandes reflexiones teóricas, pero

sí con un contenido político profundo. Aquello eran reflexiones que ellas habían hecho a partir de un trabajo de años con la gente más excluida. Por eso digo que nos aportaban a todos mucho, porque era esa apertura, ese compromiso y esa visión de la realidad desde abajo lo que daba un toque de sensatez. Muchas veces se ideologizaban mucho los debates y había crispación, pero entonces intervenían Carmen o Sara y, rápidamente, la cosa cambiaba. Todo el mundo las conocía por ese valor de la lucha que llevaban, su actitud hacia la vida y su experiencia. Por ello, eran muy valoradas dentro del movimiento, y siempre se tenían en cuenta sus aportaciones.

Me acuerdo también de lo de *las* madres en la cárcel, que me parece que fue cuando lo de las marchas europeas contra el paro. Cuando llegaron aquí a Madrid, se hizo la okupación del laboratorio. Ese día o al siguiente, se hizo una marcha a la cárcel, y entonces ellas eran las que organizaban, porque *pilotaban* más esa acción en concreto.

Algún momento divertido...

Me acuerdo un día que nosotros estábamos preparando lo de Maastricht¹⁴ y *Madres* tenían que trasladar los contenidos y las reflexiones del movimiento a la gente con las que ellas se movían. Claro, muchas de las mujeres no habían oído hablar nunca de Maastricht, y se creían que era una crema de manos.

14. Movilizaciones contra el Tratado de Maastricht (1996).

Hay otra vez que recuerdo con mucho cariño, que fue durante los Siete Días de Lucha Social, que empezaron justo en los años 98-99 y que duran, en una primera etapa, hasta 2001. En el año 2000 estaba en su máximo apogeo, coincidiendo con el auge de los movimientos antiglobalización. Después del movimiento contra el FMI en Barcelona, hubo una asamblea en Orcasitas del movimiento, que fue la más masiva, para preparar lo que fue la presidencia española de la UE en el primer semestre de 2002. En esa época, en que se hizo una campaña muy fuerte, había también tensiones en el movimiento. Aquella fue la asamblea más potente del movimiento. Entonces, a mí me apeteció estar en la trastienda y ellas se encargaron de la preparación de la comida. Yo les dije que les echaba una mano, y estuvimos toda la mañana en el local de *Madres*. Fue para mí muy emocionante, porque ellas estaban en su salsa, y empezaron a contar sus historias. Empezamos a trabajar a las ocho y pico, y a las dos teníamos que llevar la comida en la furgoneta hasta los locales de la Asociación de Vecinos de Orcasitas. Después, teníamos que recogerla y fregar. Estuve un día entero con ellas en esas tareas *de intendencia*. Lo cierto es que valoro muchísimo el haber estado aquel día con ellas, porque fue el que estuvimos más tiempo juntos y comunicándonos. Aunque ellas estaban siempre en las asambleas, esa vez es cuando más en su salsa las vi.

Métodos que han utilizado para enfrentarse a las diferentes acciones

En aquella época ellas estaban relacionadas con Baladre, aunque más tarde, con el paso del tiempo, se fueron distanciando.

Nosotros conocíamos más los mundos de la okupación, el Laboratorio y las prácticas de resistencia que se hacían; pero lo que aportaba *Madres* era otra cosa, aunque tenían también muchos elementos en común. Me acuerdo de uno de los días de Lucha Social en que ocupamos la Bolsa, los que llevaron la acción eran los del Laboratorio, pero *Madres* llegaba y descolocaba a los *seguratas*, porque iban todas vestidas de negro.

El recuerdo que tengo es como desconcertaban a los *seguratas* y a la policía; y como la policía tampoco sabía muy bien como actuar con ellas.

Madres no se echaba nunca para atrás, y aportaba mucha sensatez. Y estaban pendientes además de todos, para que no pasara nada. La verdad es que estaban enormemente valoradas por el resto de los grupos. Al final de cualquier discusión interna, se salían del lenguaje tradicional, pegaban cuatro gritos y orientaban la *Asamblea* que fuera.

JAVI BAEZA,
Coordinadora de Barrios

El primer recuerdo que tengo es el de los encierros que hubo en la Parroquia de Entrevías por la denuncia de los puntos de droga. En aquel momento en el grupo había muchas madres. Algunas tenían a los hijos en prisión y otros ya habían muerto. Yo era muy joven y empezaba a conocer aquello.

La primera impresión cuando las conocí es de susto, por tres cosas, por las formas, por lo radicales y por el compromiso personal. Por las formas porque por la educación que ha recibido uno, piensas que las madres no pueden chillar más que cuando regañan a sus hijos. Por lo radicales porque en aquella época que ya eran mayores, eran capaces de anteponer a la propia familia biológica o la propia tradición cultural que tenían las situaciones de injusticia. A mí me imponía. Cuando yo las oí decir “policía asesina” o “abajo los muros de las prisiones” o “están torturando a nuestros hijos” yo alucinaba porque pensaba que se les había ido la pinza. Y luego cuando pasan los años y vas compartiendo con ellas y con otra gente muchas historias, ves que efectivamente hay mucha corrupción en cuerpos policiales, que siguen dando palizas, que las cárceles no tienen sentido. Lo que hace tiempo me parecía una radicalidad que no podía entender,

ahora lo entiendo. Luego tenemos diferentes formas de expresarnos. Yo cuento diez antes de hablar y ellas tres. Al final cuando tú ves a alguien que lo que te dice, aunque pueda ser en la forma un exabrupto, te lo dice desde una realidad muy comprometida, modificas el prejuicio que tienes, porque es gente que está muy a pie de obra. Eso lo he ido confirmando desde el conocimiento del grupo, donde hay muchas diversas formas de ser, cada una se expresa de forma muy diferente, pero con una fidelidad por la gente muy importante. Unas, por su recorrido, por sus formas o por sus posibilidades están más en primera línea, pero yo sí que creo que el grupo es importante tanto para las que están en primera línea como para las que vienen detrás achuchando y dando soporte. Como siempre conoces a dos o tres, piensas que las demás son iguales y no todas son igual de explosivas ni igual de radicales, pero si hay un componente de implicación personal en todas, cada una a su manera, incluso algunas desde el silencio y desde la tranquilidad, que también es importante.

Y en cuanto al compromiso, pasaron de ser las Madres Contra la Droga, a las madres que acogen presos, las que están en primera línea con la situación de los menores, las que apoyan a los inmigrantes, las que van a los derribos de “La Cañada”, las que están achuchando a los niños de “El Gallinero”, para mí eso es muy importante.

¿Que es lo que más les define?

Lo más característico de ellas es la fidelidad y la permanencia, porque muchas ya son mayores, abuelas no sé si contra la droga o contra todo, se les han muertos muchos hijos, vecinos, amigos, nietos con lo cual se podría entender que se retirasen, sin embargo me sorprende la permanencia y la fidelidad. En otros grupos que he conocido, la permanencia ha existido pero ha sido mucho más institucionalizada, o se han ido convirtiendo en una pseudo ONG de servicios.

También fueron capaces de salir de su drama y de su dolor individual y colectivizarlo y transformándolo en rebeldía, y eso hoy sigue estando ahí. Hay pasos que yo entiendo que no puedo dar sin ellas, pero no por quedar bien, sino porque reconozco que tiran mucho de mí, porque la mala educación a mí me pesa mucho en el sentido de tener que hablar antes de actuar y consensuar las cosas, y hay muchas veces que lo que hay que hacer es simplemente tirar para delante de una manera más o menos acertada.

¿Cuál es tu relación con ellas?

Intentar visitarlas desde la distancia, ellas no necesitan ningún acompañamiento técnico, ni lo requieren ni lo aceptarían. Es un grupo que funciona por sí mismo, como ellas mismas dicen “te tienes que joder que nos vas a tener que aguantar nuestra jubilación”. Hay situaciones en el grupo de fallecimientos o de

viudedades que te hacen estar a veces un poco más cerca. Algo que he aprendido de ellas es que aquí no hay nada de alguien sino que todo es de todos.

¿En que cosas coincides con ellas?

Mucho de mi forma de hacer y de mi posición ante el mundo de la exclusión social, lo he aprendido de ellas, sobre todo la necesidad que hay de seguir luchando. Ellas se cansarán como nos cansamos todos, pero son como el Ave Fénix, que aunque parece que ya ha tocado su momento, siguen ahí y a mí me da alegría ver que siguen juntas, y en el fondo se apoyan y se necesitan. A muchos de los que hemos venido detrás nos han educado diciendo “esto es un tiempo de tu vida”. Con ellas aprendes que el compromiso está en la realidad. No hay edad para la solidaridad y el compromiso es personal y no es compromiso con la droga, sino con la gente que tiene unas necesidades.

En momentos aquí en Entrevías, tenemos la gran cualidad de cuidar al otro, pero a veces flojeamos en cuidar el círculo más cercano, y ellas son las que han estado ahí cuando se ha muerto algún chico de mi casa, aunque su relación con el chaval no hubiera sido grande, saben que a mí me duele y para mí es importante que ellas estén ahí.

¿Crees que ellas han sido promotoras de cambio social?

Yo creo que son como un *iceberg*, que puede ponerse aquí o allí, por eso entiendo a veces la sensación que tienen ellas de poner el florero “¡pues que vengan las madres!”, pero al final el grupo de madres es un grupo muy puntero y da mucha confianza avisarlas. Otra cosa es como se sientan ellas, pero si que tengo el convencimiento de que tienen que estar por que son un elemento importante. Eso ha pasado ahora con una guerra que hay con la Agencia Antidroga donde hasta unos colectivos que vienen del mundo empresarial, que no tienen mucho que ver con nosotros, me llamaron y me dijeron “oye las madres, que no se nos olviden, hay que avisarlas”, y son colectivos que ellas ponen a parir, pero hasta ellos tiran de las madres.

¿Se ha conseguido algún logro importante gracias a Madres?

Con lo poco institucionales que son, sin embargo son capaces de catalizar legalmente muchas realidades muy difíciles que han pasado por aquí. Ante problemas muy gordos, el grupo responde, aunque luego sea una la que se los lleva a casa. Aunque pueden parecer muy primarias, no sé si esto va de la mano de ser valientes y tirar para *alante*. A los demás nos funcionan muchos más resortes contenedores a la hora de plantear una denuncia. Yo siento que me sumo muchas veces al carro del que ellas tiran.

En la parroquia son uno de los pilares fundamentales. Yo cuando pensé si me venía sentía mucha apetencia así desordenada y mucha reticencia más racional, y me acuerdo que lo hablé con algunas, porque para mí venir a esta parroquia era venir a esta realidad y sabía que ellas eran un elemento importante y fundamental. Ellas me animaron muchísimo.

¿Algún momento divertido?

Hubo un tiempo, cuando yo estaba en Moratalaz en la Coordinadora de Barrios, yo no sé por qué me ofrecieron participar en Onda Madrid en un programa de radio sobre presos. Yo las llamé a ellas porque estaban en medio de la realidad. Estuvimos hasta que nos echaron, era los jueves de 22'00 a 23'00h de la noche, yo venía a buscarlas y ese trajín de llamarnos durante la semana para preparar el programa, era muy divertido. Cada jueves era una aventura. Me acuerdo de una vez, que salíamos de la radio y con lo que hablan fuera del programa, en una rotonda nos liamos a dar vueltas porque me contaron un chiste, yo iba conduciendo y no podía parar de reírme, pero me daba miedo pararme también. En medio de muchos dramas que hemos vivido, es muy importante esa filosofía que ellas tienen para sobrellevar el dolor.

TOMÁS, PEDRO, JOAQUÍ, Trabajadores de Traperos de Emaús

En nuestra generación ha habido un genocidio, nosotros somos de los pocos que quedamos, estamos enterrando gente con 38 años, con 45 y nosotros estamos sobreviviendo.

¿Cuándo conocisteis a las madres?

T: Yo las conocí en el año 88 cuando estaba en el Hospital Penitenciario. En el 87 me dieron un tiro en un pie, me hicieron una chapuza en el Hospital Penitenciario y denuncié al director. Por mediación de un chaval, del Lucas las conocí, él las conocía de la movida del *refor*, con la huelga de hambre cuando estuvieron allí en la puerta varios días. Les dio mi nombre y fueron a verme a Carabanchel. Consiguieron que me operaran a los dos meses o así y luego a partir de ahí fueron siguiendo mi situación, nos fuimos conociendo y durante más de ocho años han estado pendientes de las cárceles por las que he ido, de los asuntos del juzgado que he tenido, de varias movidas que he tenido en las cárceles. Al final salí en libertad en el 95 y abrimos un taller para presos en Tercer Grado.

P: Han estado 20 años detrás de él siguiéndole por todas las cárceles.

Todas las madres son diferentes, en global todas ellas hacen lo que a ti te cansa, por ejemplo ir a una

manifestación, eso es digno de admirar. Que vayan a patalear aun sabiendo, que es un pataleo, que no van a conseguir nada, pero tienen derecho al pataleo y lo van a ejercer. Se han ido a Melilla a contestar contra la valla... Hay que echarle valor, personas que se cogen un autobús y se van al quinto coño para protestar. Si vieras a María que era chiquitaja un poquito más alta que la mesa enfrentarse a un policía y decirle “tu eres un cabrón de azul, verde o marrón” es digno de admirar.

A mí las Madres Contra la Droga me han sacado de la cárcel. No puedo decir nada malo de ellas, al contrario. Cada una es como es. A mí me habló de la existencia de ellas un preso de la cárcel del Dueso. Yo era indigente, no comunicaba ni nada y a mí se me presentó una madre allí de Colindres a comunicar. Yo, al no tener familia, necesitaba alguien que pudiera firmar la condicional mía, se hiciera cargo de mí en el ministerio de justicia y yo pudiera obtener la condicional. Entonces una de las Madres Contra la Droga de Parla se hizo cargo de mí y me sacó a la calle con el grupo de madres que había en Parla en aquellos tiempos. Luego ya en la calle conocí el mundo, que para mí han sido unas peleonas y unas luchadoras. He visto cosas muy buenas de ellas y otras regulares. Por ejemplo cuando conocí a una de ellas, estábamos otro que ahora está muerto y yo hablando y esta madre poniendo la oreja. Ahora la conozco y sé como es, pero entonces pensaba, “pero esta a qué

quiere meterse en esta conversación” y encima con lo católica que es. Ahora sé que es una de las mejores, de las más peleonas.

Ha habido muchas madres que ahora mismo no están, por dejación de funciones, porque el marido no les ha dejado, porque se han cansado. A una de ellas su hijo no la dejaba bajar a la parroquia ni a ese mundillo. Pero se murió el hijo y ella se incorporó a las madres porque eso le ayudó como persona. Su hijo fue uno del genocidio.

J: Las conocí cuando se estaba montando el grupo. En ese momento yo estaba en la calle y había muchos amigos míos que tenían a sus madres ahí. Muchas que se pusieron a vender droga porque no querían que los hijos se pusieran a robar, pero estas empezaron a juntarse y nosotros decíamos “estas algo barruntan cuando se están aquí asociando”. El Vito que en paz descansa decía: “Joe mi madre, que me mira los bolsillos y los brazos todos los días, parece una estupa”.

¿Qué es lo más característico de ellas?

J: La lucha y la constancia, no han abandonado en ningún momento. Muchas han visto morir a sus hijos. Se han dado cuenta antes que nosotros de que se morían sus hijos y hay muchas que han perdido toda la familia.

T: Su forma de ser, porque donde van arrasan de la convicción que tienen. No pasan desapercibidas ni metiéndose debajo de una baldosa.

¿Cómo ha sido la relación con vosotros?

P: Yo con las madres he tenido buena relación. Cuando hemos necesitado algo se lo hemos pedido, hemos tenido nuestros más y nuestros menos pero como en cualquier relación, pero ha sido una relación buena. Siempre nos han prestado dinero y procuramos devolverlo.

Yo cuando conocí a las madres estando en la cárcel, habían ido al congreso a denunciar los puntos de venta de droga y ahí había dos versiones, la mala, que si eran una chivatas porque estaban denunciando a los camellos, y la buena porque estaban ejerciendo su derecho a defender a sus hijos. Te puedes tomar la versión que quieras. Pero luego con cada una de ellas, cuando las conoces, puedes tener una relación u otra como con cualquier persona.

J: Yo viví con ellas la recogida de las firmas para denunciar los puntos de droga cuando estaba en la calle. Luego caí preso y me sacaron por el indulto que se presentó. Yo curraba de albañil y tenía dos hijas. Vinieron a buscarme una noche a casa y mi mujer me dijo “ahí está el Paco que viene a buscarte como todas las noches” y cuando abrí y vi que eran los guardias dije “dios nos salve, yo de aquí no me voy”.

P: Esa medida la sacó el Mariano Fernández Bermejo que era fiscal de Madrid, y consiste en que mientras se tramita el indulto a personas que pueden demostrar que han rehecho su vida se paraliza la

ejecución de la sentencia. Eso lo hicieron gracias a las madres y otros grupos.

¿Pensáis que el grupo de madres son referente social para personas que han tenido problemas como vosotros?

P: Claro que sí. Ellas tienen relación con la gente de su barrio, con los niños del barrio porque la vida les afecta a ellas personalmente. Viven la realidad de su barrio, ninguna vive en Arturo Soria.

¿Pensáis que tienen influencia en otras instituciones?

P: A las madres se les ha hecho caso por su imposición, no porque hayan tenido un reconocimiento político o social. Por ejemplo, en Instituciones Penitenciarias se las ha escuchado porque entraron a saco, diciendo “aquí estamos”, no dejaron que cerraran la puerta. Se les escucha porque entran por las bravas. Si las ha escuchado Rouco Varela es porque se han metido en la catedral y han dicho “aquí estamos” y no han tenido más remedio que escucharlas, por lo menos eso es lo que yo he vivido. Si han conseguido cosas no es por los papeles sino por lo pesadas que son. Cuando detuvieron hace poco a **T** las madres se sentaron en la comisaría y dijeron “mi hijo está ahí abajo y ya se puede llamar como se llame que es mi hijo, está ahí abajo y yo de aquí no me muevo hasta que salga y punto”.

¿Qué es lo que más te gusta de las madres?

J: A mí la constancia que tienen y la fuerza que hacen cuando se ponen, aunque a veces se ponen un poco pesaditas y se mosquean porque fumamos porros.

¿Y lo que menos os gusta de ellas?

P: A mí lo que menos me gusta es el chicharreo con el tabaco, son muy pesadas. Nosotros siempre nos sentamos atrás para no molestar con el humo, pero fumamos mucho y yo lo entiendo.

T: No es algo que no me guste. Cuando salí, querían que todo fuese muy bonito y muy rápido. Querían que me reinsertara a la semana siguiente de estar en la calle. Pero después de 20 años preso, eso era imposible. Tuvimos discusiones varios años. En ese momento era pedir peras al olmo, porque después de 20 años de esa vida de cárcel, no se puede salir a la calle y cambiar radicalmente, eso necesita su tiempo.

¿Ha habido alguna época en la que han tenido más fuerza?

J: Los primeros años tenían mucha fuerza, hasta los 90. También es cuando había más gente presa, porque ahora ya se han muerto casi todos, han perdido todos los hijos y han perdido mucha fuerza. Ahora no hay tanto yonki.

T: En general la pelea en la calle ha bajado mucho. No tiene nada que ver el movimiento que hay ahora al que había en los 90. Entonces estábamos todo el

día en guerra constante. Pero eso en todos los grupos de España, el movimiento que había hace 10 o 15 años no tenía nada que ver. Desde que Ansuátegui fue Delegado del Gobierno y empezó a poner multas, cada vez hay menos movidas. Antes se hacía muchas más cosas sin pedir permisos ni nada y hoy en día todos los movimientos que se hacen, el 99% son autorizados. Antes se hacían más cosas espontáneas.

P: Yo no pienso que la realidad social haya cambiado tanto. Lo que yo no creo es en hacerme socio de Greenpeace o gritar “hito hito el transporte gratuito”, me creo estar al pie del cañón en la calle echando manos en lo que se pueda buenamente. A nosotros no nos quedan muchos años de vida, nos morimos jóvenes y tenemos que vivir bien e intentar sacar adelante al mayor número de gente posible pero de alrededor nuestro. Hay que darle oportunidades a la gente de nuestro alrededor. Tú puedes cambiar la realidad social de alrededor tuyo, cerca de lo que tú vives.

¿Creéis que podéis tener algo en común con las madres?

J: Yo pienso que sí, la constancia, el ayudar a la gente que tenemos cerca. Yo prefiero que venga a trabajar con nosotros alguien que sale de la cárcel a otro que puede trabajar en cualquier lado. Yo sí me siento identificado con ellas. Le damos la oportunidad a quien sabes que nadie se la va a dar.

T: Yo desde que murió Franco, he tenido una permanente lucha en las cárceles. He intentado que no me doblegaran, cosa que me ha servido para mantenerme bastante despierto, y una vez en la calle, por compromiso con ellas por lo que me habían ayudado y porque habían estado constantemente a mi lado, participo con ellas en todo lo que puedo.

¿Habéis vivido algún momento divertido con las madres?

P: Yo por ejemplo he estado encerrado en el Hotel Gran Vía cuando se ocupó por lo de los 7 Días de Lucha Social. Nosotros íbamos de camino a ocupar el hotel, no teníamos coche y nos encontramos un chaval que venía con un coche robado y metimos las pancartas en el maletero. Entonces le pararon los guardias porque se había metido por prohibida, sacamos las pancartas y llegó un coche de los municipales. Lo rodeamos para que el otro pudiera huir, lo empezamos a bandear, a dar patadas, les rompimos los cristales y después empezaron a venir lecheras por todos sitios. En esas habíamos entrado en el hotel y uno de los okupas le puso el candado a la puerta por dentro como hacen ellos. De pronto nos vimos todos allí chapados con las madres dentro. Yo estaba preocupado por las madres porque algunas eran muy mayores y fuera se había liado una muy gorda. Yo intenté buscar una salida por el tejado pero era muy difícil. Creíamos que íbamos a pillar todos cuando entraran los guardias. Al final conseguimos salir engañándoles y luego cuando

estábamos fuera cargaron y empezaron a repartir. La verdad es que ahí las madres se habían metido en un fregado impresionante, igual que te pasa en la cárcel cuando hay un motín y te abren la puerta, si sales del *chabolo* de repente te ves en un embolado que no tiene nada que ver contigo pero en el que te acabas de meter hasta adentro. Pues eso mismo les pasa a las madres muchas veces. Van a una movida, a protestar y de repente se ven en un embolado muy gordo.

T: Hemos vivido de todo. El primer día que recuerdo estar con ellas en la calle, fuimos al juzgado de vigilancia y metieron preso a un insumiso, y había una movida. Los insumisos estaban encadenados allí en la puerta cuando subimos, y al bajar se habían disuelto pero habían metido preso a un chaval y otros dos fueron a hablar con él por la ventana del calabozo y entonces la Guardia Civil los detuvo. Entonces Carmen y Sara se tiraron a por ellos y no se los comieron porque estaban muy duros, pero yo aluciné un poco por la reacción y el empuje que tienen hacia la policía y la Guardia Civil.

P: Para mí lo más importante de las madres es que me han hecho sentirme libre, pero no por el hecho de estar en la calle, sino porque me han aceptado como soy, aunque hay cosas de mí que no les gustan. Siempre me han permitido ser yo mismo.

IV. ACADÉMICOS

JESÚS VALVERDE,
Profesor de Psicología diferencial de la UCM

¿Cómo conociste al grupo de *Madres*?

Desde el primer momento, antes de los 90, cuando se creó la Coordinadora de Barrios, *Madres* siempre ha estado ahí. No puedo decir en que momento exactamente. La relación surgió ligada a chavales que necesitaban ayuda o peritajes. La verdad es que las conocía de siempre, yo a ellas y ellas a mí.

¿Habéis colaborado juntos en alguna actividad?

Hemos hecho muchas cosas juntos, sobre todo en el tema de defensa jurídica de chavales; bien suyos, que me pedían ayuda para defensa jurídica; bien míos, que les pedían ayuda para salir adelante.

No recuerdo ni una sola vez en que ellas no me hayan respondido. Y espero que tampoco ellas encuentren una vez en que yo no haya actuado igual.

¿Qué te llamó la atención de ellas?

En primer lugar, la capacidad de lucha. Como es lógico, eso es algo que en este ámbito tienes que tener. En este sentido, lo mejor que se puede hacer es tratar de no mitificarlas; es decir, son seres humanos magníficos que han luchado como salvajes, pero

también como muchos otros. Lo que pasa es que ellas han estado siempre en primera fila.

Lo que yo admiro sobre todo es el nivel de compromiso vital al que han llegado. Creo que, en este sentido, tiene mucho más mérito lo que hacen ellas que lo que hace alguien como yo, porque yo, profesionalmente, me dedico a esto, no solo vitalmente. Sin embargo, para ellas, es toda una opción de vida.

¿Cuál crees que es su forma de funcionar como grupo?

Dentro del grupo hay mentalidades muy distintas, pero la fortaleza es igual. Eso sí, hay personas que te llegan más.

Como grupo, lo que destaco en ellas es el compromiso, la intuición, la fuerza, a veces incluso (y no lo digo como crítica) el arranque. Es como el toro que sale del toril, son todo impulsividad. Esto no es algo necesariamente malo –ni bueno–, pero sí es algo muy suyo.

¿Qué crees que podemos aprender de *Madres*?

Sobre todo, el valor de lo auténtico, el ir con el corazón en bandolera. Incluso cuando no he estado de acuerdo con ellas, siempre he admirado su capacidad de lucha. En este sentido destacaría su capacidad de lucha, su compromiso con los chavales. Incluso un compromiso más de tipo emocional.

Por otra parte, emocionalmente siempre he estado de acuerdo con ellas; intelectualmente, no siempre.

¿Qué le podemos ofrecer *Madres*?

Mi colaboración. Nunca podría decirles “no tengo tiempo”. No estaremos siempre de acuerdo en determinadas situaciones pero lo que no tengo dudas es que su caminar es el suyo y el mío.

**CESAR MANZANOS,
Universidad Pública Vasca**

Las conocí hace más de dos décadas, a principios de los 80, y me pareció como si las conociera de toda la vida. Me recordaron poderosamente a mi abuela Juliana, que fue una mujer que, en los años duros de la posguerra, cuando tenía ya cinco hijas, decidió adoptar a mi padre, que estaba recluido en el orfanato de Logroño, porque quería tener de una vez un hijo varón.

Me recordaron también a mi madre y a mi tía: dos mujeres viudas que han trabajado durante casi 50 años para salir a duras penas adelante, una de modista y la otra de sastra haciendo trajes para hombres ricos que jamás quise lucir (por eso, hoy mi madre dice de mí que ella es sastre y su hijo, un *de-sastre*). Me recordaron, como no, a esos cientos de madres de aquí, de Euskadi, a las madres huérfanas, huérfanas de sus hijos, porque se los arrebataron las cárceles, los hospitales, los reformatorios, los psiquiátricos y, al final, los cementerios. Me recordaron, en fin, a los miles de millones de mujeres que son explotadas, ultrajadas, violadas y despreciadas, a las que se les condena a sufrir el maltrato, el secuestro y muchas veces se les arrebató definitivamente a sus criaturas.

Y nada más conocerlas, hice una asamblea conmigo mismo –por cierto, que fue la mas multitudinaria a la que he asistido–, y allí decidí, por unanimidad, nombrarlas mis madres.

Luego vinieron tiempos difíciles: más represión, más muertos, más marginación, la gente de nuestros barrios cada vez más deteriorada, más gente joven perseguida y presa. Pero con ellas aprendí que es en la adversidad donde se hace uno fuerte y se aferra a sus ideales, donde se reafirman los principios, donde se pierde, a veces peligrosamente, el miedo a ser excluido, desheredado, proscrito, excomulgado, torturado o asesinado.

Con ellas aprendí también que el sentido de la vida es la resistencia. Vivir el placer dionisiaco que produce practicar la disidencia, el placer de la protesta, en medio de un mundo que nos lo quieren vender como demoníaco, impuesto e imposible de transformar. Con ellas nos reímos a carcajadas, hasta llorar de risa, con un sentido del humor sin límites. Contando historias y cuentos nos descojonamos de las monjas, de los carceleros y policías, de los jueces; en fin, de todos aquellos que se han empeñado, y se siguen empeñando, en joder nuestras vidas y la de nuestras hijas e hijos.

Hemos desobedecido y creado espacios de encuentro para quienes están condenados al olvido; hemos gritado con rabia contra la prepotencia de la justicia criminal; hemos llorado desconsoladamente a nuestros muertos; hemos vivido y sido contagiados por ellas con el antídoto más potente que existe frente al conformismo y la resignación imperantes: el coraje de una madre.

Pero, lo más importante de todo, es que sabemos que esto es tan solo el principio. Hasta que nos quede la última gota de sangre y aliento seguiremos dedicándonos a transmitir a quienes hoy son más jóvenes el espíritu inquebrantable, heredado de ellas, que nos lleva a reivindicar la pobreza, la inocencia y nos identifica con quienes nadie quiere ver ni escuchar.

Solamente ellas, las madres, pueden decir: “Siempre estaré a tu lado”, porque en ellas tenemos la certeza de la incondicionalidad.

5.

MADRES RESISTENTES

No es casualidad que la Asociación Madres Unidas Contra la Droga de Entrevías sea como es. Al fin y al cabo, una asociación no es más que un conjunto de personas que, con sus peculiaridades individuales, se reúnen para trabajar por un fin concreto. Y esas particularidades son las que determinan en muchos casos las formas de actuación, el medio para conseguir los fines. Apoyo, humor, lucha, denuncia, son algunos factores que definen la forma de actuar del grupo *Madres*; y estos son parte también de la personalidad de cada una de ellas, que bien porque sí, o porque la vida les ha llevado a ello, han forjado madres con personalidades resistentes, que no solo les ha servido para afrontar el problema de la droga, sino que les servirá durante toda la vida para afrontar cualquier situación que suponga una amenaza, tanto para ellas como para lo que las rodea.

En los años en que la droga comenzaba a llegar a los barrios, nada se sabía a nivel popular acerca de ella. Los jóvenes comenzaron a consumirla igual que se empieza a fumar tabaco durante la adolescencia: para transgredir las normas, para parecer más adultos. Sin embargo, el fuerte componente adictivo tanto físico como psicológico, y los altos precios de la heroína, por tratarse de un comercio ilegal en el país, unido a la escasez de recursos económicos de los jóvenes de estos barrios obreros, llevan a que muchos de estos consumidores comiencen a cometer pequeños hurtos para poder sufragar los costes de su adicción. Empezaron entonces a conocer también el sistema judicial y llegaron a las cárceles, de donde muchos no salieron.

El desconocimiento del tema no era solo a nivel de los chavales. Los profesionales de la salud también tuvieron que aprender las consecuencias del consumo y las posibilidades de tratamiento. Los recursos asistenciales, centros de desintoxicación, tratamientos ambulatorios, planes de prevención, programas de mantenimiento con sustancias sustitutivas, etc. Tardaron más de diez años en aparecer. Todo ello sumado a la amenaza del SIDA, que antes de ser descubierto se llevó por delante a un buen número de personas que habían contraído la enfermedad por compartir las jeringuillas que utilizaban para el consumo.

A todo esto, tenemos que añadir el tratamiento social que se le dio al problema en los primeros años

de aparición: culpabilización de los toxicómanos y sus familiares, estigmatización social, oscuras expectativas de futuro. Muchos de estos toxicómanos llegaron a convertirse en *excluidos de los excluidos*.

Y en todo este proceso, mientras aparecen las primeras “*granjas de desintoxicación*”, los primeros programas de atención a toxicómanos, las primeras condenas y los primeros internamientos en prisión, las únicas personas que han permanecido de manera constante a la cabeza de la lucha por el bienestar de los toxicómanos, han sido sus propias madres. Ellas han tenido que soportar la lenta destrucción de las vidas de sus hijos, afrontado enfermedades, la desestructuración del sistema familiar, aprendiendo a comprender el arduo lenguaje y funcionamiento del sistema judicial y sus métodos de “reinserción”. Y, en algunos casos, todo para conseguir que sus hijos murieran sencillamente a su lado. Resistir para morir y más allá de la muerte de sus hijos. Ellas son las que han buscado los recursos, las que se ha tenido que formar en un terreno absolutamente desconocido para ellas, las que han soportado las miradas despectivas y lastimeras de los vecinos, las que han recorrido todas las cárceles y hospitales del Estado, las que han aguantado las humillaciones de funcionarios de distintos ámbitos, las que han sufrido los robos de sus propios hijos, las que han roto lazos familiares e incluso han cambiado sus lugares de residencia habitual. Todo esto sin que nadie les haya reconocido

nunca, ni a ellas ni a sus hijos, todo lo que nos han enseñado a profesionales de la psicología, medicina, sociología, derecho, trabajo social, etc. Como decía una de ellas:

“... Muchos llegaron a nosotras y creíamos que venían a apoyarnos, luego nos dejaron y se fueron con las alforjas llenas de sabiduría...”.

“... Muchos abogados han montado su chiringuito con la sangre de nuestros hijos...”.

“..Llenábamos de contenido el discurso de los profesionales...”.

Crecer en un entorno que no solo no te reconoce, sino que te culpabiliza y penaliza, es mucho más difícil que desarrollarse en uno que te realza y te protege:

“... Hace más daño el tratamiento social del problema que el problema en si...”.



No queremos que se minusvalore la enorme capacidad de resistencia, adaptación y afrontamiento de situaciones adversas de *Madres*, que siguen en la lucha con las mismas ganas que les llevaron a embarcarse en la bús-

queda de soluciones para el problema que tenían sus hijos, y que terminó convirtiéndose en una gran lección de transformación social de las que muchos aún seguimos aprendiendo.

A) ESTRATEGIAS INDIVIDUALES PARA AFRONTAR EL PROBLEMA

No todas las madres utilizaban las mismas estrategias para afrontar el problema. Algunas no supieron cómo hacerlo:

“Una panadera del barrio siempre se metía con nosotras, porque decía que las madres de los yonkis no habíamos sabido educarles. Luego a ella se le metieron tres en la droga y la mujer se ahorcó, después de haber dicho todo lo que había dicho”.

Sin embargo, muchas otras, han utilizaron herramientas que les permitieron no solo enfrentarse, sino aprender de lo que estaban viviendo y compartirlo.

1. Personalidad Resistente

Si existe un paradigma de “personalidad resistente”, *Madres* responde a él con seguridad. No se han enfrentado a un estresor puntual y localizado. Se trata de una situación estresante de grave amenaza vital para sus hijos y para la salud familiar, constante y duradero a los largo de muchos años. Algunas madres comenzaron a enfrentarse al problema durante los años 80 y, hoy en día, continúan lidiando

con las consecuencias del mismo, con la diferencia de que algunas pasan ya de los 70 años y los chavales ya no lo son tanto, pues dejaron la adolescencia hace tiempo y rondan ya los cuarenta y tantos. La constante situación de violencia social les ha llevado, si no los tenían ya, a consolidar factores de personalidad resistente necesarios para hacer frente a la situación con tanta perseverancia. Sus comentarios son los mejores ejemplos de personalidad resistente.

Compromiso: Implicación en los hechos. Capacidad de reconducir la emoción hacia la acción, la rabia y la impotencia hacia lo constructivo:

“Cuando poníamos el empeño en una cosa lo sacábamos adelante, éramos exigentes hasta con nuestra propia gente”.

“No somos voluntarias de un día, esto es una forma de vida”.

Control: Posibilidad de influir en el curso de los acontecimientos. A pesar de la dureza de las situaciones vividas, y de los repetidos fracasos en el empeño de conseguir que sus hijos abandonen el consumo y lleven una vida tranquila, las madres continúan ahí, aprovechando hasta el más mínimo recurso o luchando porque los haya si es que no existen:

“Empecé a analizar y a no aceptar que la vida tuviera que ser lo que me había tocado”.

“Al principio no sabía lo que era nada. Tuve que espabilar, se acabó eso de llorar y meterme en

casa... Iba a las cárceles o adonde hiciera falta, y no paraba hasta que me escuchaban”.

Reto: Vivir la situación problema como una oportunidad de aprendizaje y crecimiento personal. No solo les afectaba el problema del consumo de sus hijos y sus problemas con la justicia. La mayoría de las veces se trataba de mujeres sin ningún tipo de formación, que llevaban una vida muy convencional en una sociedad dominada por el patriarcado y con unos valores machistas profundamente arraigados incluso en ellas mismas. También tuvieron que enfrentarse a esta situación, al rechazo de sus propios maridos, que se sentían abandonados por la constante implicación de ellas en el proceso que estaban sufriendo sus hijos. Algunos hombres las apoyaban en este proceso... A su manera, jugando un papel muy diferente en cuanto a la implicación:

“...Mi marido me apoyaba mucho. Yo le dejaba la cena preparada y el se la calentaba, pero nunca me ha quitado de ir a la lucha”.

Además, tuvieron que preocuparse de conocer aquello que desconocían, de investigar y recoger información que les sirviera para entender dónde estaban navegando:

“Nos preocupamos de formarnos. Leíamos varios periódicos y luego veíamos como mentían todos”.

“A lo largo de estos años hemos ido cambiando nuestro discurso”.

2. Búsqueda constante de sensaciones

Nos referimos aquí a la sensación de búsqueda constante de alternativas, de soluciones... O la necesidad de aprendizaje constante de distintas posibilidades de actuación que pudieran utilizarse a favor de su causa, a pesar del riesgo que determinadas situaciones pudieran suponer:

“Nos echamos a la calle a pegarnos con los guardias”.

“Un día nuestros hijos vinieron a buscarnos a Plaza de Castilla porque estaban poniendo por la radio la manifestación y al oírlo fueron corriendo para quitarnos de allí y que no nos pegaran”.

“Tuvimos que descubrir quién era el enemigo y contra qué estábamos luchando”.

“Se buscaban granjas, recursos, subvenciones, lo que hiciera falta...”.

“Aprendí muy bien lo que era cohecho y también descubrí que Maastricht no era una crema de manos”.

3. Optimismo

En este caso, optimismo lo asemejamos a constancia. Nunca han parado de estar presentes y a la cabeza del intento de solucionar el problema, a pesar de numerosos intentos infructuosos:

“...Le buscaba la granja, se la pagaba, le sacaba el billete del tren y le dejaba dentro. Pues llegaba a

casa antes que yo. Hasta que me di cuenta de que tenía que ser él quien lo decidiera, pasaron muchos años...”.

Aun así, nunca pierden la esperanza y continúan moviéndose con afán de solucionar el problema. Y si no se soluciona, que no se diga que no lo han intentado.

4. Percibirse como supervivientes

Tardaron un tiempo en identificarse como víctimas. La sociedad tampoco ayudaba mucho: al *yonki* se le seguía viendo como malhechor, trasgresor y delincuente, sin cuestionar por qué había llegado hasta esa situación. Y, quizás lo más triste, los familiares también eran acusados por no haber controlado de otra forma la educación de sus hijos. Los sentimientos de culpa eran habituales entre los ellos:

“...Al principio me daba vergüenza salir a la calle, porque tenía la sensación de que todo el mundo me miraba porque tenía mi hijo enganchado. Yo tenía un sentimiento de culpa grandísimo y no sabía lo que hacer...”.

Sin embargo, la constante búsqueda de información, de aprendizaje y afrontamiento directo del problema, les facilitó la posibilidad de llegar a percibirse, primero como víctimas, y más tarde como auténticas supervivientes, libres de toda culpa:

“Aprendí a hacerme respetar, pues ni yo ni mis hijos éramos culpables de nada”.

“Nos dimos cuenta de que nuestros hijos eran los excluidos de los excluidos...”.



Concentraci3n contra la deportaci3n de los supervivientes
de la patera abordada por la Guardia Civil. 2013

B) ESTRATEGIAS GRUPALES PARA AFRONTAR EL PROBLEMA

El grupo favorece la utilización de herramientas que difícilmente pueden darse de forma individual, y tiene un papel fundamental en la capacidad de resistir a la adversidad:

1. Apoyo mutuo

Cuando les preguntamos a *Madres* acerca de qué es lo más importante que les ha aportado el grupo, obtuvimos respuestas como estas:

“Descubrí que no era la única”.

“Nos apoyábamos unas a otras, hacíamos turnos para ir a ver a los chicos al hospital”.

“Era más fácil ayudar a los hijos de otras, porque lo del tuyo era un dolor tan grande...”.

La posibilidad de reconocerte en las otras, de compartir tu historia con las de las demás, sabiendo que van a entender lo que estás viviendo, y no sentirte sola, ha sido una herramienta muy poderosa para facilitar la aparición de los demás factores de resistencia. Era fácil escuchar en las conversaciones de los grupos no formales cosas como:

“Lo que tienes que hacer es...”.

Hasta el momento de contactar con el grupo, no existía un modelo del que aprender. De esta manera, se van probando las estrategias que cada persona del grupo te va transmitiendo, para probar si puede ser válida. Pero no solo el grupo supone un apoyo en cuanto a la posibilidad de compartir conocimiento. También se genera una situación empática difícil de conseguir ante ningún profesional. A una madre que está pasando por esta situación no le requiere mucho esfuerzo poder ponerse en la situación de cualquiera de ellas desde el punto de vista emocional, pues probablemente estén pasando por situaciones similares.

2. Afrontar de manera global del problema

Abordar la situación como un problema social y no familiar es muy difícil, si no tienes el apoyo de un grupo que te acompaña en esta tarea:

“Las madres hemos socializado a nuestros hijos”.

“Al principio denunciábamos a los camellos. Luego nos dimos cuenta de que ellos tampoco tenían la culpa...”.

“Ahora no luchamos contra la droga, sino por la justicia social”.

“Hay que contar cuando mataron al hijo de la Juani en la puerta de la parroquia –otro chaval por trapicheos de ellos–, y la madre no lo denunció para que el chico no fuera a la cárcel porque también era otro yonki...”.

Dudamos que sea posible dar este paso sin haber pasado antes por una fase de análisis detallado de lo que está ocurriendo, mediante la formación, la búsqueda de información constante y la posibilidad de compartir conocimiento:

“Igual que aprendimos a vivir con el que le vendía la papelina a nuestros hijos cuando descubrimos que ellos no eran los culpables sino unas víctimas más... Las que estábamos un poco más avanzadas tuvimos que explicarles a las otras que los okupas no eran delincuentes, aunque no se lavaran, y que los insumisos no eran vagos y maleantes que no querían hacer la mili como decían los medios...”.

Ir más allá del problema y no quedarse solo en lo inmediato:

“... Desde que el grupo existe, nos hemos enfrentado a todos los Ministros de Interior que ha habido, fueran del color que fueran...”.

*“Pedíamos prevención y educadores en los barrios cuando todavía no existían los educadores de calle. También, actividades para los niños después del colegio... Una vez, la Federación de Asociaciones de Vecinos no nos dejó participar en una manifestación contra la droga, porque llevábamos pancartas que decían **medidas sociales y no policiales**. Entonces, nos fuimos solas a manifestarnos delante de las Cortes, porque era el día que votaban la Ley Corcuera. Ese día sí que nos dieron de palos”.*

3. Convicción política-coherencia

Mantenerse fiel a unos ideales de los que estaban absolutamente convencidas ha sido uno de sus motores fundamentales:

“Nos unió el problema, y nunca se nos ha podido manipular, porque teníamos la cosa muy clara...”.

4. Redes sociales

El apoyo mutuo no se encuentra solo en el propio grupo. También se encuentra en la colaboración con otros grupos que pelean por causas aparentemente diferentes, pero con el mismo problema de raíz, la no adecuación del sistema social a las necesidades de sus integrantes:

“Aprendimos a tratar con otros colectivos diferentes a nosotras con una problemática y forma de

lucha diferente, porque habíamos descubierto que nuestros hijos eran los excluidos de los excluidos”.

“Nos molestamos en apoyar a otros grupos que también eran excluidos, que luego resultó que eran los grupos que han formado los movimientos anti-globalización. Nos fuimos a Amsterdam con dos pancartas de dos metros de largo a denunciar la situación de las cárceles en España”.

5. Contagio de emociones positivas

El grupo puede significar un enorme favorecedor a la hora de reevaluar los hechos positivos de la situación traumática. Siempre aparecen más aspectos positivos en un grupo que a nivel individual. En manos del propio grupo está la posibilidad de aprovecharse de esta circunstancia:

“Copiábamos lo bueno de cada una de nosotras”.

Al igual que el hecho de valorar de forma positiva las cosas cotidianas, dando un valor enorme a cosas pequeñas:

“Entonces nos la llevamos a comer al Potato, allí es donde celebramos todas estas cosas. Cuando tenemos que quitarnos alguna pena vamos allí. Es un bar donde por 8 euros te dan menú, postre y café. El camarero ya nos conoce y nos tiene como unas reinas allí, entre todos los albañiles”.

6. Humor

Esta estrategia en absoluto es exclusividad del grupo, pero en el caso de la Asociación de Madres Unidas Contra la Droga de Madrid, ha sido una de las características más destacables a lo largo de su historia. Durante la recogida de información que hemos realizado para la elaboración de este libro, *Madres* no ha parado de repetirnos historias divertidísimas, a la vez que tremendas, por el componente de denuncia social que suponen. Alguna de las historias nos las han contado más de tres veces sin nosotros pedirselo, por el simple hecho de que suponía un ratito de risas y buen ambiente mientras se recordaban.

María (68 años) nos relata la vez que no la dejaron pasar a ver a su hijo en la cárcel, cuando le quedaba poco para morir por una infección mal atendida en prisión:

“Esa vez no me dejaban pasar porque me pitaba algo. Yo ya me había quitado hasta el sujetador porque los corchetes eran metálicos. Imagínate a mí con las tetas colgando, con lo grandes que las tengo. ¡Anda que si llego a llevar puesto el DIU! Al final, no pasé esa vez, y luego descubrí otro día que lo que pitaba eran los puentes de la dentadura postiza”.

Ojalá tuviéramos todos esta capacidad de reacción y de recordar con humor todas las anécdotas divertidas que nos ocurren en la vida cotidiana y poder utilizar este recurso conscientemente en los momentos

más oportunos. Mientras, solo nos queda dejarnos contagiar por el espíritu resistente y admirable de mujeres como estas.

7. El cariño

Por último, un factor importantísimo, y quizás el más característico de la Asociación Madres Unidas Contra la Droga: El cariño. Los abrazos, los mimos, los besos *tan de madre*, el trato con ternura, tanto hacia las víctimas directas (sus hijos) como entre las compañeras de lucha. El cariño también ha sido siempre un gran olvidado. Solo lo reconocemos en su ausencia (“falta de cariño durante la infancia”, “trastornos afectivos achacados a la falta de cariño”, “las relaciones de apego”, etc.). Pocas son las ocasiones en las que se le reconoce como el fuerte reforzador que significa para las personas. Nadie lo enseña, aunque todos lo necesitamos, y cuando existe, apenas lo valoramos. Eso también nos lo han enseñado las madres, y a ellas se lo agradecemos, aunque sea por medio de esta modesta reflexión.



Concentración de apoyo en los juzgados de Zaragoza

.....

MADRES UNIDAS y er
CONTRA LA DROGA



Concentración ante la entrada del centro preventivo de

Los «camellos» andan sueltos.—Zonas como esta de Entrevías son el paraíso de los traficantes que comercian impunemente, según denuncia la coordinadora de menores.

Madrid/Nievas San Martín

«Los «camellos» están localizados en todos sabemos dónde», afirma la coordinadora de menores del Ayuntamiento de Madrid, Nievas San Martín. El Patrullero de la Guardia Civil se encuentra en una zona de Entrevías, un barrio de las afueras de Madrid, donde se ha convertido en un punto clave para el tráfico de drogas y personas. La imagen muestra a un patrullero de la Guardia Civil en una zona urbana, con edificios y vehículos al fondo.

FRANCISCO MERCADERES

Alfredo Marcote
servicio, confirmó, q
ba desnudando a l
de las que se sospe
den introducir o
batio que se haya
mujeres por neg
darse ante la f
rrespondiente:
ga a ser desnu
no pasa nada.
ción, a travé
nes se les ha
el cachet

El administrador remitió para cualquier versión sobre este tema al director, del que dijo que ayer tarde se hallaba de propiedad.

Según De Castro, calcula-
do bajo, teniendo en cuenta
las cifras oficiales (de 80.000
a 100.000 heroínomanos en Es-
paña), el gasto diario sólo en heroína
sería de tres mil a cinco mil millones
de pesetas (calculando una dosis
de un cuarto de gramo). Esto
supone un bilión a bilión y medio
de pesetas al año.

...en querellas para poder
algo, y aun así nos hemos
ido con un muro. Nuestras
son sobreesidas. Nos
encontrado con un muro.

Acciones para la droga

Por ello intentamos ahora llamar la atención de la opinión pública. La policía utiliza a los "camelleros" y comercia con ellos. La Administración vende ingenuos con los educadores de calle y los centros de inserción de la salud, pero en vez de ello denuncia la corrupción de los cuerpos de seguridad y la inhibición de la Administración ante el tráfico, al menos de Castro.

El dinero se complementa con acciones en distintos barrios de Madrid y en otros ciudades subsidiarias en contra de espionajes y con otras ciudades por abogados, sanitarios, conveñientes a prisiones, para tratar los delirios de la droga, que engloba en el mundo de la droga.

"Cacerolada" de los

Uno de los principales logros según Enrique de Castro, es que las familias han perdido su hábito de inhibición. La regla común en los barrios arreglar cuentas con otros sin avisar a la Policía ni siquiera para los camelleros, y las madres, perdido el miedo han lanzado a demostrar que saben del caso de un camellero, al oírse este «mami, ¿me dejado de vender desde hace días. El temerario de la Coordinación es que, si se filtra algo, me voy de terreno».

Aunque todavía no está cerrado el programa, hay ya previstas una serie de acciones para todo el mes de marzo en los barrios madrileños. Damos los actos previstos para esta semana en Entrevistas:

I. CANCIONES Y POEMAS

ACAMPADA REFOR 1987

Quiero explicarles señores
para que se enteren bien
que en la cárcel de menores
no lo están pasando bien.
Los chavales que están presos
sus derechos reclamaron
y como no les escuchaban
se suben a los tejados.
En cuanto a los funcionarios
vieron lo que sucedía
con amenazas les dicen
que se bajen enseguida.
Los chavales les contestan
que sí, que se bajarán,
pero que antes tenemos
muchas cosas que aclarar.
Cuando ustedes reconozcan
los derechos que tenemos
nos bajaremos de aquí
pero antes no lo haremos.
Los policías que vieron

que ellos caso no les hacían
empiezan a disparar
para ver si se rendían.
Pero ellos con gran coraje
en lugar de acobardarse
le pasan aviso a Enrique
para que venga a ayudarles.

En cuanto Enrique se entera
se va a Carabanchel
pero no le dejan solo
la Madres Unidas se van con él
Enrique les convenció
para que del tejado se bajaran
y fue a ver al director
para ver si se arreglaba
El director de la cárcel
buenas palabras les dio
y luego no cumplió nada
de lo que les prometió.
A las celdas de castigo
enseguida los llevaron
y por si esto fuera poco
están incomunicados.
Y esto aquí no se acaba

también les puedo decir
por la noche se llevaron
muchos fuera de Madrid
Como si animales fueran
en furgones los meten
y se los quitan de encima
como si fueran juguetes.
En la prisión de Monterroso, Lugo
donde a muchos les llevaron
en celdas están todo el día
y además muy vigilados.
Los funcionarios les sacan
al patio veinte minutos
y los tienen esposados,
esto sí que es un insulto.
Y nosotros aquí estamos
luchando por sus derechos
y no pensamos marcharnos
mientras que no se arregle esto.
Catorce días en huelga de hambre
aquí lleva mucha gente
incluyendo al Padre Enrique
de todos el más valiente.
Y por las mañanas viene
todos los días el doctor

a visitarles a todos
y a tomarles la tensión.
Esos días que llovió
y nevando estuvo un día
estábamos empapados
pero nadie se rendía.
Las mantas todas mojadas
y los sacos de dormir,
en las tiendas de campaña
corría el agua por ahí.
Pero venía Pepita
con ese buen corazón
y nos llevaba las mantas
a secar con el radiador.
A la mañana siguiente
venía otra vez temprano
a ayudar lo que podía
y llevarse lo mojado.
Y Sinda se ocupaba
de todo el personal
que se quedaba a dormir
que se pudieran duchar.
Cuando se iban a duchar
la ropa sucia dejaban,
a la mañana siguiente
limpia ya nos la entregaba.

Charo es otra señora
que colabora en la lucha
me vio a mí toda mojada
y me trajo unas katiuskas.
Le doy las gracias a Charo
con todo mi corazón
que si no me trae las botas
no hubiera aguantado yo.
Sabía que había gente buena,
ahora lo he comprobado
que sin conocernos nadie
hemos sido como hermanos.
Aquí todos colaboran
estoy muy emocionada
porque me tenía por buena
y he visto que no soy nada.
María es la más valiente
no se separa de aquí
y está de todas pendiente.

Si se acuesta algún ratito
por la noche a descansar
en cuanto que viene el día
la ves trajinando ya.
También llaman por teléfono

a los bares más cercanos
para poder enterarse
de lo que aquí está pasando.
De eso se encarga Chelo
de informar a los que llaman
de leer telegramas
que todos los días llegan
de todas partes de España.
Con palabras cariñosas
todos ánimos nos dan
para que sigamos luchando
que con nosotros están.
También hay una enfermera
que en huelga de hambre está
se pasa aquí muchas horas
y luego va al hospital
Esperemos que termine
pronto este follón
y reconozcan los derechos
que tienen en la prisión.
Bastante desgracia tienen
con estar aquí encerrados
que todavía los tienen
en los patios esposados.
Carlos, el cura, iba a verlos

a los que aquí quedaron
y no se los dejan ver,
están incomunicados.
Pasados algunos días
Carlos, el cura, entra ya
y aunque muy poco rato
le dejan comunicar.
A los que han llevado de aquí
Maribel va a visitarlos
para que no se encuentren solos
por si necesitan algo.
Los funcionarios que hay
les tratan sin compasión
pedimos que los despidan
y pongan otros mejor.
Que sean seres humanos
que en el siglo XX estamos
y por lo que estamos viendo
todavía existen esclavos.
Damos las gracias a todos
los que han colaborado,
todas la Madres Unidas
y Coordinadora de barrios.
La que estos versos escribe
es una madre afectada

que tiene su hijo preso
y no puede ayudarle nada.
Como somos gente humilde
nadie nos quiere escuchar
como les escuchan a esos
que tienen buen capital.

Todo el que tiene millones
sale enseguida de allí
pero a los que no lo tenemos
allí te dejan morir.
Y con esto ya termino
no quiero molestar más
porque como Dios es justo
el día del juicio final
sabrá quién ha obrado bien
y quién lo habrá hecho mal.

CARRASCAL, CARRASCAL...

Carrascal, Carrascal
Cuánta droga hay en la cárcel
Carrascal, carrascal
hay más droga que en la calle.
Si te quieres emporrar
y no tienes mercancía
métete en Carabanchel
y la tendrás todos los días.
Carrascal, carrascal...
Si te quieres dar un chute
métete en Carabanchel
lo encontrarás al minuto
solo con mostrar “parné”
Carrascal, carrascal...
Visitar a un familiar
puede ser una aventura
que comienza con lo porno
y termina con tortura.
Carrascal, carrascal...
El director de este centro
se encuentra en observación
de tanto chupar despacho
se le reventó un cojón.
Carrascal, carrascal...

La gente que comunica
se va toda al oculista
pues con la mierda que existe
se quedan cortas de vista.

GUANTANAMERA*(Música de Guantánamera)*

En este lugar maldito
donde reina la tristeza (bis)
No se condena el delito
se castiga la pobreza.
Estribillo
Cárceles fuera
queremos cárceles fuera
cárceles fuera
queremos cárceles fuera.
Carcelero, carcelero
no le aprietes más la sogá (bis)
Esa sogá romperemos
las Madres Contra la Droga.

Estribillo

De la cárcel viven jueces
abogados y fiscales (bis)
y miles de carceleros
para mí son todos iguales.

Estribillo

La cárcel es un filón
del que muchos sacan bollo (bis)
si la cárcel se cerrara
se les acabaría el chollo.

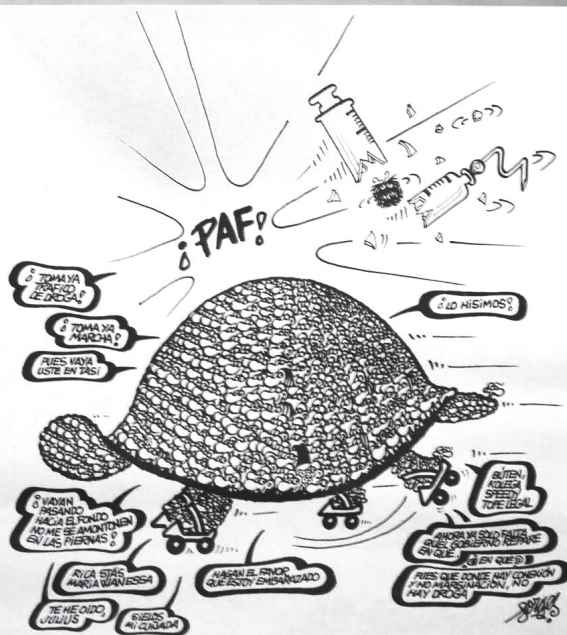
Estribillo

II. CARTELES Y OCTAVILLAS





**Día 28 de Febrero de 1988,
12,00 horas, de ATOCHA A COLON**



MADRES UNIDAS CONTRA LA DROGA
COORDINADORA DE BARRIOS DE MENORES Y JOVENES

Izquierda Unida - Comité Anti-Sida - Solidaridad Gay - Asociaciones de Vecinos - Iglesia Base de Madrid
- CNT - P.C.E. (m.i.) - J.C.E. (m.i.) - Asociación Antilimpialista - M.D.C. - C.G.O.O. - Grupo Abogados Jóve-
- Comisión Anti-OTAN - Parroquias - Colectivos de otras Autonomías.

y muchos
más que
nos caben

LOS CARMENES

Acusan a dos policías de traficar con droga intervenida en su propia comisaría

Los detenciones se produjeron cuando el agente de la comisaría de San Carlos de los Ríos, se encontraba en su oficina...

Los policías de la escala básica destinados en la comisaría madrileña de Los Cármenes han sido detenidos por su posible implicación en un delito de tráfico de estupefacientes, consistente en sustraer heroína decominada en una operación informaron ayer a Elé los policiales.

Los dos policías, cuyas
fuerzas no quisieron facil-
mente a D16, están des-
en el Grupo 1 de Seguri-
dad de la comisaría
Cármenes, y han sido
en la prisión de T
orden de la

El informe del fiscal jefe de San Sebastián, Luis Nurgas, en el que se describe la presunta protección de altos mandos

Las detenciones se produjeron el pasado día 11, y se han llevado a cabo en la más absoluta reserva, ya que según las fuentes todavía no han podido ser suficientemente aclaradas las circunstancias que provocaron la denuncia a los agentes portavoz de la Jefatura de Policía de Madrid.

Hallan armas robadas en

Hallan armas, drogas y talonarios robados en casa del policía detenido

M. MARLASCA-Madrid
El funcionario de la Escala
Básica del Cuerpo Nacional de
Policía Miguel Alejandro Bauza
Cotillas, de 33 años, pasa hoy a
disposición judicial, tras haber
sido, acusado de...

la Guardia Civil en Guipúzcoa a una banda de narcotraficantes, solicita investigar al empresario vasco José Antonio Santamaría como principal implicado en el tráfico de heroína, sito en el domicilio de la...

Un policía, acusado de robar 650.000 pesetas a dos árabes

Fue detenido tras ser identificado por el G-2.

s, drogas y ta asa del polic

según ha sabido D16. puede se indaga el de Santiañista, uno de los miembros

que sitúa junto con el pago de los rios, portu-
de coo
sinist



armas citadas,
tres pasapor-
tes libanes y
varias Procla-
maciones proce-

LAS PRISIONES ESPAÑOLAS, DE LAS PEORES DEL MUNDO

La cárcel de mujeres incumple la orden judicial de humanizar las celdas

[illegible]

El sistema penitenciario español para

El fracaso de

La mayoría de los 2.000 e-

Los visitantes de los
hacen cola

JOSÉ A. GONZÁLEZ, Madrid
La facilidad prima de Carabanchel ofrece
para facilitados a los facilitados de los
nos. Para comunicar con los facilitados de los
Madrón — como se ve —

El estado de los servicios en el, sin embargo, le pone. En Carabobo, el que sigue a un 2.200. En el estado de los servicios en el, sin embargo, le pone. En Carabobo, el que sigue a un 2.200.

según el Comité de
Helsinki, el hacinamiento
es el gran problema

un informe que presentará ma-
ñana en Moscú —sede de la reu-
nión de la Conferencia de Segur-
dad y Cooperación en Europa—

autoridades de nuestro país y a las de Tarradellas.

in sister

LA SITUACION
ES SIEMPRE E

LA SOCIEDAD

Presos de Carabobo

opera ni aseos

Un interno de la Modelo fallece quemado cuando se encontraba esposado en su celda

UNIDAS CONTRA LA D

DE LAS CARCELES

REFLEJO FIEL DE
E LAS COSE

"LAS SOSTIENE"
Victoria Kent

recuperando, sino que

desprecios,
tristeza y amargura



Llevo prácticamente toda la vida en centros del Tribunal Tutelar de Menores y en bastantes prisiones españolas. Aquí, uno no sólo no se va recuperando, sino que tiende a acumular odios, desprecios.

III. COMUNICADO A MANO

Comunicado:

Hoy es un día especial para mucha gente, pero para nosotros lo único que tiene de especial es que es último sábado de mes, y que tenemos que estar aquí en la puerta del Sol recordándole a las autoridades municipales, regionales y nacionales que nuestros hijos mueren a los matan y que ellos son responsables de que eso ocurra.

El gobierno, en un intento de no sabemos qué, creó el Ministerio de Sanidad, el Plan Nacional de Drogas, que es el mayor fraude en cuestión de toxicomanía que existe. Y los datos que les damos a continuación lo confirman:

- 1.- Siguen las listas de espera de 4 a 6 meses
- 2.- En los hospitales se sigue rechazando a los toxicomanos. La cantidad de jóvenes muertos en pocas días en Barcelona, Madrid y Zaragoza en este verano
- 3.- Crean una ley de libertad que acoge a 2 por mil de chavales (o sea mil)
- 4.- En las cárceles españolas hay 32.000 reclusos de los cuales el 30% son toxicomanos.

5.- También en las cárceles españolas se sigue torturando y maltratando a las personas. Tenemos que mencionar aquí el caso de Benito Gijón, recluso de Carabanchel afectado por el sida y en fase terminal. Ingresado en el siguiente penitencionario sin dejar que su familia lo vea, lo juece y los carceres celebran su efeméride lo rodean a morir solo, por el mero hecho de pedir asistencia sanitaria.

Creemos que con Benito se están burlando todas las leyes y se violan todos los derechos humanos que una persona tiene.

Por todo esto denunciamos aquí que las cárceles ~~son~~ auténticos centros de exterminio. ¿Le preguntamos al director de la cárcel de Carabanchel ¿Porque no dejan ver a Benito?

Y seguimos diciendo que hasta ahora las únicas medidas que se están tomando son policíacas por eso queremos medidas

Madrid 31/XII/1988

Madres Unidas Contra la Drogas

Sociales no Policiales.

EPÍLOGO

.....

Hoy tenemos la oportunidad de recordar porque estamos aquí y quienes somos.

Estamos aquí por nuestros hijos y los chavales. Toda una generación que murió por culpa de la droga, pasaron por cárceles y hospitales, sintieron mucho sufrimiento y torturas.

Hubo alguien que decidió que nuestros chavales no tenían que vivir, por si acaso sacaban sus ideas a la calle, no convenía. Y por eso nosotras estamos aquí por toda esa juventud, ellos y ellas nos llevaron a la lucha. Mujeres que no sabíamos nada, nuestros hijos nos enseñaron a ser radicales, jarrais, feministas, a saber donde estaba y quién era el enemigo, el poder del capital, los políticos, no importa el color que tengan, la iglesia católica, que como garrapatas se posaron en nuestras vidas, de nuestros hijos e hijas, chupándonos y quitándonos aquellos que más queríamos, a nuestros hijos. Por eso estamos aquí, siendo radicales por ellos y muy en especial por las

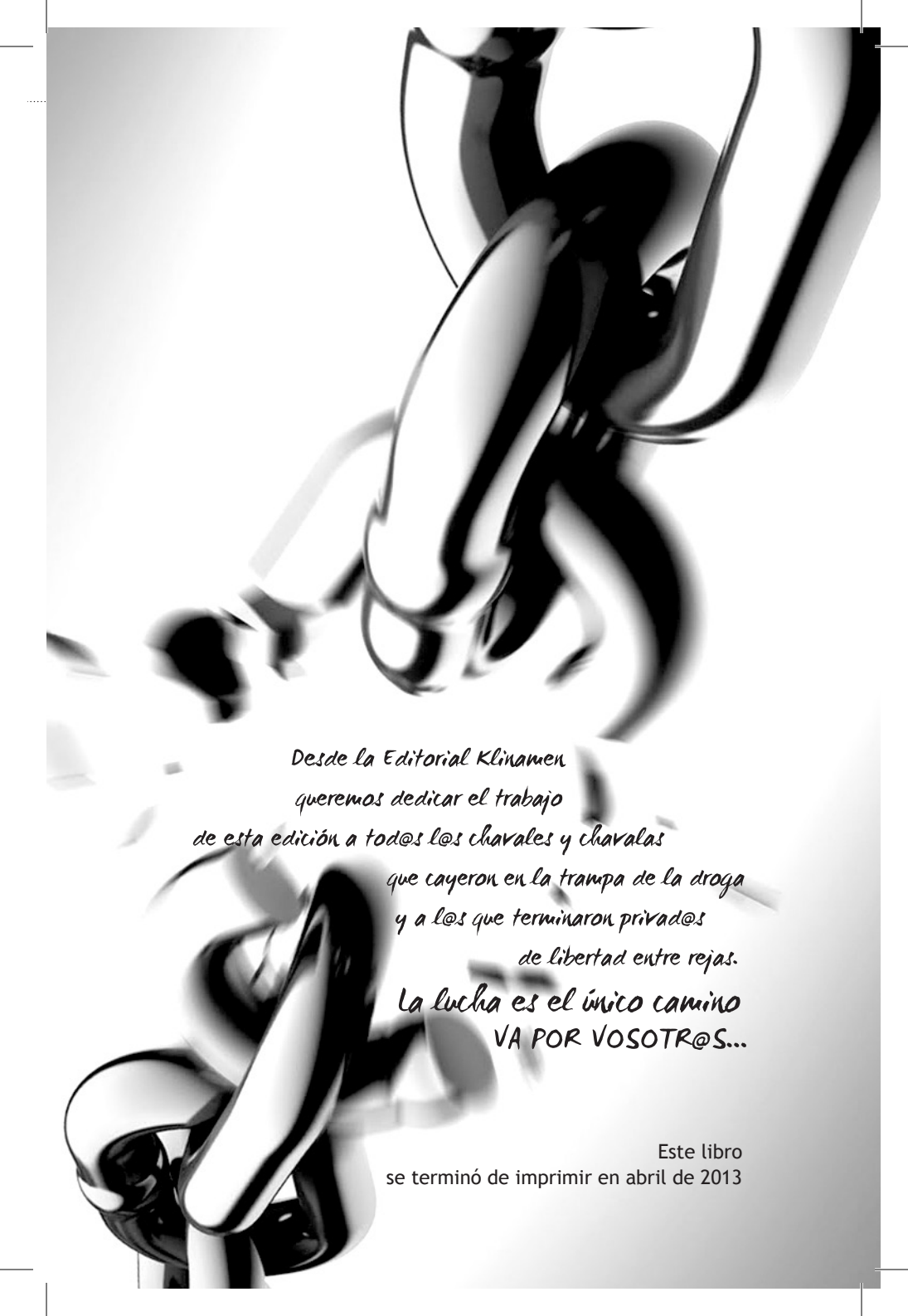
chicas que lo pasaron peor que los chicos, tenían que prostituirse quedándose embarazadas, obligándolas a parir, aunque sus hijos fueran sero positivos, no importaba, luego los rechazaban en las guarderías y colegios, por eso somos y descubrimos que teníamos que ser feministas.

Muchas gracias a todas las personas de bien por acordaros de nosotras, pues así recordamos a nuestros chavales y chavalas, manteniéndolos vivos en el recuerdo, ¡ah! y las madres seguiremos denunciando y señalando a las garrapatas y sanguijuelas que se encargaron de chuparnos nuestra vida, la vida de nuestros hijos y esos son los que blanqueaban el dinero, políticos que miraban a otro lado mientras toda una generación ha sido enterrada.

Algún día tendrán que dar explicaciones.

Madres Unidas Contra la Droga

Madrid, otoño 2012



*Desde la Editorial Klinamen
queremos dedicar el trabajo
de esta edición a todos los chavales y chavalas
que cayeron en la trampa de la droga
y a los que terminaron privados
de libertad entre rejas.
La lucha es el único camino
VA POR VOSOTR@S...*

Este libro
se terminó de imprimir en abril de 2013

